

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Organo Central del Partido Comunista Revolucionario

Año I Julio 1994 N° 2. 200 pts.

La Revolución Socialista es la única solución verdadera

¡ Reconstituyamos el Partido Comunista !



SUMARIO:

¡Abajo el imperialismo,
viva la Revolución Proletaria
Mundial! (p. 2)

Generalizar la lucha sindical
de la clase obrera. (p. 10)

Importancia de la agitación y
la propaganda. (p. 12)

Sobre el trabajo de masas y
la emancipación de la mujer.
(p. 15)

Contra la intervención
imperialista en Ruanda.
(p. 19)

Programa del Partido
Comunista de los
Bolcheviques de la URSS.
(p. 21)

Un nuevo capítulo de la
ambición imperialista en
los Balcanes. (p. 30)

Farsa electoral en Sudáfrica.
(p. 38)

Cuadernillo central de
Formación Ideológica:
Economía Política.

¡ Trabajador: estudia y difunde La Forja !

¡Abajo el Imperialismo, viva la Revolución Proletaria Mundial!

Pasadas las elecciones europeas y finalizada la orgía callejera de insultos, mentiras, frases vacías y arengas mitinescas ante masas crédulas que la burguesía se permite una vez cada 4 años, y retornadas las aguas al cauce normal del "rigor", "seriedad" y "respeto" parlamentario, las cosas siguen tal y como quedaron hace 5 años, aunque el PSOE haya sufrido una derrota "histórica" que puede parecer esencial pero que, en realidad, no cambia para nada el estado de las cosas anterior al 12-J.

El hecho de que lo único resaltante de los resultados electorales en España sea la derrota del PSOE y de que las únicas expectativas abiertas vayan encaminadas a ver cuánto dura este gobierno o a ver si se convocan elecciones anticipadas, etc., prueba que el único punto de vista con que se puede contemplar unas elecciones de este tipo es el punto de vista doméstico, ése con el que, como mucho, podemos especular sobre hasta qué punto incidirán los resultados en la política nacional; lo cual, a su vez, para los trabajadores, sólo se traduce en el "interés" que tiene saber si los que van a dirigir su explotación diaria y cotidiana serán los mismos que la dirigen desde hace 12 años o serán otros. Y todo esto se debe no sólo al hecho en sí de que la política que hace la burguesía es para la burguesía sin los trabajadores y contra los trabajadores, aunque para ello emplee sistemas aparentemente "democráticos" (sufragio universal, etc.), sino también al hecho de que el "diseño de Europa" está establecido, desde el punto de vista estratégico, desde hace 40 años por la burguesía monopolista y financiera que dirige cada uno de los Estados que forman la Unión Europea (UE): los partidos y los políticos burgueses que durante años han engañado a generaciones y generaciones de trabajadores ofreciéndoles otros "modelos" de Europa más "sociales", no han hecho otra cosa que engañarles porque ellos no deciden nada, ellos son la careta que muestra la burguesía financiera para embaucar a los trabajadores y a los pueblos con discursos altisonantes y mentiras piadosas.

La naturaleza de clase de la Unión Europea.

En el Estado burgués, la política no la hacen los políticos. Estos mercenarios sólo ejecutan las órdenes de la clase o fracción de clase dominante o más fuerte en cada momento. A lo largo de la historia de las sociedades de clase ha sido así: **el Estado, con todas sus instituciones, ha sido siempre el instrumento político y militar que unas clases han utilizado para explotar, oprimir y reprimir a otras. En la época moderna, en la época del capitalismo, el Estado sirve a la burguesía para garantizar la explotación y el dominio sobre el proletariado.** La "democracia" es



siempre para la clase dominante, nunca para la clase oprimida. En estas condiciones, es de cretinos pensar o hacer pensar a los trabajadores que pueden elaborar y aplicar su política dentro del Estado que se ha construido, precisamente, para oprimirles. Los trabajadores sólo podrán hacer política, participar directamente en la política, cuando destruyan el Estado de los explotadores y construyan su Estado a través de una revolución social, cuando tomen con sus propias manos su propio destino y se lo arrebaten a su enemigo de clase, a la burguesía.

Y en lo referente al "proyecto europeo" como objetivo concreto de la política de todos los Estados (capitalistas) de la Europa occidental, ¿a qué intereses objetivos obedece?, ¿de quién o de qué clase es ese proyecto?

La introducción y el dominio creciente de las relaciones capitalistas en las economías europeas desde hace más de 200 años supuso el desarrollo creciente de la producción según las leyes del modo de producción capitalista. Estas leyes implicaban un acelerado proceso de acumulación de capital, de socialización de las fuerzas productivas y de aumento galopante de la productividad del trabajo. Marx señaló esta tendencia inherente al capital y adelantó sus consecuencias:

"Todo capital individual es una concentración mayor o menor de medios de producción con el mando correspondiente sobre un ejército mayor o menor de obreros. Toda acumulación se convierte en medio de una nueva acumulación. Al aumentar la masa de la riqueza que funciona como capital amplía su concentración en manos de los capitalistas individuales y, por tanto, la base de la

producción a gran escala y de los métodos específicamente capitalistas de producción. El crecimiento del capital social se efectúa en el aumento de los muchos capitales individuales. Suponiendo que todas las demás circunstancias permanecen iguales, los capitales individuales aumentan, y con ellos la concentración de los medios de producción, en la proporción en que constituyen partes alícuotas del capital global social. Al propio tiempo, se separan de los capitales originales porciones que funcionan como capitales nuevos autónomos”.

“(…)Por tanto, si la acumulación se presenta, de un lado, como concentración creciente de los medios de producción y del mando sobre el trabajo, por otro lado se presenta como repulsión recíproca de muchos capitales individuales”.

Pero de las dos tendencias contrarias del capital, la concentración y la dispersión, Marx nos indicó cuál es la tendencia dominante o principal:

“Contra esta dispersión del capital social global en muchos capitales individuales o contra la repulsión recíproca de sus fracciones actúa su atracción. No se trata ya de concentración simple, idéntica a la acumulación, de medios de producción y mando sobre el trabajo. Se trata de concentración de capitales ya formados, eliminación de su autonomía individual, expropiación de un capitalista por otro, conversión de muchos capitales pequeños en pocos grandes. Este proceso se distingue del primero en que sólo presupone una distribución modificada de los capitales ya existentes y en funcionamiento, o sea, en que su campo de acción no está restringido por el crecimiento absoluto de la riqueza social o los límites absolutos de la acumulación. El capital adquiere aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se pierde en muchas manos. Se trata de la centralización propiamente dicha a diferencia de la acumulación y concentración”.

E, igualmente, nos anticipó los elementos emergentes que la concentración y centralización iban a revalorizar como instrumentos de acumulación capitalista:

“Aparte de esto, en la producción capitalista se crea una potencia enteramente nueva, el sistema de crédito, que en sus comienzos se insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación, atrayendo en manos de

capitalistas individuales o asociados, por medio de hilos invisibles, los medios dinerarios diseminados en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, pero pronto se convierte en un arma nueva y terrible en la lucha competitiva, y, finalmente, se transforma en un gigantesco mecanismo social para la centralización de los capitales”.

Pues bien, en Europa (y también en Estados Unidos y Japón), el capitalismo fué desarrollándose según esas tendencias hasta que, a finales del siglo XIX, la socialización de la producción y la concentración y centralización cuantitativa de capital fueron tan altas que provocaron un salto cualitativo en el modo de producción: el capitalismo había alcanzado su fase más avanzada, superior, el imperialismo.

Lenin estudió en 1916, en su obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, los cambios cualitativos del capitalismo, ratificó en la realidad y de modo concreto las tendencias indicadas por Marx y señaló las características de la nueva etapa:

“El colosal incremento de la industria y el proceso rapidísimo de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes son una de las peculiaridades más características del capitalismo”.

“(…)la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, puede afirmarse que conduce por sí misma de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí y, por otra parte, la competencia, que se hace cada vez más difícil, o sea, la tendencia al monopolio, nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes (por no decir el más importante) de la economía del capitalismo de los últimos tiempos”(…)

A la par que se da la centralización industrial, también tiene lugar la centralización bancaria:

“A medida que van aumentando las operaciones bancarias y que se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos se convierten, de modestos intermediarios que eran antes, en monopolistas omnipotentes



que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de muchos países”.

De ello resulta “una fusión cada día mayor, o (...) el engarce de los capitales bancario e industrial”. Es decir, la acumulación capitalista produce, a la larga, **la alianza entre el capital industrial y el capital bancario, su fusión en capital financiero**, que, de ser consecuencia o producto de la centralización, pasa inmediatamente a reproducirla y extenderla en una escala cada vez mayor. De ahí que:

“Lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba por completo la libre competencia, era la **exportación de mercancías**. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la **exportación de capital**”. De esta manera, el **capitalismo se hace mundial**, extiende su imperio por todo el planeta, y las burguesías financieras de los países más desarrollados, de los países imperialistas, planifican y organizan esa expansión a través de sus respectivos Estados-bien aliándose, bien enfrentándose- con el fin de repartirse el mundo, ya sea territorialmente (como en el siglo pasado) o en zonas de influencia (como en la actualidad) extendiendo la forma capitalista de explotación por todo el mundo y sojuzgando y oprimiendo a todos los pueblos.

Lo que políticamente se denomina “Europa” no es más que la asociación de los capitalistas del Viejo Continente para dar, por un lado, una solución política a esa tendencia a la centralización y a la internacionalización inherentes al capital, no es más que **la alianza imperialista de los Estados monopolistas europeos**, entre los que se encuentra España, y, por otro, no es más que **la acumulación de fuerzas de cara al reparto del mundo frente a los otros centros del imperialismo mundial** (EE.UU, Japón y Rusia, principalmente). En resumen, no es más que la puesta en marcha, una vez más, de la dinámica de pugnas y enfrentamientos entre potencias que anegó al mundo en sangre en dos guerras imperialistas y que nos aboca a una tercera.



Americanas, japonesas o europeas, las multinacionales responden todas a los intereses del gran capital.



Es, por tanto, **el capital monopolista y financiero europeo quien está vinculado verdaderamente a la idea de la “Europa Unida”**, a ninguna otra clase social le interesa tanto ese proyecto como a la burguesía monopolista, y los partidos mayoritarios del sistema (PSOE, PP, IU, etc.) se encargan de presentar ante el pueblo como interés general, como interés común a todas las clases, lo que sólo interesa a una minoría privilegiada. El hecho de que, hoy por hoy, esa idea parezca incuestionable, asumida por toda la sociedad de manera acrítica, no obedece sino al hecho triste de la hegemonía ideológica de aquella clase (a la que ha contribuido en la mayor parte el revisionismo, que ha neutralizado la lucha general del proletariado y que, principalmente, hoy representa IU), y a que, excepto la clase obrera y algunos sectores de la pequeña burguesía que ven acelerada o inmediata su proletarización desde la entrada en España en la CEE (1986), el resto de las clases y capas sociales tienen intereses que, salvando ciertas contradicciones, giran en la órbita del capital financiero (la burguesía capitalista no monopolista o algunos sectores del campesinado medio que confían en sobrevivir gracias a las cuotas de producción comunitarias o a las ayudas de la Política Agraria Comunitaria, etc.). Pero estas clases o grupos sociales son una minoría; los intereses de la gran mayoría de los trabajadores y del pueblo están objetivamente enfrentados al proyecto imperialista europeo. La labor de los comunistas consiste en salvar esa contradicción, encauzando a las grandes masas por el camino de sus verdaderos intereses: terminar con la explotación de los países oprimidos, terminar con la explotación de la clase obrera y terminar con la sociedad de clases en general.

El carácter reaccionario del proyecto europeo.

La idea de una Europa políticamente unida es hija fidedigna del imperialismo, surge en el mismo momento en que el capitalismo se transforma y se consolida como imperialismo. No es en absoluto, aunque así nos lo quieren

vender, la última idea genial de algún filántropo. La idea de "Europa" surgió durante la Primera Guerra Mundial como "solución" a las contradicciones interimperialistas de las potencias continentales enzarzadas en la contienda. La burguesía intentó introducir la idea en el movimiento obrero revolucionario, al abrigo del revisionismo de Kautsky y de su teoría del "ultraimperialismo", en forma de consigna de los "Estados Unidos de Europa". Lenin la censuró abiertamente y desenmascaró su verdadero contenido con argumentos que hoy en día están plenamente vigentes:

"Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales 'avanzadas' y 'civilizadas', los Estados Unidos de Europa son imposibles o son reaccionarios en el capitalismo".

"En el capitalismo, los Estados Unidos de Europa equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. Pero en el capitalismo no puede haber otra base ni otro principio de reparto que la fuerza".

"Desde luego, son posibles acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué?. Sólo sobre el modo de aplastar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas contra el Japón y Norteamérica".

Y así fue, en efecto, que, después de la Segunda Guerra Mundial los capitalistas que controlaban las ramas de la producción más monopolizadas y concentradas, los cárteles siderometalúrgicos y carboníferos de Francia y Alemania, decidieron unirse en 1951 en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), poniendo en marcha por fin la idea surgida décadas antes. En 1958, con la firma de los Tratados de Roma, por los que se crea la CEE, se consolida definitivamente la alianza de los monopolios europeos que, al principio reúne sólo a 6 Estados, pero que irá ampliándose paulatinamente con el tiempo, tanto en Estados miembros como en esferas de integración económica (desde la unidad aduanera hasta la generalización del

Sistema Monetario Europeo, pasando por la política fiscal y social común).

El principal apoyo que encontró la burguesía financiera europea fue el de la burguesía financiera yanqui. Esta estaba interesada en la recuperación rápida de los monopolios de la Europa capitalista tras la guerra para frenar el avance del Socialismo. De esta manera, apoyó la creación de la CEE (sabiendo que creaba un enemigo futuro), pero integrándola en la OTAN, estructura militar controlada por EE.UU. contra la URSS y sus aliados. Vemos, pues, la vigencia plena de la afirmación de Lenin cuando decía que los Estados Unidos de Europa sólo sería un acuerdo de los capitalistas para aplastar el Socialismo en Europa.

"La idea de una Europa políticamente unida es hija fidedigna del imperialismo."

Sin embargo, a partir de 1956 el Socialismo comenzó a ser destruido en la URSS por el revisionismo, transformándose este Estado, junto con sus aliados, en un bloque socialimperialista que también empezó a pugnar por sus zonas de influencia. A partir de aquí, con la entrada sucesiva de nuevos Estados miembros (Inglaterra, Portugal, España, Grecia, etc.), empieza a tomar relevancia principal como motor que empuja la unidad europea el otro aspecto que presentarían unos Estados Unidos de Europa y que Lenin nos adelantó: como acuerdo para defender juntos las colonias o zonas de influencia contra el Japón y Norteamérica (hoy también habría que añadir Rusia).

Dentro del marco del capitalismo mundial, del imperialismo con sus distintos centros y sus distintas zonas de influencia y de pugna, en la "construcción europea" se reúnen, en definitiva, las dos tendencias innatas al capital que nos enseñó Marx: la concentración y la disgregación. La concentración, la unidad relativa del imperialismo mundial, fue lo que dominó las relaciones interimperialistas cuando el Socialismo avanzaba imparable por Europa y Asia, tras la Segunda Guerra Mundial; pero, una vez desaparecido ese peligro inmediato, pasa a dominar la disgregación, la competencia, la separación y confrontación entre los centros imperialistas. Si a esto le sumamos un cambio en la correlación de fuerzas económicas entre las principales potencias imperialistas desde principios de los 70, caracterizado por el estancamiento de EE.UU. (aunque este país trata con todas sus fuerzas de mantener sus posiciones hegemónicas, como prueba el Tratado de Libre Comercio firmado con México y Canadá) y el resurgimiento de Japón y Alemania (que arrastra tras sí al resto de la parte occidental del continente europeo) y una crisis profunda del sistema que obliga a los capitalistas a buscar nuevos mercados y a destruir fuerzas productivas, no nos debería extrañar que en el orden de prioridades de alguna cancillería esté puesta, en



La Unión Europea es la alianza de las burguesías europeas para disputarle beneficios a los demás centros imperialistas.

primer lugar, la necesidad de un nuevo reparto del mundo, y la necesidad de una guerra para conseguirlo.

El imperialismo conduce, irremediabilmente, a la guerra. Apoyar el fortalecimiento de cualquiera de los focos del imperialismo en cualquier parte del mundo no es sólo apoyar la explotación de millones y millones de trabajadores oprimidos a lo largo y ancho del globo, sino también apoyar, a la larga, la masacre de millones y millones de trabajadores en una guerra entre corsarios por el reparto del botín.

De hecho, los imperialistas europeos ya se están preparando para ello. El triunfo electoral general de los partidos más conservadores en la UE, siempre más proclives y dispuestos a soltar libremente a los perros de la xenofobia, el racismo, el revanchismo y el nacionalismo que sus amigos de la máscara liberal y democrática, muestra el interés que empiezan a tener los grandes capitalistas europeos por ir

haciendo aceptable, poco a poco, para las masas un enfrentamiento a gran escala con sus competidores. La ayuda que reciben, por otro lado, por parte del oportunismo y del revisionismo es inestimable. El apoyo de los sindicatos austriacos a la integración de su país en la UE revelan a quién defienden realmente contribuyendo a la acumulación de fuerzas de los imperialistas europeos.

El oportunismo está al servicio del imperialismo.

La guerra es inevitable para el imperialismo. Sin embargo, el hecho objetivo de la progresiva integración económica internacional que produce la acumulación capitalista en una escala cada vez mayor, puede dar la impresión superficial de que, bajo el capitalismo, se dan condiciones para solucionar las contradicciones entre los Estados y conseguir el objetivo de la paz mundial. De ese falso reflejo de la realidad se aprovechan los imperialistas para montar su propaganda y ocultar sus verdaderos intereses expansionistas ante las masas, y se aprovechan, también, los oportunistas y los revisionistas para engañar a los trabajadores e introducir en el movimiento obrero el conciliacionismo de clase y la renuncia a la Revolución Proletaria. Así lo hizo Kautsky y la socialdemocracia a principios de siglo (con la teoría del "ultraimperialismo", según la cual es posible una alianza universal pacífica, estable y permanente de los capitales financieros y los Estados monopolistas de todo el mundo) y así lo hacen los oportunistas de hoy, los Anguita y demás especímenes pequeñoburgueses de la misma calaña que, con otras palabras, defienden la misma idea de la posibilidad de solucionar los problemas que el capital crea a los trabajadores dentro del capitalismo, de reformar las instituciones del capital en beneficio de los obreros. En nuestro caso, de utilizar las instituciones europeas para "la construcción de la Europa unida, democrática, social y solidaria".

En 1916, Lenin nos advirtió que la tendencia pequeñoburguesa enquistada en el movimiento obrero, en lo tocante a las cuestiones de la integración económica y política del imperialismo, iba siempre a levantar la bandera del pacifismo y de la democracia. Por eso no nos ha de extrañar que la mayoría de los grupos de la "izquierda" que han dicho algo sobre la UE (con IU a la cabeza) hayan centrado sus críticas única y principalmente en el "modelo" de Europa, en la importancia de la aplicación o desarrollo de la Carta Social, o en el peso que debe tener el Parlamento europeo frente a la Comisión, o en si se debe construir una Europa menos centralizada y más federalizada, etc. Ninguno de ellos se sale del marco del proyecto imperialista europeo, ninguno denuncia su verdadera naturaleza de clase y sus verdaderos objetivos, sólo matizan la forma o denuncian aspectos secundarios del mismo.

A principios de siglo, este discurso escondía el anhelo de la pequeña burguesía y de la burguesía capitalista no monopolista de volver a los viejos tiempos del capitalismo



La creciente miseria y el aumento del racismo se desarrollan con el imperialismo y allanan el camino para la guerra imperialista.

de libre competencia. Pero hoy, cuando esa misma competencia ha concentrado tanto los medios de producción y ha acelerado tanto el proceso de monopolización económica que hasta esas clases desplazadas por el capital financiero han comprendido lo imposible que resulta realizar sus añoranzas reaccionarias, éstas sólo buscan un lugar entre los resquicios que dejan libres los monopolios para poder sobrevivir.

En este sentido, no es una casualidad que IU exija en su programa europeo la renegociación de Maastricht, o sea, la renegociación de las cuotas de mercado para las distintas ramas de la producción, con el intento vano y demagógico de salvar a sectores y clases productivas españolas condenadas por la división del trabajo impuesta por ese Tratado. Ni tampoco es casual que lloriquee por una "Europa federal" como prolongación política europea de su "programa para salir de la crisis" basado en un papel fuerte del "sector público" y en una "economía de planificación indicativa" (la pequeña y mediana burguesía ha pasado de añorar los tiempos de la libre competencia a añorar los tiempos del "Estado del bienestar" de la posguerra) de manera que cada Estado nacional conserve, en los mecanismos de decisión europeos, cierta autonomía y, en consecuencia, cierto margen a la competencia. En esto ha quedado la nostalgia por la época de la libre concurrencia de la pequeña y mediana burguesía y de su monaguillo, el revisionismo.

Mucho ruido y pocas nueces; mucha palabrería sobre lo desastroso que es para los trabajadores la integración europea, pero nada sobre el cuestionamiento de esa integración. ¡Los oportunistas de IU pretenden que los trabajadores construyan la Europa de los imperialistas! ¿Cómo se puede pretender que los obreros enseñen a los capitalistas a diseñar el proyecto de la Europa de los monopolios? Tales majaderías sólo moverían a risa si realmente estos embaucadores no tuviesen el respaldo que tienen en las urnas, lo que demuestra hasta qué punto están cegadas y engañadas las masas por el oportunismo y el revisionismo; o si las mismas tesis, algo más "radicalizadas", no fueran el credo de otros grupos y partidos autodenominados "socialistas" o "comunistas", que muestra lo ardua y

"¡Los oportunistas de IU pretenden que los trabajadores construyan la Europa de los imperialistas!"

prolongada que ha de ser la lucha del comunismo consecuente para arrancar a las masas de las manos de tanto embelesador hipócrita y propagar entre ellas las ideas correctas de su autoemancipación. Aunque el relativamente elevado porcentaje de abstención (más del 40% en España y por encima del 50% en Portugal y el Reino Unido) indica que la burguesía no es capaz de entusiasmar a las masas en su proyecto imperialista, aun cuando la ideología proletaria no ha empezado a bregar por la conciencia de esas masas.



El oportunismo de IU supone un engaño a los trabajadores haciéndoles creer en una Europa "social" por la vía reformista.

En la línea oportunista de IU acudieron a la cita del 12-J otras formaciones políticas que, con un discurso más radical, defendían las mismas ideas y los mismos intereses de clase pequeño burgués o del capital no monopolista. El PCPE, por ejemplo, critica a IU que sólo pone en tela de juicio Maastricht, cuando, según ellos, de lo que se trata es de ir más allá y derogar el Acta Única, porque ésta es algo así como "la madre del cordero" y el instrumento a través del cual la "oligarquía española" nos ha integrado en Europa a través de una "política de convergencia" que nos sitúa en una esfera subordinada en la UE. Apelan, por tanto, a la defensa de la "soberanía nacional" y llaman a los trabajadores, de hecho, a cerrar filas tras la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista para diseñar "un proyecto alternativo al imperialista de construcción europea". ¿Como si existiese un proyecto de integración económica y política **circunscrito a Europa** que no sea imperialista! Para el PCPE existe, sin embargo, un "proyecto alternativo de los pueblos y los trabajadores".

¿Cuál es o podría ser ese proyecto desde el punto de vista científico del Comunismo, dejando de lado las candorosas fábulas de quienes se presentan ante las masas como "revolucionarios realistas" o "comunistas democráticos"?

Como hemos señalado arriba en boca de Lenin, el capitalismo, al entrar en su etapa madura, al convertirse en imperialismo, se hace mundial. Esto significa que extiende las relaciones de producción capitalista por toda la faz de la tierra. A la vez que se internacionaliza el capital, se internacionaliza su producto más genuino: el proletariado, y a la vez que esto sucede se impone a cada hora y cada día que pasa de una manera más acuciante la tarea de realizar la Revolución Proletaria **en todo el mundo**. La perspectiva es, pues, mundial y no se circunscribe a ningún país o continente.

A la vez que el capitalismo se extiende y se hace internacional, va integrando las relaciones económicas y políticas a lo largo y ancho del planeta y va engarzando poco



**Europa es una
unión
imperialista
para la
sobreexplotación
de la clase
obrera
mundial.**

a poco los eslabones de la **cadena imperialista mundial**. Frente a esto, el proletariado va desarrollando sus luchas y organizando la destrucción del capitalismo, destrucción que no puede concebirse sino a escala mundial. Dado el desarrollo económico desigual de los países que se acentúa con el imperialismo, esta destrucción comienza con la ruptura por parte del proletariado y las masas populares de la cadena imperialista **por su eslabón más débil** y termina con el triunfo definitivo de las revoluciones dirigidas por el proletariado en todo el mundo. La integración política verdadera "de los trabajadores y de los pueblos" sólo puede partir de esta base: de la unión de los Estados dirigidos por el proletariado que vayan surgiendo en todo el mundo en la medida en que se va rompiendo la cadena imperialista mundial. Pero este plan no se limita a Europa, ni siquiera tiene por qué partir, por principio de Europa: depende de por dónde la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial vaya rompiendo la cadena imperialista. El estrecho punto de vista del PCPE sobre la integración europea de los trabajadores y de los pueblos no es más que la forma mistificada con que este partido defiende la "soberanía nacional", es decir, el derecho de la pequeña y mediana burguesía española a su mercado y a la explotación de "sus" obreros.

Lo mismo habría que decir de otros grupos comunistas que han propagado su punto de vista sobre el tema, aunque no hayan concurrido a los comicios electorales. Así, el Frente Marxista Leninista de los Pueblos de España (FML-PE-), grupo que rompió organizativamente con el PCPE y que trató de denunciar el revisionismo de este partido seudocomunista, en la práctica sigue caminando por los mismos derroteros ideológicos que su padre espiritual. En efecto, el FML(PE) denuncia también el Acta Unica y la CEE como "instrumento supranacional del Imperialismo", pero continúa constriñendo la perspectiva de integración internacional de los Estados al marco europeo y no señala

para nada que esa integración verdadera sólo puede hacerse desde Estados dirigidos por el proletariado. Aunque señalan que la UE no se puede "reformular desde dentro" para llegar a "la Europa de los Trabajadores" (un paso adelante en relación con el PCPE, al menos) insisten en que "la defensa de la soberanía nacional de nuestro país y de otros países es el deber de cada comunista", en que la soberanía nacional "debe unir dialécticamente patriotismo popular e internacionalismo proletario".

El eclecticismo de tal consigna, que refunde con palabras principios contrarios que expresan, en realidad, intereses de clase antagónicos (el nacionalismo burgués y el internacionalismo proletario), se denuncia a sí misma. Y el "¡No a la Europa capitalista!" con que resume el Frente su punto de vista sobre el problema europeo, denuncia el espíritu pequeño burgués que inspira esa consigna porque esconde, como el PCPE, la pretensión falsa de la pequeña y mediana burguesía de construir una Europa "sin monopolios" y porque, disfrazada de "comunismo", no sirve más que para engañar al proletariado haciéndole creer que es posible la unidad política entre Estados no capitalistas independientemente de su tarea de construir su propio Estado a través de la Revolución Proletaria.

Prácticamente lo mismo habría que decir, para terminar con este pequeño repaso de los puntos de vista más importantes sobre Europa que han confluído en el debate político electoral desde lo que oficialmente se denomina "izquierda", de los partidos más destacados del "radicalismo nacionalista" (HB y BNG), que defienden, con los mismos argumentos ("No a esta Europa", "No a Maastricht"), pero de manera abierta y no disfrazada de comunismo (cosa de agradecer), los mismos intereses de clase de la pequeña y mediana burguesía (aunque, en este caso, sólo de la vasca y de la gallega) que el resto de los partidos de "izquierda" a escala estatal.

El verdadero proyecto internacional del proletariado.

El proletariado español no tiene otro proyecto internacional que el de cumplir las tareas de la Revolución Proletaria Mundial y no tiene otro objetivo de alianza política internacional fuera de aquellos pueblos que vayan cumpliendo esas mismas tareas. En esto se resume el principio del internacionalismo proletario que, frente al proyecto europeísta y eurocentrista de la burguesía, con todos los matices políticos de sus distintas fracciones, incluida la aristocracia obrera, es el proyecto del proletariado, proyecto que Lenin sintetizó magistralmente con estas palabras:

“Los Estados Unidos del mundo (y no de Europa) constituyen la forma estatal de unificación y libertad de las naciones, forma que nosotros relacionamos con el socialismo, mientras la victoria completa del comunismo no traiga la desaparición definitiva de todo el Estado, incluido el Estado democrático”.

La unidad mundial del proletariado y de los pueblos oprimidos pasa por la Revolución triunfante de todos y cada uno de los destacamentos del proletariado internacional y de todos y cada uno de los pueblos oprimidos. Las condiciones objetivas están ahí, el propio capitalismo en su etapa monopolista, imperialista, las ha madurado.

El monopolio no es más que la respuesta que da el capital a la gigantesca socialización de fuerzas productivas que crea su propio desarrollo, con el fin de contenerlas aún en su envoltura burguesa, con el fin de someterlas, todavía, a la propiedad privada. Pero, a la larga, la forma de apropiación deberá corresponderse con el contenido crecientemente socializado de la producción. Sólo queda que la clase histórica destinada a ello, el proletariado, cumpla esa necesidad que las condiciones económicas piden a gritos apropiándose, como clase, de los medios de producción e imponiendo a la socialización de la producción la propiedad socialista de los medios de producción. Por eso Lenin definió al imperialismo como el capitalismo agonizante y en descomposición que presenta los rasgos de transición a una estructura económica y social más elevada.

**¡Estudiar, propagar
y aplicar
el Marxismo-
Leninismo!**

Pero para que el proletariado tome conciencia de esa necesidad objetiva debe asumir su ideología que le señala la meta de su acción revolucionaria y los medios para alcanzarla. La meta es el Comunismo como punto final de la sociedad socialista que construye a través de su dictadura revolucionaria de clase, y su instrumento fundamental, el Partido Comunista que le conduzca en ese camino. Sin Partido Comunista el proletariado de cada nación jamás conquistará el poder y, con ello, jamás podrá configurarse políticamente en la clase mundial que económicamente ya es.

Por ello, en España como en casi todos los países, la tarea prioritaria del proletariado es la constitución del Partido Comunista. Sin esta premisa resulta superfluo hablar de otros objetivos a cumplir por la clase obrera. Y, como vanguardia del proletariado en cada nación, los Partidos Comunistas deben Reconstituir la Internacional Comunista como vanguardia del proletariado mundial y como dirigente de la Revolución Proletaria Mundial.



ИЗ «ИСКРЫ»
ВОЗГОРЕЛОСЬ
ПЛАМЯ

"De 'La chispa' surgió la llama"
Cartel del pintor E. Araruján.



Generalizar la lucha sindical de la clase obrera

Después de la paralización que supuso el no dar continuidad a la lucha obrera unitaria que tuvo su punto más algido en la huelga del 27-E, el movimiento contra la política económica del gobierno volvió a atomizarse y a descender en fuerza y actividad de lo cual fue un vivo reflejo el pasado 1º de Mayo. Varios datos a resaltar de esa jornada: carácter festivo general mas que combativo y bajo número de manifestantes, sobre todo comparándolo con los días de la huelga del 27-E. Destacaba la carencia de una cohesión ideológica mínima por la falta de extensión entre las masas obreras de la ideología proletaria. Diferentes grupos políticos reclamándose de varias tendencias bregaban por atraerse a los manifestantes. Es de resaltar desde un punto de vista del proletariado revolucionario la existencia de cortejos, en general más combativos y

reivindicativos, de obreros de las empresas en crisis así como de la mayor incidencia de sus concentraciones en sus lugares respectivos pero tampoco desbordando las expectativas. Con la reforma laboral (contrarreforma habría que llamarla) a punto de aprobarse (lo fue el 4 de Mayo), el balance de este pasado 1º de Mayo es muy flojo y esto solo se explica por la desmovilización provocada por la actitud de los sindicatos (CC.OO. y UGT, sobre todo) que han llevado a las masas a la apatía.

Las consecuencias de la estrategia sindical oportunista

Las consignas y los lemas oficiales versaban sobre las críticas a la corrupción casi más que sobre la

oposición a la reforma laboral. Y se seguía haciendo un llamamiento a continuar la lucha en las negociaciones de los convenios. Los oradores de los mítines finales clamaban, imploraban al gobierno y a la CEOE un pacto por el empleo y la solidaridad; y amenazaban, como niños enrabietados, con una primavera caliente que, salvo por el calor solar, no ha sido tal. La lucha por los convenios (en muchos de los cuales ni de lucha se puede hablar: banca, construcción, etc...) separadamente unos de otros, con inercias diferentes y asuntos propios no es ni ha sido nunca la táctica correcta para derrotar una reforma que ya lleva dos meses en vigor.

La lucha por los convenios solo ha servido para dividir el combate de la clase obrera, clase que se volcó el 25 de Noviembre pidiendo la huelga general

y el 27-E haciéndola realidad. Esta actitud, por otro lado es propia de sindicatos oportunistas, conciliadores y pactistas, ha llevado a la derrota del breve movimiento anti-reforma laboral. No ha habido firma de pacto social alguno pero si la actuación derrotista de ir entregando paulatinamente las armas a la vez que se agotaba y desilusionaba a los combatientes. La implantación del reformismo y, por consiguiente, de la resignación en los sindicatos y en el movimiento obrero a todos los niveles es grande. Los comités de huelga y los sindicatos están abiertos a negociar a la baja las situaciones de las empresas en crisis y dispuestos a aceptar las reducciones de plantilla (Santana, Seat,...)

Los dirigentes de los sindicatos quieren acelerar la firma de los convenios para evitar que se les escapen de las manos, por lo que no hacen más que reunirse con la patronal y ésta, a su vez, valora positivamente el entreguismo sindical.

La reunión de delegados sindicales del 17 de Mayo terminó solicitando ayudas públicas para las empresas privadas en crisis y así, aumentar la competitividad (o sea, el programa de la CEOE), así como la aplicación de nuevas tecnologías y formas eficaces de gestión (¡gestión capitalista, por supuesto!).

En la construcción, se firmó el día 23 de Mayo un incremento del 2,5% sin lucha. El 4 de Junio, UGT de Seat se declara contra las movilizaciones siguiendo las argumentaciones de la empresa sobre la "delicada situación, la crisis" y demás engaños. En la Banca, se pacta también un 2,75% de aumento salarial sin lucha. El comité de empresa de Nissan y los sindicatos aceptan la reducción de plantilla y un incremento del 2,5%. El 6 de Junio, CC.OO. y UGT retoman el dialogo con la CEOE quedando todos encantados.

En las huelgas del transporte (Metro, autobuses) los servicios mínimos son abusivos. Es de destacar positivamente la lucha de los trabajadores del Metro de Barcelona que dura ya 19 meses. El pasado 9 de Junio, en asamblea, los trabajadores

rechazaron el acuerdo alcanzado entre el comité de huelga, dirigido esta vez por la CGT, y la corporación metropolitana, que llevaba a la supresión de derechos conquistados en pasadas luchas: sobre todo la jubilación anticipada con el 100% del salario, etc. El acuerdo fue rechazado por el 70% de

"Expulsar de movimiento obrero a todos los oportunistas y revisionistas"

la plantilla, en votación a la búlgara (a mano alzada) delante y en contra del comité.

Retomar la lucha sindical por la vía revolucionaria.

Hay, pues, un largo etcétera de empresas en crisis, y una táctica de lucha sindical correcta, desde una perspectiva de clase y revolucionaria debería pasar por la **unificación de los**

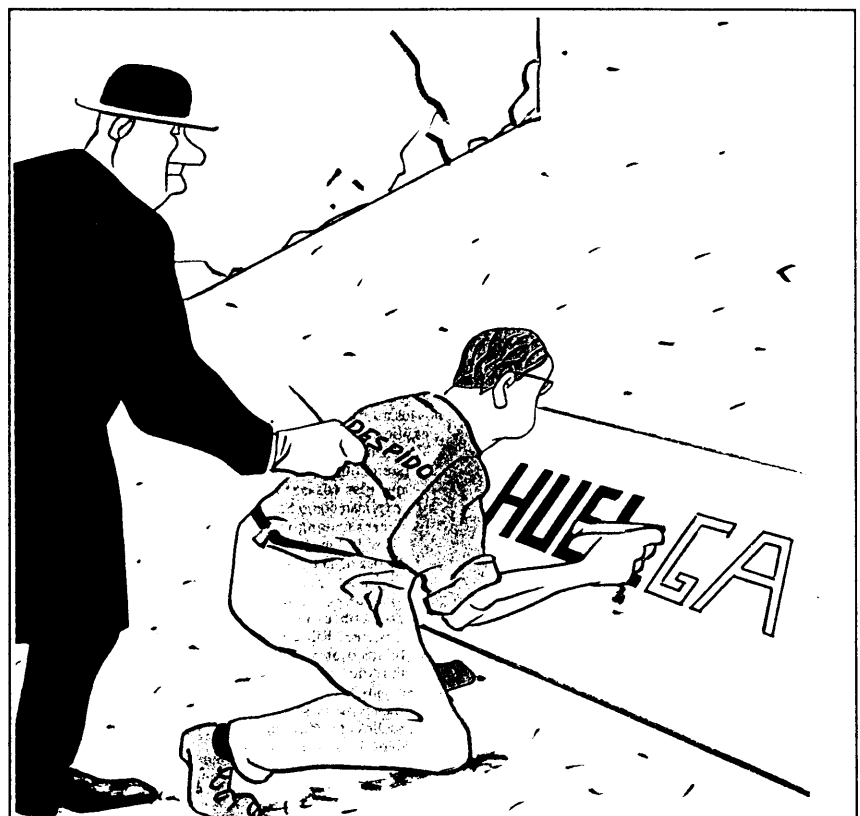
conflictos con vistas a una agudización de la confrontación y a su generalización por toda la geografía, sin ceder un palmo en los derechos conquistados, pues la crisis es del capital y no de la sociedad en general.

¡Que paguen los patronos sus agujeros! No paguemos los trabajadores con pérdidas de derechos y sueldos, encima de aportar dinero vía subvenciones del Estado.

Esta actuación del Estado, por otra parte, demuestra el carácter clasista del mismo, al acudir en ayuda del capital mientras estrangula a las clases trabajadoras. Los 30.000 millones entregados por el Estado a Seat a finales de Junio, ¿de dónde salen sino de los impuestos arrancados al que trabaja?

Para frenar este descalabro paulatino del movimiento obrero es imprescindible pasar a cañonear a las direcciones revisionistas de los sindicatos a todos los niveles. Expulsar del movimiento obrero a todos los oportunistas y revisionistas, organizando fracciones rojas de sindicalistas combativos: ésta es la tarea en el movimiento obrero y sindical.

Íñigo M.



Algunas orientaciones sobre la actividad externa del Partido

Importancia de la agitación y la propaganda

Entre las acciones a realizar de cara al exterior por el partido, las tareas de agitación y propaganda son de una importancia vital para extender la influencia política e ideológica y conseguir incrementar la conciencia y la capacidad de lucha y respuesta de la clase obrera. En qué consistirán, pues, dichas tareas para un partido comunista:

“... si un **propagandista** trata, por ejemplo, el problema del desempleo, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, mostrar la causa que las hace inevitables en la sociedad actual, exponer la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe comunicar “muchas ideas”, tantas, que todas ellas en conjunto podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el **agitador**, al hablar de este mismo problema tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de inanición, el aumento de la miseria, etc. y, aprovechando ese hecho conocido por todos y cada uno, orientará todos sus esfuerzos a inculcar en la “masa” una sola idea; la idea de cuán absurda es la contradicción entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de despertar en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción...” (1) Así, la tarea a realizar por un propagandista es diferente a la de un agitador así como su capacidad y formación.

El **propagandista** se ayudará sobre todo de la palabra impresa, utilizará el órgano central así como folletos y libros explicativos y realizará reuniones y charlas coloquio donde comentará, explicará y desarrollará los temas a difundir con los diferentes contactos establecidos de antemano, para lo cual deberá de tener una mayor



"Primer número". Dibujo del pintor ruso I. Illnsky.

preparación teórica y política y una buena capacidad pedagógica para poder transmitir las ideas elegidas. Por el contrario, el **agitador** se dirigirá a un mayor número de personas, trabajadores que estarán padeciendo algún problema común y a los cuales hay que explicarles el porqué de este problema y darles una respuesta inmediata incitándoles a la lucha, a la acción. Son trabajadores a los que se conoce personalmente, que en un principio no están interesados más que en los problemas que les aquejan en lo inmediato, que manifiestan rabia y odio hacia su situación y que el agitador debe encargarse de encauzar hacia su el combate contra el responsable (la

patronal) y hacia la unión y la organización obrera. El agitador se ayudará de panfletos y sobre todo de la voz, deberá llegar a ser un buen arengador de las masas, un buen orador.

Resumiendo, si el **agitador** se encarga de exaltar la indignación justa puntual de las masas para que reaccionen y se pongan en marcha más o menos espontáneamente en la dirección correcta, el **propagandista** transforma, poco a poco, pacientemente, yendo a la vanguardia del movimiento, esa indignación sobre una cuestión puntual en conciencia general que lleva a separar claramente a las masas en las diferentes clases que

"El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño grupo de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño grupo de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas".

- PLEJÁNOV -
(Citado por Lenin en
"¿Qué hacer?")

las componen y a actuar en consecuencia con esa superior conciencia de clase adquirida.

Entre agitación y propaganda nuestra labor principal, sobre la que hay que volcarse, es la propaganda; de ahí la necesidad de estudiar y formarnos teóricamente. "Mientras se trate (como se trata aun ahora) de atraerse al comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer termino" (2). Esta es la primera etapa en la que nos encontramos del plan para la Reconstitución del Partido que aprobamos en la pasada Conferencia.

¿Como atraerse a la vanguardia?

Primero debemos de saber qué es la vanguardia del proletariado y dónde se encuentra.

La vanguardia, definiéndola correctamente, es la parte del proletariado que organizadamente guía y dirige a toda la clase en la defensa de sus intereses hacia la revolución social, el socialismo y el comunismo. Esto es, en resumen, el Partido Comunista, el Partido de la clase obrera. Pero como es obvio el Partido aún no existe, estamos en la etapa de su Reconstitución, y, por lo tanto, la definición de vanguardia que nos interesa en base al fin exitoso de esta etapa es la que entiende a la vanguardia como a la capa más consciente y combativa del proletariado en las condiciones concretas de hoy. Estas mismas condiciones (dominio absoluto del revisionismo y del

liquidacionismo en el movimiento obrero) hacen muy heterogénea su composición: trabajadores organizados, sea en los diferentes sindicatos o en otro tipo de asociaciones obreras y que desarrollan una actividad de resistencia y lucha frente a las agresiones del capital aunque por motivaciones predominantemente económicas; trabajadores que sin pertenecer a organización alguna, por la falta de combatividad, interés y escaso contenido de clase de la mayoría de ellos, poseen un sentido del deber proletario, de rebeldía y afán de aprender y actuar contra esta sociedad clasista; jóvenes obreros y parados que ante las oscuras perspectivas de futuro toman la iniciativa de enfrentarse al poder del capital y de crear alternativas al sistema.

Unos y otros ven más allá de la pura reivindicación económica (aunque la inexistencia de Partido les ate de pies y manos), conocen más o menos diferentes aspectos teóricos del marxismo-leninismo y a su vez sufren la avasallante y perniciosa influencia

a todas las capas de la clase y sus organizaciones no podemos concluir con la necesidad de abandonar los sindicatos pues son las organizaciones más numerosas del movimiento obrero y porque "...equivale al mejor servicio prestado por los comunistas a la burguesía..." y porque "... No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras, insuficientemente desarrolladas o atrasadas, a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristocratas u "oberos aburguesados"..."(3)

Por lo tanto, nuestra labor propagandística, debemos de centrarla principalmente en el movimiento obrero organizado e incidiendo en las situaciones conflictivas que tanto abundan últimamente. El objetivo es ir hacia la organización de **fracciones rojas combativas** con los compañeros más activos tanto en las fábricas como en los sindicatos y en todo tipo de asociaciones de obreros. Deben de establecerse contactos permanentes e

"Mientras se trate (como se trata aún ahora) de atraerse al comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer término"

- LENIN -

del revisionismo ideológico. Muchos son viejos militantes hartos de traiciones y mentiras, otros son nuevos en las luchas por negarse a ser meras piezas del engranaje laboral. Unos y otros con conciencia de ser algo más que ciudadanos que deben aguantarse en una sociedad injusta y que optan por enfrentarse al capitalismo cuando pueden o no tienen más remedio.

No hay que confundir pues a la vanguardia de la clase con los que dirigen a la clase desde los aparatos reformistas de los sindicatos, que es la vanguardia de la burguesía dentro de la clase obrera. Que de estas direcciones ajenas ideológicamente al proletariado que impregnan con su influencia nociva

individualizados en un principio entre los miembros del partido y los miembros más destacados del movimiento obrero. Debemos de usar para todo ello todo nuestro material, desde el puramente agitativo como el folleto con la Nueva Plataforma Reivindicativa puesta en circulación durante el 1º de Mayo, así como utilizando La Forja como enganche para la discusión y el debate. Debemos de destacar ante los contactos y el resto de la clase por nuestra perseverancia en la difusión de los ideales y métodos comunistas así como por nuestra combatividad y entrega a las luchas de nuestra clase por poco nivel revolucionario que tengan, aunque el movimiento escoja caminos erróneos.

Dada la falta de formación teórica y política del proletariado es importantísimo fomentar el estudio y elevar el nivel ideológico de los contactos que se tengan por lo que convendrá adecuar a cada uno un pequeño programa de estudio al que se pueda enganchar, cuando su nivel de identificación con nuestra causa lo aconseje.

Las células deberán destacar a los camaradas agitadores y a los propagandistas y así planificar las diferentes acciones a realizar. En el caso de que ante una situación de conflicto determinada no exista organización alguna pero sí un miembro del partido, este deberá de ponerse a la cabeza de la tarea organizadora marcando el sentido de la dirección a tomar para que la lucha se salde exitosamente en organización, aumento y consolidación de la conciencia de clase.

Nuestra principal arma actualmente en la labor propagandista es LA FORJA. Redactada principalmente como herramienta propagandística, por su nivel no representa un problema en su comprensión para la vanguardia de la clase obrera pues, al contrario, si algún obrero está buscando una base distinta sobre la que asentar su actividad en un sentido revolucionario, en el periódico

**"Nuestra
principal arma
actualmente
en la labor
propagandística
es LA FORJA"**

irá encontrando una orientación revolucionaria. Detrás de esta capa numéricamente poco importante del proletariado que son los obreros de vanguardia, está la amplia masa de obreros medios (como los denominaba Lenin), que se diferencian principalmente de los anteriores en su menor formación, su actuación más instintiva y que no se encuentran



capaces, en su mayoría, de convertirse en dirigentes. Para ellos también puede ser útil LA FORJA pues, "el obrero medio no comprenderá algunos artículos, no tendrá idea clara sobre alguna complicada cuestión teórica o práctica. Pero de ahí no debe deducirse, de ninguna manera, que el diario debería descender al nivel de las masas de sus lectores. Al contrario, es precisamente un deber del diario elevar el nivel de sus lectores y ayudar a seleccionar de entre la capa de obreros medios, a los obreros de vanguardia" (4).

Y como no todo dirigente obrero, por serlo, es vanguardia de la clase, sino que, generalmente, por su reformismo y revisionismo es parte de la vanguardia de la burguesía dentro del proletariado, es importantísimo ir empujando a los obreros hoy dirigidos a desbancar de su posición a los dirigentes aburguesados, a lo que contribuye LA FORJA pues "también vincula, imprescindiblemente, el socialismo y la lucha política con cualquier problema local y limitado". (4)

¿Y las capas más desmovilizadas del proletariado?

En estas se pueden encuadrar las masas de parados y de obreros de las pequeñas y medianas empresas que tienen en general un nivel de combatividad y de formación muy bajo. "... es necesario someter a dichas capas a otros medios de agitación y propaganda: folletos escritos en la forma más popular posible, propaganda oral y fundamentalmente volantes relacionados con los acontecimientos locales. (Nota: Bueno es aprovechar la

reconversión de una gran empresa para contactar con las pequeñas empresas dependientes y resaltar la dependencia del pequeño comercio de los alrededores de su área de influencia)... es muy probable que los primeros pasos encaminados a despertar la conciencia de los obreros, corresponda a la actividad educativa legal (Nota: esto serían hoy día las organizaciones de obreros legales). Es muy importante para el partido aprovechar esa actividad, orientarla precisamente allí donde es más necesaria, enviar a los activistas legales a que roturen esa tierra virgen que luego será sembrada por los agitadores socialdemócratas (Nota: comunistas hoy). La propaganda entre las capas inferiores de los obreros debe permitir, por supuesto la más amplia libertad a las particularidades personales del propagandista, y a las condiciones del lugar, de la profesión, etc...." (4)

Como puede desprenderse de estas frases de Lenin, los militantes y las células comunistas deben recurrir a su capacidad e iniciativa propias, para programarse y planificar de manera adecuada y más oportuna, para llevar a buen término las tareas de agitación y propaganda que organice el partido, o como decía Kautsky cuando aun era marxista revolucionario: "La agitación debe ser particularizada; pero nuestra táctica, nuestra actividad política, debe ser única."

Íñigo M.



(1) LENIN: *¿Qué hacer?*

(2) LENIN: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*

(3) LENIN: *Ídem.*

(4) LENIN: *Una tendencia regresiva de la socialdemocracia Rusa*

Sobre el trabajo de masas y la emancipación de la mujer

La cuestión de la mujer y el trabajo de masas en la actual etapa de Reconstitución del Partido Comunista son el eje de una interesante polémica suscitada a partir de la aparición de dos artículos en los anteriores números de La Forja (Nº 0 y 1).

Hay que saludar, en primer lugar, el propio surgimiento del debate, pues sólo desarrollando la lucha de dos líneas, incluso dentro del propio Partido, se puede avanzar hacia los objetivos marcados. De mil y una formas, la ideología proletaria y la ideología burguesa se manifiestan y se enfrentan en todos los aspectos de la vida. Esto hace que **sea la lucha de dos líneas la que permita, dialécticamente, deslindar las ideas correctas y combatir las incorrectas, las burguesas.**

Por otra parte, es importante que surja el debate en una cuestión tan abandonada o desvirtuada como la de la mujer. **El revisionismo ha deformado y confundido todo lo referente a la opresión de la mujer y su emancipación,** (al igual que ha hecho y hace en el resto de los conflictos y desigualdades, por lo que no es de extrañar que nos encontremos con dificultades de comprensión del problema, haciéndose necesario aclarar algunas cuestiones para su estudio y discusión a fondo.

El artículo de la célula Lina Odena, publicado en el nº 0 de LA FORJA con el título "*Retomar el trabajo comunista con la mujer*" deja pendiente la cuestión del estudio y profundización en este tema. El objetivo del artículo es principalmente plantear la importancia del problema a los propios camaradas, considerando experiencias pasadas en el movimiento comunista y obrero. Claro que para hacer ver esa importancia es fundamental deescifrar la base científica del problema. Y ahí está la cuestión, en que eso es lo que hay que desarrollar.



Manifestación de mujeres el 8 de Marzo.

Encambio, el artículo aparecido en el Nº 1 de LA FORJA con el título "*El trabajo de masas y la Reconstitución del Partido Comunista*", firmado por la célula J. Stalin plantea en términos generales el trabajo de masas que nos corresponde hacer en la etapa actual, si bien absolutiza esta cuestión olvidando que ese trabajo de masas se ha de concretar en los frentes que ahora existen. A partir de aquellos planteamientos, secuestra lo correcto del artículo primero, interpretando que en los términos de ese artículo se puede incurrir en posiciones revisionistas por el tipo de trabajo de masas a realizar. Ahora bien, los planteamientos del primer artículo no son incorrectos. Cuando se le critica, por ejemplo, que se hable de "mujeres" en general, se comete un error, pues el propio contexto del artículo deja claro que ese trabajo en torno a la lucha por la emancipación de las mujeres, en contra de su explotación como tales, se hace con las mujeres pertenecientes a las masas oprimidas, especialmente a la clase obrera, aunque esas mujeres sean amas de casa. Quizá sea necesario, no obstante, especificar más y mostrar más explícitamente todos los aspectos de importancia.

Necesidad de abordar la cuestión de la mujer.

Pero lo importante es que haya surgido el debate y, ante ello, se hace imprescindible, para que no se desvirtúe, tener en cuenta dos cosas. En primer lugar, como decía antes, **resolver correctamente esta cuestión, profundizar en el tema, supone ante todo investigar y descubrir la base científica del problema, conocer los elementos reales históricos y sociales que definen el largo proceso de opresión de la mujer durante siglos. Y, claro, eso supone estudiar a fondo el tema.** Esa es una tarea que hay que ir iniciando, pero sin prisas -a pesar de los deseos de todos- ya que **estudiar este tema, como otros, científicamente, sólo puede hacerse correctamente desde el Marxismo-Leninismo y, por tanto, antes es necesario estudiar y asumir éste, al menos, en lo fundamental.** Y es esa la tarea en la que nos encontramos ahora. Así, con la herramienta del Marxismo-Leninismo, podremos trabajar en serio cuestiones importantes como la de la mujer, de la que también, como exponía el artículo de la célula Lina Odena, hay bastante material científico disponible



(estudios y aportaciones de Marx, Engels, Lenin, Bebel, Alejandra Kollontai, etc.). Ese estudio y el de la situación actual del problema le permitirán en el futuro al Partido elaborar su línea de masas en esta cuestión, como en las demás.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que **tanto el debate como el propio estudio que se vaya realizando ya de la cuestión no deben apartarnos de las tareas principales que hoy nos marca el proceso de Reconstitución del Partido en la etapa actual**, tareas establecidas en los planes de estudio y de trabajo aprobados en la I Conferencia de nuestra organización. Esto, no obstante, no quita que algunos aspectos importantes y básicos del problema se vayan asumiendo y trabajando, al igual que se viene haciendo en cuestiones como el movimiento obrero y la lucha sindical. Ése era el enfoque principal - que, al parecer, no quedó muy claro - en el artículo de la célula Lina Odena.

El trabajo de masas en la etapa actual del Partido.

Dado que nos encontramos en la etapa de la Reconstitución de la

vanguardia del proletariado, del Partido Comunista, este proceso requiere dos **aspectos fundamentales, que se combinan dialécticamente: teoría y práctica, estudio y trabajo de masas.** Hoy, la prioridad, el **aspecto principal de esta contradicción está en el estudio, en la necesidad de asumir el Marxismo-Leninismo e ir construyendo la línea y el programa del Partido** que permitan a éste intervenir correctamente entre las masas para preparar y organizar la Revolución Proletaria en el Estado Español. Pero la Reconstitución del Partido significa atraer a los sectores más conscientes del proletariado, a la vanguardia de las masas, y, así, organizar esta vanguardia y Reconstituir el Partido. Eso, necesariamente, impone la puesta en marcha de cierta dialéctica teoría-práctica. Es decir, que **el trabajo de masas, que cobrará su principal actividad y pasará a un primer plano en una etapa posterior del Partido**, es hoy un aspecto menos importante, pero **no se abandona**. Lo que vamos estudiando lo vamos llevando a la práctica y de ahí sacamos la experiencia y las conclusiones necesarias (la práctica como criterio de la verdad) para volver a la teoría, y así sucesivamente. Sin embargo, el artículo de la célula J. Stalin no plantea que eso debe

concretarse y que, al ir a las masas, en la etapa actual, hay que abordar inevitablemente aspectos básicos de la lucha de clases y de los propios frentes de masas. O sea, nuestra actividad es hoy más propagandística que agitativa, pero un aspecto principal no anula los aspectos secundarios, sino que los deja solamente en un segundo plano, sin olvidarlos. Así, hoy, en el trabajo de masas sólo podemos aplicar una pequeña parte de la ideología, lo aprendido ya, con riesgos de error, pero es el único camino para consolidar y desarrollar la doctrina científica marxista. Es la dialéctica del aprendizaje y de su puesta en práctica. Esto significa que, **para acercarnos a lo más destacado de las masas, a los sectores más conscientes, hay que estar con ellos y meterse en su seno, entre los sectores más explotados y orpimidos, yendo a las masas hondas y profundas y "sin arrastrarse a la cola del movimiento espontáneo"**, pero situando algunas cuestiones fundamentales que nos permitan ganarnos a esas masas, como se viene planteando en el trabajo sindical y en el movimiento obrero y como, en la cuestión de la mujer, plantea la célula Lina Odena.

Algunas orientaciones sobre las tareas actuales de los comunistas en relación con la cuestión de la mujer.

Como plantean Marx y Engels en trabajos que se citan en el artículo de la célula Lina Odena, **la opresión de la mujer por el hombre es la primera división del trabajo que aparece en la historia de la humanidad y este antagonismo coincide con el primer antagonismo de clases.** Esta división ha sido utilizada desde entonces por las clases dominantes en cada formación económica determinada para mantener su dominio sobre las otras clases sociales. Esto significa que la base del problema es la misma, la económica, y que **las relaciones de opresión del hombre sobre la mujer están atravesadas, como todos los aspectos de la sociedad clasista, por la lucha de clases.** Esta contradicción hombre-mujer se convierte, por tanto, al igual que la contradicción trabajo manual-trabajo intelectual, en una de las principales contradicciones que habrá de resolver el Socialismo, pues

es una cuestión que requiere un cambio cultural profundo que debe ser dirigido a gran escala por el proletariado en el poder, tras sentar la base material que permita tales cambios. Sólo la **Dictadura del Proletariado** permitirá realizar las transformaciones políticas, económicas y culturales necesarias para acabar con la humillante situación de la mujer en todo el mundo. Y quede claro que me refiero a las mujeres de las clases oprimidas, que son la mayoría de la población. Esto hace que la cuestión de la mujer sea una cuestión fundamental a tener en cuenta en la lucha de clases y en el trabajo comunista porque, si bien son aspectos que en su mayoría se han de resolver bajo la Dictadura del Proletariado, **el trabajo comunista actual exige dos cosas:** Primero, entender que es un **frente de lucha fundamental** que hay que abordar seriamente para **incorporar a las mujeres a la lucha por su emancipación y a la lucha por la Revolución Proletaria que será la que siente las bases para acabar con su opresión como mujer, a la par que**

con su explotación como obrera; segundo, asumir que **la moral comunista exige de cada militante una concepción y un comportamiento ejemplar**, al menos en lo fundamental, en aquellas cuestiones que defendemos como base de la estructura social a conquistar: el Comunismo, es decir, considerando las limitaciones que el sistema capitalista nos impone, adoptar una actitud vital que sea muestra de nuestra visión de los problemas y una síntesis lo más cercana posible a la concepción del **hombre y la mujer nuevos** que pretendemos alcanzar con el Socialismo y el Comunismo. En lo que a la cuestión de la mujer se refiere, esto supone **abandonar y combatir toda forma de explotación, desigualdades injustas y comportamientos machistas contra la mujer en general.**

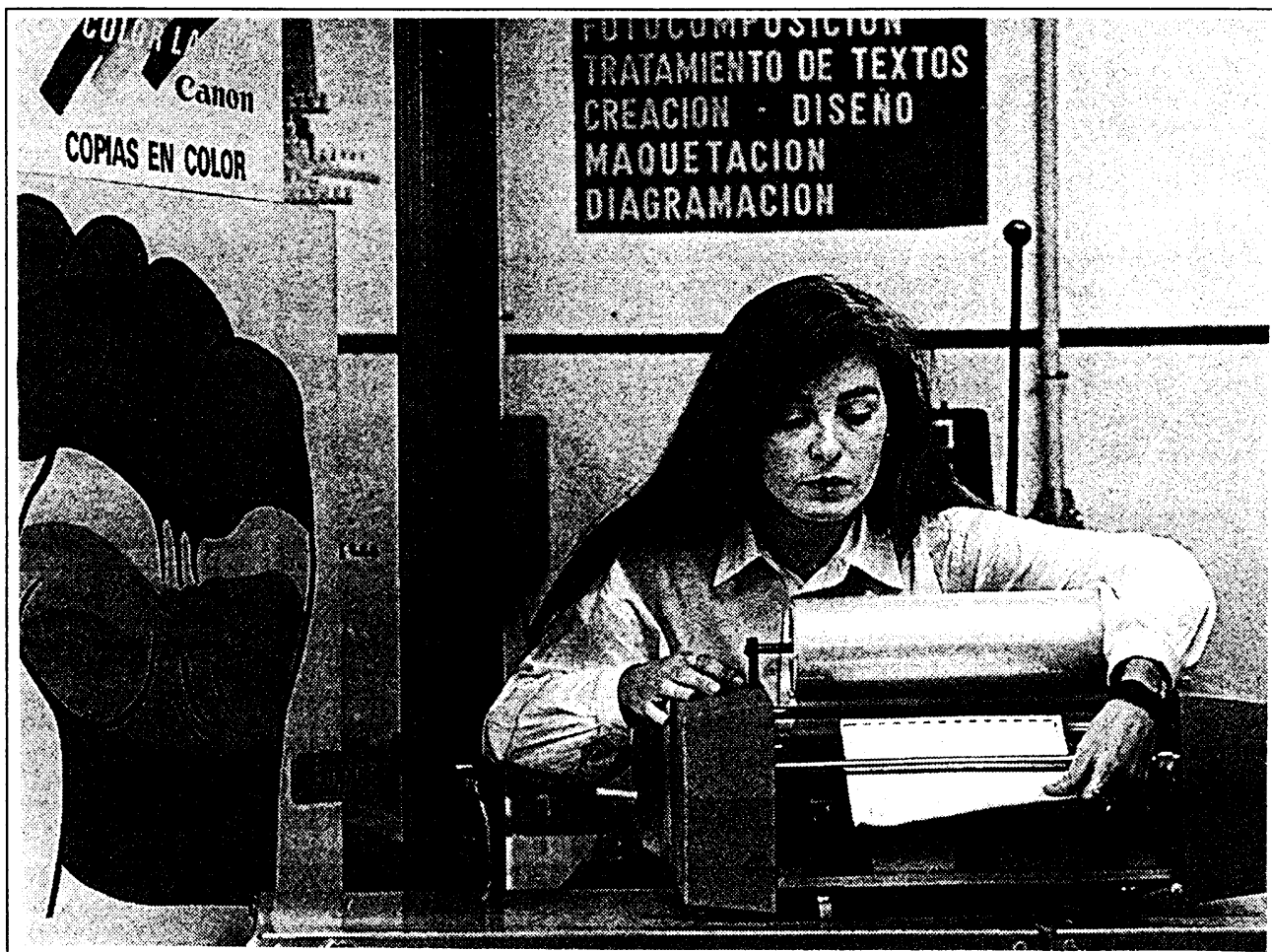
El trabajo de masas en la cuestión de la mujer es esencial y el Partido va a tener que abordarlo tarde o temprano, pero eso supone unos elementos previos que es necesario considerar, partiendo de lo expuesto

hasta ahora. En definitiva:

a)- Teniendo en cuenta las tareas actuales, **la actividad prioritaria es el estudio del Marxismo-Leninismo** para dotarnos de los principios y la base científica que nos permita trabajar con las masas correctamente.

b)- Dentro de este estudio, y sin prisa, será necesario **tratar a fondo el problema específico de la opresión de la mujer hasta disponer de un conocimiento profundo y científico del mismo**, desde el origen del problema hasta nuestros días, que permita al Partido elaborar su **línea de masas en esta cuestión**, tarea que no está de más comenzarla ya, pero que no debe obstaculizar otros objetivos prioritarios hoy en el estudio.

c)- El trabajo de masas actual, dirigido a atraernos a los sectores más avanzados del proletariado y las masas oprimidas para organizar su vanguardia, **supone**, como he dicho antes, **afrontar ciertos aspectos concretos que afectan a la línea del Partido** y que ello nos obliga a manejar



algunas cuestiones que deben estar más o menos claras desde el principio, que luego la práctica y el estudio irán mejorando, corrigiendo y desarrollando.

d)- En este sentido, el trabajo comunista supone **abordar ya en sus aspectos principales los problemas de la explotación de la mujer**, tanto en nuestro comportamiento militante como en el trabajo de masas, en los términos que expuse antes.

e)- El trabajo con las mujeres oprimidas debe situarse en el marco de su participación en la lucha de clases, la elevación de su conciencia de clase y la incorporación de los sectores más avanzados a la vanguardia del proletariado.

f)- En esta cuestión hay que **considerar siempre la doble opresión de la mujer: como obrera (explotación de clase) y como mujer (contradicción hombre-mujer)** y que ambos están vinculados de tal modo que **sólo la liberación de clase mediante la Revolución Proletaria conllevará la liberación de la mujer como tal** y que ésta última quedará resuelta fundamentalmente en la etapa de la Dictadura del Proletariado, a través de la transformación económica y política de la sociedad que creen la **base material** para la revolución cultural y la educación comunista, con ello, la liberación de la mujer..

g)- No se debe perder de vista que **las diferencias a superar entre hombre y mujer son las de dominación de aquél sobre ésta**, es decir, todo tipo de explotación o desigualdad social, pero **sin caer en un igualitarismo absurdo que haga tabla rasa de todo y no considere diferencias biológicas reales**.

h)- El trabajo de masas con relación a la explotación de la mujer supone muchas veces **intervenir en el movimiento feminista** y esto significa trabajar en frentes de masas que hoy se encuentran en situación idéntica a otros movimientos de masas, es decir, **dominados por el oportunismo y el revisionismo**, en sus diversas formas (no olvidemos el importante peso que en el movimiento feminista tienen



Familiares de obreros afectados por la reconversión Industrial.

algunas posiciones izquierdistas (grupos radicales que no tienen en cuenta la lucha de clases, etc.) y también revisionistas de derechas (grupos de mujeres dirigidos por el PSOE o por IU en barrios, etc.). Esto supone, por tanto, que también en el movimiento feminista la tarea es **construir organismos de masas revolucionarios y orientar la lucha de este frente de masas hacia la Revolución Proletaria**.

i)- No se debe caer en el error de **colocar la división hombre-mujer como el problema a resolver**. La división social base de los problemas y desigualdades está en las relaciones económicas de producción entre las clases sociales y, bajo el capitalismo, más concretamente, en el antagonismo proletariado-burguesía. **La tarea de la liberación de la mujer es, pues, una tarea del proletariado** y en ella deben comprometerse mujeres y hombres indistintamente, desde las posiciones de clase del proletariado, ya que se trata de alcanzar la igualdad superando toda relación de explotación.

En fin, las desigualdades sociales por razón de sexo, razas o pueblos derivan de la división de la sociedad en clases, de la explotación y opresión a la que la burguesía somete a la clase obrera y a los pueblos del Tercer Mundo y, por

tanto, es la transformación de las relaciones de producción, mediante la **Revolución Proletaria y la Dictadura del Proletariado**, la que sentará las bases de la liberación de la mujer y acabará con esas desigualdades. Caminar hacia ese objetivo supone hoy el primer y esencial paso: la **Reconstitución del Partido Comunista**, tarea a la que debemos incorporar mujeres proletarias más conscientes, abordando con claridad su condición de doblemente explotadas: como mujeres y como proletarias.

P. Almuñécar

Bibliografía.

* *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"*. Federico Engel.

* *"La mujer y el socialismo"*. Augusto Bebel.

* *"Una gran iniciativa"*. Lenin.

* *"El marxismo y la revolución sexual"*. Alejandra Kollontai.

* *"La emancipación de la mujer"*. Selección de textos de Lenin.

* *"La emancipación de la mujer"*. Selección de textos de Marx, Engels, Lenin, Kollontai y otros.

Contra la intervención imperialista en Ruanda

Los imperialistas franceses han acabado enviando a miles de soldados a Ruanda con ayuda financiera y logística de Italia, Bélgica, Países Bajos y Gran Bretaña (es la 18ª intervención militar de Francia en África). Parece que también España podría sumarse a esta intervención. Se trata de una operación de la Unión Europea bajo la bandera "humanitaria" de la ONU. Los medios de comunicación "democráticos" (léase, burgueses) nos la presentan como una decisión tardía por parte de un mundo civilizado demasiado remolón y poco solidario, que ha contemplado con impotencia la masacre de 500.000 ruandeses en una guerra entre salvajes. Nada más lejos de la realidad que esta interpretación sesgada e interesada de los hechos: en efecto, Francia está haciendo gala del más puro cinismo neocolonial, al estilo norteamericano, puesto que parecen recaer sobre ella las principales sospechas acerca de quién ha movido los hilos en el genocidio ruandés; en

influir en la política del Frente Patriótico Ruandés, a través de su ala oportunista de derechas, representante de la burguesía Tutsi. Sin embargo, por otro lado, parece que, al fin, ambas potencias se han puesto de acuerdo para coordinar la intervención militar. Esto parece concluir que ven como a su enemigo común al FPR, el cual avanza rápidamente hacia la victoria total y ya ha amenazado con enfrentarse a las tropas francesas y a las de la ONU si tratan de oponérsele; esto indica que el FPR está radicalizando sus posiciones anti-imperialistas.

El interés del imperialismo por Ruanda se debe a que se encuentra en un lugar estratégico de África central, muy próximo al Zaire y sus riquezas mineras. Además, Francia necesita salvar al gobierno fantoche y, de hecho, ya ha dado cobijo a la mayor parte de los dignatarios del régimen e incluso a dirigentes de las milicias que han perpetrado las matanzas; su intervención apunta asimismo a salvar a los asesores militares franceses que, junto con el ejército gubernamental, se hallan cercado por la guerrilla del FPR.

Los testimonios más serios reconocen que el FPR no ha participado en las masacres y parece comportarse como un verdadero ejército de liberación, alimentando y protegiendo tanto a los Tutsi como a los Hutu, lo que constituye un aspecto muy positivo, máxime cuando la dominación colonial e imperialista siempre se ha afirmado a base de atizar los enfrentamientos entre ambas tribus (procedentes de las castas que dividían a la sociedad pre-colonial).

El diario "El País" del domingo 3 de julio se hacía eco del malestar que en medios diplomáticos yanquis e ingleses ha causado la intervención de Francia; incluso informa sobre la supuesta participación de asesores norteamericanos en el adiestramiento de la guerrilla del FPR. Sin embargo, el hecho cierto e indudable es que EE.UU. ha consentido la "Operación Turquesa"

(pues podría haber opuesto su veto en el Consejo de Seguridad de la ONU como ha hecho en muchas otras ocasiones), lo que no demuestra un apoyo estadounidense muy entusiasta hacia el FPR.

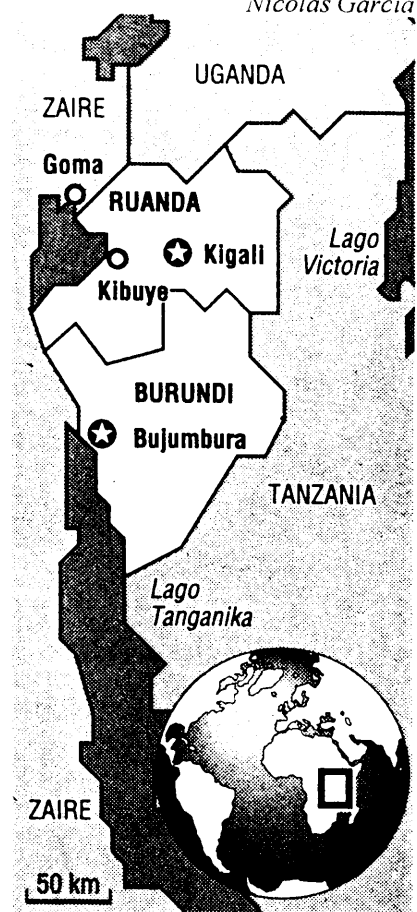
Desconocemos ciertamente la línea política del Frente Patriótico Ruandés; sin embargo, apoyamos resueltamente su lucha contra la intervención imperialista y el régimen títere actual. El apoyo del proletariado revolucionario a las organizaciones democráticas de liberación nacional estará siempre condicionado a una lucha, por parte de éste, consecuente e insobornable contra toda explotación y opresión imperialista, cualquiera que sea la potencia que contienda por la dominación. La lucha de liberación de las naciones oprimidas como es la de Ruanda debilita al imperialismo y favorece objetivamente a la Revolución Proletaria Mundial.

Nicolás García

"El interés del imperialismo por Ruanda se debe a que se encuentra en un lugar estratégico de África central, muy próximo al Zaire y sus riquezas mineras"

este sentido, reproducimos a continuación un interesante artículo publicado en el semanario Solidaire, nº25 (22-6-94).

La actitud de la burguesía belga ilustra muy bien la colusión y la pugna entre los distintos países imperialistas, en este caso, entre Francia y Bélgica. Por un lado, de esta última parte la investigación sobre la supuesta responsabilidad de los servicios de inteligencia franceses y el intento de



¿Francia, origen de la masacre ruandesa?

El diario belga *"Le Soir"* del 17 de junio informaba en primera página de cómo se dio la señal para la carnicería en Ruanda. Según varios testimonios que concuerdan, dos militares franceses del DAMI, Destacamento de Asistencia Militar para la Instrucción, habrían abatido el avión en el que viajaban el presidente Habyarimana y su colega burundés Ntaryamira. El atentado tuvo lugar encima del aeropuerto de la capital Kigali y los dos presidentes fueron muertos en el accidente. El citado destacamento francés estaba al servicio de la CDR, la Coalición para la Defensa de la República, que agrupaba a los extremistas del antiguo régimen "hutu". Estos han visto en el asesinato del presidente Habyarimana la señal para desencadenar un terror sin nombre contra la población Tutsi y contra los opositores al régimen.

La señal para la carnicería

Únicamente cuatro responsables del la CDR habrían sido informados del complot contra el presidente. El avión presidencial habría sido abatido por un misil portátil SAM, de fabricación soviética, que se encuentra fácilmente en el mercado de armas en África. Se sabe que los militares ruandeses jamás han recibido entrenamiento con este tipo de armas. El tiro partió de un lugar llamado "Massaka", situado al final del campamento militar de Kanombe, donde se hallaba la guardia presidencial. Se ha descubierto que, poco antes del aterrizaje, la torre de control de Kigali pidió en varias ocasiones citar a las personas que se encontraban a bordo del avión.

Inmediatamente después del atentado, los autores habrían abandonado el campamento militar, vestidos con uniformes del ejército belga. Desde hace algún tiempo, habían desaparecido piezas de uniformes belgas que se habían entregado para lavar al hotel Méridien. Los dos militares franceses habrían tenido buen cuidado de dejarse ver

con su uniforme belga por dos soldados de la guardia nacional ruandesa. Esto habría permitido disparar desde el día siguiente el rumor de que Bélgica era responsable del atentado contra Habyarimana. Durante los tres días que han seguido al atentado, 3.000 testigos potenciales -la población que reside en los alrededores de Massaka- han sido liquidados por los paracaidistas ruandeses.

Francia escoge sin equívocos el bando del ejército ruandés

¿Por qué estos extremistas del régimen iban a querer la muerte del presidente Habyarimana? Porque le reprochaban que, después de 30 años de dictadura pro-imperialista y tribalista, hubiera cedido a las presiones internacionales, especialmente de Bélgica, y hubiera aceptado un arreglo político con el Frente Patriótico Ruandés (FPR) y la oposición legal en Kigali. En el momento del atentado, Habyarimana volvía de Dar Es Salaam, en Tanzania, donde había firmado los acuerdos de Arusha. En cuanto regresara a Kigali, el presidente tenía que haber pronunciado un discurso anunciando la creación de un gobierno de transición, incluyendo algunos elementos del FPR y de la oposición. Estos acuerdos se habían vuelto -a los ojos de Bélgica- una necesidad para salvar al régimen que, desde que el Frente Patriótico Ruandés había iniciado la lucha armada en 1990, estaba seriamente desestabilizado y era incapaz de mantenerse.

Este compromiso era considerado como una traición por los extremistas del poder... y por Francia que, desde 1990, no había dejado de apoyar al régimen. El ejército francés armaba y entrenaba al ejército ruandés, que había pasado de 5.000 a 30.000 hombres. Las tropas de Mitterrand intervenían también activamente para frenar la progresión del Frente Patriótico Ruandés.

Francia y Bélgica: dos tácticas para un mismo fin

Todo esto aclara también la pugna

que los imperialismos belga y francés despliegan entre sí sobre suelo africano para mantener su dominación. Bélgica y Francia estaban ambas de acuerdo en salvar el neo-colonialismo en Ruanda pero utilizaban tácticas diferentes. Bélgica esperaba mantener el régimen neo-colonial tratando de arrastrar al FPR hacia una colaboración con el régimen de Habyarimana. Francia había optado por el apoyo militar sin equívocos al antiguo régimen. Para impedir su "capitulación", el ejército francés habría llegado incluso hasta el asesinato puro y simple del presidente.

Una intervención francesa para parar el avance liberador del FPR

El colmo del cinismo: la víspera de estas revelaciones, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Alain Juppé, proponía organizar una fuerza de intervención para "parar la masacre y proteger los grupos amenazados de exterminio" en Ruanda. Francia intervendría pues para parar un genocidio... ¿que ella misma habría provocado deliberadamente! Esta posición ha sido adoptada tras un consejo de ministros restringido, al que asistió Mitterrand. Y Médicos Sin Fronteras (Francia) declara en el diario *Quotidien de Paris* (17-06-94): "Una fuerza de intervención inmediata es una idea bien encaminada"! ¿El objetivo de esta operación? Sabiendo que el ejército gubernamental ruandés será pronto derrotado, Francia quiere impedir que el FPR continúe su conquista del país. Los franceses buscan imponer el "diálogo con lo que queda del gobierno fantoche de los masacradores. El FPR ya ha declarado que no admitirá jamás la presencia de soldados franceses en Ruanda.

- *"Solidaire"* (Bélgica) -



FORMACIÓN IDEOLÓGICA



Economía Política

Por mucho que los burgueses y sus ideólogos digan que no, los obreros sabemos que nuestros patronos capitalistas nos explotan porque sentimos en nuestras propias carnes cómo éstos procuran pagarnos un salario lo más bajo posible, al mismo tiempo que tratan de estrujar al máximo nuestras energías en el trabajo. También sabemos por experiencia, que sólo si nos unimos podemos resistir a esa creciente e insaciable explotación, frenarla, moderarla o suavizarla. Pero nos preguntamos continuamente: ¿Qué límites tiene esta lucha sindical? ¿Es suficiente para mejorar progresivamente nuestras condiciones de vida y para garantizar dichas mejoras? ¿Podremos algún día acabar realmente con la explotación del hombre por el hombre o esto no es más que un sueño, un deseo utópico?

Si queremos encontrar respuesta a estas preguntas, si queremos luchar con éxito por nuestros intereses, los proletarios debemos, antes que nada, fundamentar científicamente nuestra lucha de resistencia y, más allá, nuestra lucha revolucionaria de liberación. Es decir que, como decíamos en nuestro artículo anterior al tratar sobre el materialismo histórico, debemos llegar a conocer el modo de producción capitalista, analizarlo. Este es el objeto de la Economía Política



¿Son justas las demandas y reivindicaciones de los obreros?

Estas suelen referirse al salario y al coste de la vida, a la duración de la jornada de trabajo, a la intensidad de éste, a la estabilidad del empleo y creación de otros nuevos, a las condiciones de salud e higiene, etc... **Los puntos de vista al respecto de obreros y patronos son diametralmente opuestos** y éstos consideran que las pretensiones de los trabajadores son exageradas. Suelen esgrimir toda clase de argumentos, aparentemente muy serios y realistas, con la intención de quebrar nuestra firmeza en la lucha reivindicativa. Sin embargo sólo se trata de falsedades y engaños. Desgraciadamente, **hoy en día, el movimiento obrero carece de una dirección digna, no ya digamos revolucionaria.** Los dirigentes sindicales actuales, más atentos a sus intereses burocráticos que a los de la clase obrera (¡si es que aún la integran de verdad!), llevan a nuestro movimiento, mediante una concesión tras otra, por la vía del corporativismo -resquebrajando nuestra unidad como clase- y de la colaboración con la clase capitalista explotadora, como es defender el objetivo de la “competitividad” de nuestras (!) empresas y de nuestra (!) economía. En ese sentido, lejos de combatir la propaganda mentirosa del capital, comulgan a menudo con sus postulados.

En el momento presente, los capitalistas proclaman sin ambages que, para salir de la crisis, el país necesita que trabajemos más (no se refieren a ellos mismos, claro está) y efectivamente, **mientras millones de proletarios se ven condenados al paro forzoso, alargan desmedidamente la jornada de trabajo de los que están empleados.** Esto viene produciéndose desde hace años sin reacción por parte de las cúpulas sindicales; ahora es cuando empiezan a reconocer el problema y hablan de la necesidad de “redistribuir el empleo”, reduciendo la jornada de trabajo. Se trata de una justa reivindicación, **siempre que**, al mismo tiempo, la intensidad del trabajo (esa “productividad” que proviene de un trabajo más intenso, de un esfuerzo mayor) no se incremente y los salarios por lo menos se mantengan o incluso crezcan, puesto que la pérdida de poder adquisitivo de éstos, se ha venido contrarrestando a base de “echar horas extras”. **Aceptar aumentos en los ritmos de trabajo o rebajas en los salarios más o menos proporcionales a la reducción de jornada consumiría una nueva traición a la clase obrera por parte de sus “dirigentes”.** De momento ya lo está siendo el resignarse a congelaciones o reducciones salariales a cambio de crear o conservar empleos, cuando el consiguiente aumento de beneficios se dedica, en realidad,

a sustituir obreros por máquinas (cuando no es para inversiones puramente especulativas).

La inflación y los salarios

Hace ya más de un siglo que la burguesía emprendió sus primeras cruzadas contra las subidas salariales. Su argumento siempre viene a ser que tales subidas provocan un alza de los precios, con lo cual no tienen ninguna utilidad para los obreros y perjudican a la economía (por ejemplo, desaniman la inversión extranjera). Esto suelen aderezarlo con datos empíricos, con estadísticas, lo cual es tanto más fácil cuando la inflación es un fenómeno crónico en las modernas economías capitalistas. Los teóricos oportunistas de los sindicatos se limitan a contestar tímidamente que hay otras causas que también provocan inflación.

"Aceptar aumentos en los ritmos de trabajo o rebajas en los salarios más o menos proporcionales a la reducción de jornada consumaría una nueva traición a la clase obrera por parte de sus 'dirigentes'".

En realidad, el fenómeno inflacionista no tiene nada que ver con la subida de salarios y se debe exclusivamente a la acción de los monopolios en la economía en connivencia con el Estado. Además, las luchas por subidas salariales son, en la gran mayoría de los casos, **consecuencia** de alzas de precios ocurridas con anterioridad.

Los argumentos burgueses contra los aumentos de salarios se basan, en última instancia, en dos premisas: 1) Que el volumen de la **producción nacional** es algo fijo, constante y 2) Que la **suma de los salarios reales** (medidos por la cantidad de mercancías que pueden ser compradas por ellos) también es fija.

Lo primero es evidentemente falso puesto que las fuerzas productivas crecen, en termino medio, de año en año y, con ellas, la producción nacional. es cierto que si hoy se implantase un aumento de salarios, en un principio tendría que arrancar del estado de cosas existente y no haría aumentar **inmediatamente** el volumen de la producción. Pero si éste era variable antes de la subida salarial, lo seguirá siendo también después.

Además, aunque admitiésemos que el volumen de la producción nacional fuese constante, pongamos 8, de los cuales 6 fuesen ganancia y 2 salarios; los salarios podrían hoy aumentar hasta 6, descendiendo entonces la ganancia

hasta 2, pero la cifra total seguirá siendo 8. Así pues, **el volumen fijo de la producción no llegará jamás a probar la suma fija de los salarios.**

Pero, aunque admitiésemos que la suma de los salarios **reales** es una cantidad fija, esto tendría efecto en los dos sentidos: es decir que, si los obreros actúan neciamente cuando arrancan un aumento temporal de salarios, no menos neciamente obrarían los capitalistas al imponer una rebaja transitoria de jornales (por ejemplo, cuando hoy imponen una congelación o una subida del salario **nominal** por debajo del alza del coste de la vida, lo que equivale a una rebaja del salario **real**). Y la verdad es que los capitalistas lo intentan continuamente. Por tanto, los obreros actúan acertadamente reaccionando contra las rebajas de los salarios o los intentos de ellas, es decir, luchando por arrancar aumentos de salarios.

Para negar esta conclusión, habría que renunciar a la premisa de la que partíamos y afirmar descaradamente: los salarios no pueden ni deben aumentar, pero pueden y deben disminuir siempre que al capital así le plazca; hay que aceptar la voluntad del capitalista como una ley de la Economía Política y someternos a ella. Pero, entonces, si los salarios de un país difieren de los de otro, habrá que preguntarse ¿por qué la voluntad de los capitalistas del primer país difiere de la voluntad de los del segundo? Para poder contestar a esta pregunta, no tendríamos más remedio que traspasar los dominios de la voluntad. Indudablemente, la **voluntad** del capitalista consiste en embolsarse lo más que pueda. Y lo que hay que hacer no es discurrir acerca de lo que **quiere**, sino investigar lo que **puede**, los **límites de este poder** y el carácter de estos límites.

Si la suma de salarios fuese una cantidad fija, digamos 4, habría que explicar porqué es 4 y no 5 ó 3 ó 2, etc... En cambio si el límite dado de la suma de salarios depende de la **simple voluntad** del capitalista o de los límites de su codicia, tratase de un límite arbitrario, que no encierra nada de necesario, que puede variar **a voluntad** del

"Indudablemente, la voluntad del capitalista consiste en embolsarse lo más que pueda"



capitalista y que puede también, por tanto, hacerse variar contra su voluntad.

Los resultados verdaderos de una subida de salarios

Veamos ahora qué consecuencias **reales** tendría un aumento generalizado de los salarios (suponiendo constantes las fuerzas productivas del trabajo, el volumen del capital y del trabajo, etc...; en caso contrario, de ser éstos crecientes como son en realidad, con menos razón aún el aumento de salarios provocaría un aumento de los precios):

Una subida general del tipo de salario determinaría un aumento en la demanda de los **artículos de primera necesidad** -puesto que es en ellos que el obrero invierte sus ingresos- y provocaría, con ello, un aumento de sus precios en el mercado. Es decir que los capitalistas que producen este tipo de artículos se resarirían del aumento de salarios con el alza de los precios de sus mercancías.

"...la subida general del tipo de salarios sólo conduciría a una baja general de la cuota de ganancia..."

Pero, ¿qué ocurriría con los demás capitalistas que no producen artículos de primera necesidad, que son la mayoría?

Estos capitalistas no podrían resarcirse de la **baja de su cuota de ganancia**, efecto de una subida general de salarios, **elevando los precios de sus mercancías**, puesto que la demanda de éstas no aumentaría. Sus ingresos disminuirían, y de estos ingresos mermados tendrían que pagar más por la misma cantidad de artículos de primera necesidad que subieron de precio. Pero la cosa no pararía aquí. Como sus ingresos habrían disminuido, ya no podrían gastar tanto en artículos de lujo, con lo cual descendería también la demanda mutua de sus respectivas mercancías. Y, a consecuencia de esta disminución de la demanda, bajarían los precios de sus mercancías. Por tanto, en estas ramas industriales, la **cuota de ganancia no sólo descendería** en simple proporción al aumento general del tipo de los salarios, sino que este descenso sería proporcional a la acción conjunta de la subida general de salarios, del aumento de precios de los artículos de primera necesidad y de la baja de precios de los artículos de lujo.

¿Cuál sería la consecuencia de esta diversidad en cuanto a las cuotas de ganancia de los capitales colocados en las diferentes ramas de la industria? La misma consecuencia que se produce siempre que, por la razón que sea, se dan diferencias en las **cuotas medias de ganancia** de las diversas ramas de producción. El capital y el trabajo se desplazarían

de las ramas menos rentables a las más rentables; y este proceso de desplazamiento duraría hasta que la oferta en estas ramas industriales aumentase proporcionalmente a la mayor demanda y en las demás ramas industriales disminuyese conforme a la menor demanda. Una vez operado este cambio, la **cuota general de ganancia** volvería a **nivelarse** en las diferentes ramas de la industria. Como todo aquel trastorno obedecía en un principio a un simple cambio en cuanto a la relación entre la oferta y la demanda de diversas mercancías, al cesar la causa cesarían también los efectos, y los **precios** volverían a su antiguo nivel y recobrarían su antiguo equilibrio. La **baja de la cuota de ganancia** por efecto de los aumentos de salarios, en vez de limitarse a unas cuantas ramas industriales, se **generalizaría**. Según el supuesto de que partimos, no se introduciría ningún cambio ni en las fuerzas productivas del trabajo ni en el volumen global de la producción, sino que **aquel volumen de producción dado se limitaría a cambiar de forma**. Ahora, estaría representada por artículos de primera necesidad una parte mayor del volumen de producción y sería menor la parte integrada por los artículos de lujo.

Por tanto, después de trastornar temporalmente los precios del mercado, la **subida general del tipo de salarios** sólo conduciría a una **baja general de la cuota de ganancia**, sin introducir ningún cambio permanente en los precios de las mercancías. La **demanda global** de mercancías no aumentaría, sino que **cambiarían** los elementos integrantes de esta demanda.



En caso de que el aumento de jornales se invirtiese por los obreros, en todo o en parte en artículos de lujo, esto implicaría: 1º) un aumento real del nivel de vida de los obreros y 2º) no se produciría, **ni siquiera temporalmente**, ningún cambio en los precios de las mercancías o dicho cambio **temporal** sería aún menor que en el supuesto de invertir todos sus ingresos en bienes de primera necesidad

¿Es la "escasez de dinero" un argumento serio contra los aumentos de salario?

Los capitalistas y sus plumíferos a sueldo también exponen su argumento contra las subidas de salarios de otra forma: se necesitaría más dinero contante para abonar los salarios y si la cantidad de dinero de que dispone un país es

"...hay que distinguir salarios y aumentos salariales nominales de sus efectos reales..."

una cantidad fija, no podrían pagarse los aumentos de salarios. Sin embargo, la cantidad de dinero que tiene un país no es fija y aumenta año tras año. Estos apologistas del régimen burgués añaden que, como no se paga en dinero-oro sino en signos representativos de éste (billetes de banco, monedas, cheques, etc.), el valor que éstos representan tendría que reducirse. Por ejemplo, un billete que hoy "vale" 1000 pesetas y da para comprar 20 barras de pan, el año siguiente representaría 900 pesetas y, con él, sólo podríamos comprar 18 barras de pan. Con lo cual el aumento del salario sólo sería **nominal** y no **real** y habría un aumento general de signos representativos del dinero, una "inflación de papel moneda".

Pero esto tampoco es cierto porque, en realidad, la cantidad de dinero contante que se necesita para poner en circulación una determinada cantidad de mercancías es siempre mucho menor que la suma de los precios de estas, debido al mecanismo de pagos (extensión y concentración del sistema bancario) y porque **un mismo billete sirve para varias transacciones de distintas mercancías**. La cantidad de dinero necesario en circulación es tanto menor cuanto mayor es la velocidad de rotación de este dinero. Y bien saben todos los obreros cuán rápidamente circula, rota y se les va de las manos y de la cuenta corriente la mísera suma de dinero que supone su salario para ser cambiado por mercancías básicas.

Y ahora, antes de exponer las leyes de la Economía Política, las cuales presiden el movimiento de los salarios, tengamos en cuenta que si un obrero percibe un salario de 40.000 pesetas mensuales (contratos de aprendizaje) y éste se le aumenta a 60.000 pesetas, resultará un aumento del tipo de salario del 50%, lo que puede parecer algo maravilloso. Sin embargo, la cuantía efectiva sigue siendo un mísero



salario de hambre. "Por lo tanto -advierte Marx-, no debéis dejaros fascinar por los altisonantes tantos por ciento en el tipo de salario, sino preguntar siempre cuál era la

"...no debéis dejaros fascinar por los altisonantes tantos por ciento en el tipo de salario, sino preguntar siempre cuál era la cuantía primitiva del jornal."

cuantía *primitiva* del jornal". Además, hay que distinguir salarios y aumentos salariales nominales de sus efectos reales, considerando que puedan coincidir con incrementos de impuestos no sólo directos sino indirectos, que el Índice de Precios al Consumo (IPC) refleje correctamente el crecimiento de precio de los artículos que **realmente** adquiere un obrero y no se distorsione incorporando la reducción de precios de artículos de lujo, etc...

La liberación de la clase obrera exige la supresión del trabajo asalariado

Los economistas burgueses suelen afirmar que la cuantía de los salarios viene determinada por la relación entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo: si la demanda excede de la oferta, suben los salarios; si la oferta rebasa a la demanda, los salarios bajan, "aunque, en tales circunstancias -como Marx observa-, pueda ser necesario **comprobar** el verdadero estado de la demanda y la oferta, por ejemplo, por medio de una huelga o por otro procedimiento cualquiera". Ahora bien, la oferta y la demanda no regulan más que las **oscilaciones** pasajeras de los precios en el mercado, pero, una vez igualadas o equilibradas, las mercancías (en este caso, el trabajo del obrero) arrojan, un determinado precio: ¿Por qué este precio precisamente? ¿Por qué el salario del obrero asciende entonces a 100.000 pesetas mensuales, por ejemplo, y no a 300 pesetas o a 50 millones de pesetas? La oferta y la demanda explican por qué el precio de un artículo en el mercado sube por encima de su **valor** o cae por debajo de él, pero no explicarán jamás este **valor** en sí.

¿Qué es el valor de una mercancía? ¿Cómo se determina?

Cuando hablamos del valor, del valor de cambio de una mercancía, entendemos las cantidades proporcionales en que se cambia por todas las demás mercancías. Pero esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo se regulan las proporciones en que se cambian unas mercancías por otras?

Para saber en qué proporciones pueden cambiarse mercancías de distinta clase, el primer requisito es poder comparar estas mercancías. Es decir, a pesar de la enorme variedad de mercancías que se encuentran en el mercado, debemos poder reducir todas ellas a una expresión común, a algo que es la medida común de todas ellas, distinguiéndolas solamente por la proporción en que contienen esta medida igual.

Como los *valores de cambio* de las mercancías no son más que *funciones sociales* de las mismas y no tienen nada que ver con sus propiedades *naturales*, lo primero que tenemos que preguntarnos es esto: ¿Cuál es la *sustancia social* común a todas las mercancías? Es el *trabajo*. Para producir una mercancía hay que invertir en ella o incorporar a ella una determinada cantidad de trabajo. Y no simplemente *trabajo*, sino *trabajo social*. El que produce un objeto para su uso personal y directo, para consumirlo, crea un *producto* pero no una *mercancía*. Como productor que se mantiene a sí mismo no tiene nada que ver con la sociedad. Pero, para producir una *mercancía*, no sólo tiene que crear un artículo que satisfaga una necesidad *social* cualquiera, sino que su mismo trabajo ha de representar una parte integrante de la

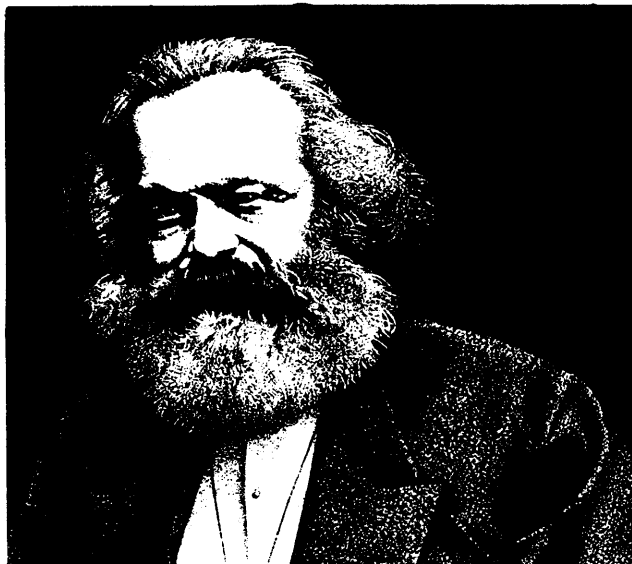
suma global de trabajo invertido por la sociedad. Ha de hallarse supeditado a la *división del trabajo dentro de la sociedad*. No es nada sin los demás sectores del trabajo, y, a su vez, tiene que *integrarlos*.

Cuando consideramos las *mercancías como valores* las consideramos exclusivamente bajo el solo aspecto de *trabajo social realizado, plasmado, o si queréis, cristalizado*. Así consideradas, sólo pueden *distinguirse* las unas de las

"¿Cuál es la sustancia social común a todas las mercancías? Es el trabajo".

otras en cuanto representan cantidades mayores o menores de trabajo; así, por ejemplo, en un pañuelo de seda puede encerrarse una cantidad mayor de trabajo que en un ladrillo. Pero, ¿cómo se miden las *cantidades de trabajo*? Por el *tiempo que dura el trabajo*, midiendo éste por horas, por días, etc. Naturalmente, para aplicar esta medida, todas las clases de trabajo se reducen a trabajo medio o simple, como a su unidad de medida.

Podría pensarse que, si el valor de una mercancía se determina por la *cantidad de trabajo que se invierte en su producción*, cuanto más perezoso o más torpe sea un operario más valor encerrará la mercancía producida por él, puesto que el tiempo de trabajo necesario para producirla será mayor. Pero el que tal piensa incurre en un lamentable error. Cuando decimos que el valor de una mercancía se



determina por la *cantidad de trabajo* encerrada o cristalizada en ella, tenemos presente la *cantidad de trabajo necesario* para producir esa mercancía en un estado social dado y bajo determinadas condiciones sociales medias de producción, con una intensidad media social dada y con una destreza media en el trabajo que se invierte.

Además, para calcular el valor de cambio de una mercancía, tenemos que añadir a la cantidad de trabajo *últimamente* invertido en ella la que se encerró *antes* en las materias primas con que se elabora la mercancía y el trabajo incorporado a las herramientas, maquinaria y edificios empleados en la producción de dicha mercancía.

Los instrumentos de producción propiamente dichos, tales como herramientas, maquinaria y edificios, se utilizan constantemente, durante un período más o menos largo, en procesos reiterados de producción, es decir que, a diferencia de las materias primas, no se consumen de una vez, por entero. Para saber cuanto valor transfieren a cada artículo que contribuyen a producir, se calcula un promedio, tomando por base su duración media y su desgaste medio durante determinado tiempo, por ejemplo, un día.

El valor y las fuerzas productivas del trabajo.

Si las respectivas cantidades de trabajo necesario para producir las mercancías respectivas permaneciesen constantes, serían también constantes sus valores relativos. Pero no sucede así. **La cantidad de trabajo necesario para producir una mercancía cambia constantemente, al cambiar las fuerzas productivas del trabajo aplicado.**

Las fuerzas productivas del trabajo dependerán principalmente:

1. De las condiciones naturales del trabajo: fertilidad del suelo, riqueza de los yacimientos mineros, etc.

2. Del perfeccionamiento progresivo de las fuerzas sociales del trabajo por efecto de la producción en gran escala, de la concentración del capital, de la combinación del trabajo, de la división del trabajo, la maquinaria, los métodos perfeccionados de trabajo, la aplicación de la fuerza química y de otras fuerzas naturales, la reducción del tiempo y del espacio gracias a los medios de comunicación y transporte, y todos los demás inventos mediante los cuales la ciencia obliga a las fuerzas naturales a ponerse al servicio del trabajo y se desarrolla el carácter social o cooperativo de éste. Cuanto mayores son las fuerzas productivas del trabajo, menos trabajo se invierte en una cantidad dada de productos y, por tanto, menor es el valor de estos productos. Y cuanto menores son las fuerzas productivas del trabajo, más trabajo se emplea en la misma cantidad de productos, y, por tanto, mayor es el valor de cada uno de ellos. Podemos, pues, establecer como ley general lo siguiente: **Los valores de las mercancías están en razón directa al tiempo de trabajo invertido en su producción y en razón inversa a las**

fuerzas productivas del trabajo empleado.

El valor de una mercancía y su precio.

El precio no es otra cosa que la expresión en dinero del valor. A su vez, el dinero es comparable con otras mercancías porque, a su vez, es mercancía (oro o plata), por mucho que esté hoy representado por signos (billetes de banco, monedas, cheques, etc.); el valor del dinero-oro se determina al igual que cualquier otra mercancía por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción (de 1 onza, p. ej.)



De otra parte, las oscilaciones de los precios del mercado, que unas veces exceden del valor o precio natural y otras veces quedan por debajo de él, dependen de las fluctuaciones de la oferta y la demanda. Los precios del mercado se desvían constantemente de los valores, pero, como dice Adam Smith, economista burgués clásico del siglo XVIII:

“El precio natural es algo así como el precio central, hacia el que gravitan constantemente los precios de todas las mercancías. Diversas circunstancias accidentales pueden hacer que estos precios excedan a veces considerablemente de aquél, y otras veces desciendan un poco por debajo de él. Pero, cualesquiera que sean los obstáculos que les impiden detenerse en este centro de reposo y estabilidad, tienden continuamente hacia él”.

Así pues, todas las clases de mercancías se venden, por término medio, por sus respectivos valores o precios naturales. Por lo tanto es un absurdo suponer que la ganancia - no en casos aislados, sino la ganancia constante y normal

de las distintas industrias - brote de un **recargo** de los precios de las mercancías o del hecho de que se las venda por un precio que exceda de su **valor**. Por muy paradójico que pueda parecer, **las ganancias se obtienen vendiendo las mercancías por su valor**. "Las verdades científicas -dice Marx- son siempre paradójicas, si se las mide por el rasero de la experiencia cotidiana, que sólo percibe la apariencia engañosa de las cosas".

"El valor de la fuerza de trabajo se determina por la cantidad de trabajo necesario para su conservación o reproducción".

Además, no debemos perder de vista que la **retribución** del trabajo y la **cantidad** de trabajo son cosas completamente distintas: los **salarios** de los obreros no pueden **rebasar** los valores de las mercancías por ellos producidas, no pueden ser **mayores** que éstos, pero sí pueden ser **inferiores** en todos los grados imaginables.

Los obreros no vendemos nuestro trabajo sino nuestra fuerza de trabajo.

La expresión valor del trabajo, ya de por sí, no tiene ningún sentido puesto que el valor se mide precisamente por el trabajo. Además, para poder vender "el trabajo", el obrero tendría que ser su dueño, pero entonces si fuese propietario de las condiciones de su trabajo, lo que vendería sería el producto de dicho trabajo, como ocurre con el pequeño-burgués (artesano, campesino, comerciante, etc.)

Lo que el obrero vende no es directamente su **trabajo** sino su **fuerza de trabajo**, cediendo temporalmente al capitalista el derecho a disponer de ella. A partir de aquí, nos permitiremos emplear los términos más comunes de "valor y precio del trabajo", entendiendo que se trata del "valor y precio de la fuerza de trabajo".

Partiendo de esta base, podemos determinar el **valor del trabajo**, como el de cualquier otra mercancía.

Pero, antes de hacerlo, cabe preguntar: **¿de dónde proviene ese hecho peregrino de que en el mercado nos encontramos con un grupo de compradores que poseen tierras, maquinaria, materias primas y medios de vida, cosas todas que, fuera de la tierra virgen, son otros tantos productos del trabajo**, y de otro lado, un grupo de vendedores que no tienen nada que vender más que su **fuerza de trabajo, sus brazos laboriosos y sus cerebros**? **¿Cómo se explica que uno de los grupos compre constantemente para obtener una ganancia y**

enriquecerse, mientras que el otro grupo vende constantemente para ganar el sustento de su vida? La investigación de este problema sería la investigación de aquello que los economistas denominan "*acumulación previa u originaria*", pero que debería llamarse, *expropiación originaria*. Y veríamos entonces que esta llamada *acumulación originaria* no es sino una serie de procesos históricos que acabaron *destruyendo la unidad originaria* que existía entre el hombre trabajador y sus medios de trabajo. Sin embargo, esta investigación cae fuera de la órbita de nuestro tema actual. Una vez consumada la *separación* entre el trabajador y los medios de trabajo, este estado de cosas se mantendrá y se reproducirá sobre una escala cada vez más alta, hasta que una nueva y radical revolución del modo de producción lo eche por tierra y restaure la primitiva unidad bajo una forma histórica nueva.

¿Qué es, pues, el *valor de la fuerza de trabajo*?

Al igual que el de toda otra mercancía, este valor se determina por la cantidad de trabajo necesaria para su producción. La fuerza de trabajo de un hombre existe, pura y exclusivamente, en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser reemplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para *su propio* sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo y a la adquisición de una cierta destreza.

"El clamor por la igualdad de salarios descansa en un error, es un deseo absurdo que jamás llegará a realizarse"

Como bien señala Marx, "... del mismo modo que el coste de producción de fuerzas de trabajo de distinta calidad es distinto, tienen que serlo también los valores de la fuerza de trabajo aplicada en los distintos oficios.

Por tanto, el clamor por la *igualdad de salarios* descansa en un error, es un deseo *absurdo*, que jamás llegará a realizarse. Es un brote de ese falso y superficial radicalismo que admite las premisas y pretende rehuir las conclusiones. Dentro del sistema del salario, el valor de la fuerza de trabajo se fija lo mismo que el de otra mercancía cualquiera; y como distintas clases de fuerza de trabajo tienen distintos valores o exigen distintas cantidades de trabajo para su producción, *tienen* que tener distintos precios en el mercado de trabajo. Pedir una *retribución igual o simplemente una retribución equitativa*, sobre la base del sistema del salariado, es lo mismo que pedir *libertad* sobre la base de un sistema

fundado en la esclavitud. Lo que pudiéramos reputar justo o equitativo, no hace al caso. El problema está en saber qué es lo necesario e inevitable dentro de un sistema dado de producción".

La producción de la plusvalía.

Supongamos ahora que el promedio de los artículos de primera necesidad imprescindibles diariamente al obrero requiera para su producción, 4 horas de trabajo medio. Si este obrero trabajase 4 horas, produciría diariamente un valor que le bastaría para mantenerse.

Pero se trata de un obrero asalariado que tiene que vender su fuerza de trabajo a un capitalista; trabajando sólo 4 horas, no afluiría al capitalista ninguna **plusvalía** o **plusproducto**.

Al comprar la fuerza de trabajo del obrero y pagarla por su valor, el capitalista adquiere, como cualquier otro comprador, el derecho a consumir o usar la mercancía comprada. La fuerza de trabajo de un hombre se consume o se usa poniéndole a trabajar, ni más ni menos que una máquina se consume o se usa haciéndola funcionar. Por tanto, el capitalista, al pagar el valor diario o semanal de la fuerza de trabajo del obrero, adquiere el derecho a servirse de ella o a hacerla trabajar durante *todo el día o toda la semana*.

El valor de la fuerza de trabajo se determina por la cantidad de trabajo necesario para su conservación o

reproducción, pero el *uso* de esta fuerza de trabajo no encuentra más límite que la energía activa y la fuerza física del obrero. El *valor* diario o semanal de la fuerza de trabajo y el *ejercicio* diario o semanal de esta misma fuerza de trabajo son dos cosas completamente distintas, tan distintas como el pienso que consume un caballo y el tiempo que puede llevar sobre sus lomos al jinete. La cantidad de trabajo que sirve de límite al *valor* de la fuerza de trabajo del obrero no limita, ni mucho menos, la cantidad de trabajo que su fuerza de trabajo puede ejecutar.

El capitalista hará trabajar, por tanto, al obrero, supongamos 8 horas diarias. Es decir que **sobre y por encima** de las 4 horas necesarias para reponer su salario, o el valor de su fuerza de trabajo, tendrá que trabajar otras 4 horas, que son horas de **plustrabajo**; y este plustrabajo se traducirá en una **plusvalía** y en un **plusproducto**.

Y como el obrero ha vendido su fuerza de trabajo al capitalista, todo el valor, o sea, todo el producto creado por él pertenece al capitalista. Al repetir diariamente esta operación, el capitalista adelanta diariamente 5000 pesetas, pongamos, y se embolsa cada día 10.000 pesetas, la mitad de las cuales volverá a invertir en pagar nuevos salarios, mientras que la otra mitad forma la *plusvalía*, por la que el capitalista no abona ningún equivalente. Este *tipo de intercambio entre el capital y el trabajo* es el que sirve de base a la producción capitalista o al sistema del salariado, y tiene incesantemente que conducir a la reproducción del obrero como obrero y del capitalista como capitalista.

El sistema del trabajo asalariado: la explotación disfrazada.

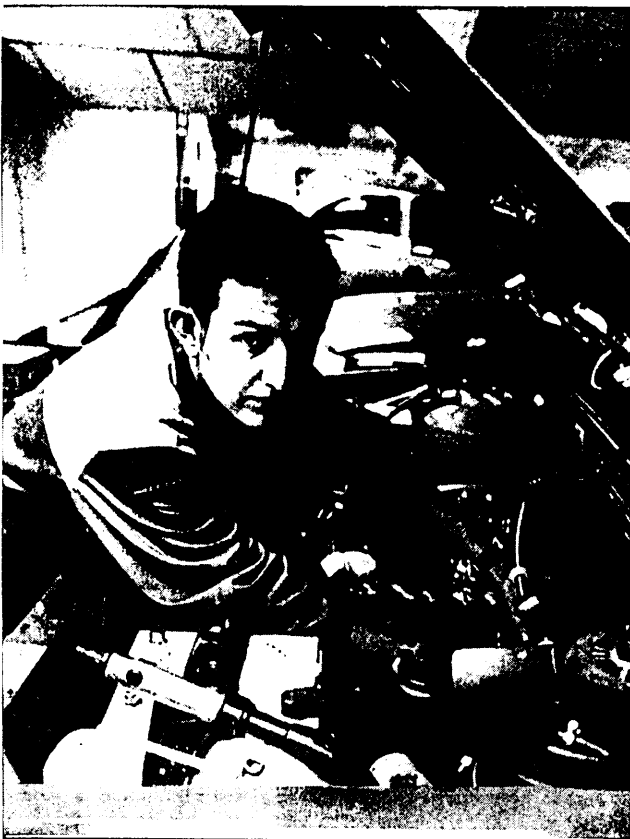
Volvamos ahora a la apariencia engañosa que reviste el contrato de trabajo: como el obrero sólo cobra su salario *después* de realizar su trabajo y como, además, sabe que lo que entrega realmente al capitalista es su trabajo, necesariamente se imagina que el valor o precio de su fuerza de trabajo es el *precio o valor de su trabajo mismo*.

De aquí se desprenden dos conclusiones:

Primera. El *valor o precio de la fuerza de trabajo* reviste la apariencia del *precio o valor del trabajo mismo*, aunque en rigor las expresiones de valor y precio del trabajo carecen de sentido.

Segunda. Aunque sólo se *paga* una parte del trabajo diario del obrero, mientras que la otra parte queda *sin retribuir*, y aunque este trabajo no retribuido o plustrabajo es precisamente el fondo del que sale la *plusvalía o ganancia*, parece como si todo el trabajo fuese trabajo retribuido.

Esta apariencia engañosa distingue al *trabajo asalariado* de otras formas *históricas* del trabajo. Dentro del sistema del salariado, hasta el trabajo *no retribuido* parece trabajo *pagado*. Por el contrario, en el trabajo de los esclavos parece trabajo no retribuido hasta la parte del trabajo que se



paga. Naturalmente, para poder trabajar, el esclavo tiene que vivir, y una parte de su jornada de trabajo sirve para reponer el valor de su propio sustento. Pero, como entre él y su amo no ha mediado trato alguno ni se celebra entre ellos ningún acto de compra y venta, parece como si el esclavo entregase todo su trabajo gratis.

Fijémonos por otra parte en el campesino siervo, tal como existía, (hace siglo y medio), en todo el oriente de Europa. Este campesino trabajaba, por ejemplo, tres días para él mismo en la tierra de su propiedad o en la que le había sido asignada, y los tres días siguientes los destinaba a trabajar obligatoriamente y gratis en la finca de su señor. Como vemos aquí las dos partes del trabajo, la pagada y la no retribuida, aparecían separadas visiblemente, en el tiempo y en el espacio, y nuestros liberales rebosaban indignación moral ante la idea oprobiosa de que se obligase a un hombre a trabajar de balde.

Pero, en realidad, **tanto da que una persona trabaje tres días de la semana para sí, en su propia tierra, y otros tres días gratis en la finca de su señor, como que trabaje todos los días, en la finca o en el taller, 4 horas para sí y 4 horas para su patrono; aunque en este caso la parte del trabajo pagado y la del trabajo no retribuido aparezcan inseparablemente confundidas, y el carácter de toda transacción se disfrace completamente con la interposición de un contrato y el pago abonado al final de la semana. En el primer caso el trabajo no retribuido se ve que es arrancado por la fuerza; en el segundo caso, parece entregado voluntariamente. Tal es la única diferencia.**

Por tanto, cuando el capitalista vende la mercancía *por su valor*, es decir, como cristalización de la *cantidad total de trabajo* invertido en ella, tiene necesariamente que venderla con ganancia. Vende no sólo lo que le ha costado un equivalente, sino también lo que no le ha costado nada, aunque haya costado el trabajo de su obrero. Lo que la mercancía le cuesta al capitalista y lo que en realidad cuesta, son cosas distintas.

Hay que reseñar también que por la renta del suelo, el interés y la ganancia industrial no son más que otros tantos nombres diversos para expresar las diversas partes de la plusvalía de una mercancía o del trabajo no retribuido que en ella se materializa, y brotan todas por igual de esta fuente y sólo de ella.

El grado de explotación de la clase obrera.

Supongamos que el volumen de ganancia diaria de un capitalista sea de 500.000 pesetas. Si lo comparamos con el capital total desembolsado cada día, supongamos 2'5 millones de pesetas, tendremos una **cuota de ganancia** del 20%. Ahora bien si comparamos esta ganancia con el valor del capital desembolsado sólo en salarios (prescindiendo de la inversión en materias primas, maquinaria, etc.),

supongamos, 500.000 pesetas, tendremos una **cuota de plusvalía** del 100%

Este último es el único modo que nos revela la proporción real entre el trabajo pagado y el no retribuido, el **grado real de explotación** de los obreros. La primera fórmula es la más usual entre los economistas burgueses y, para ciertos fines, es, en efecto, la más indicada. "En todo caso -advierte Marx- es muy cómoda para ocultar el grado en que el capitalista estruja al obrero trabajo gratuito".

Relación general entre ganancias, salarios y precios.

Si un obrero trabaja 8 horas diarias y 8 horas de trabajo medio cristalizan en una suma de dinero de 10.000 pesetas, este valor adicional de 10.000 pesetas será el **único valor creado por su trabajo**; es el único fondo que podrá repartirse en salarios y ganancias. **Cuanto más perciba el obrero, menos obtendrá el capitalista, y viceversa.** Una subida general de salarios determinaría una disminución de la cuota general de ganancia; pero no haría cambiar los valores de las mercancías. *El valor de una mercancía se determina por el total del trabajo (como media social) que encierra y no por la proporción en que este total se divide en trabajo pagado y trabajo no retribuido.*



Casos principales en la lucha por el salario

Examinemos ahora los casos principales en que los obreros procuramos la subida de los salarios u oponemos una resistencia a su reducción:

Cambios en la productividad del trabajo

1.- a) Si, por alguna causa, disminuye la productividad del trabajo, hará falta más trabajo para producir la misma cantidad, digamos, de artículos básicos que tiene que adquirir un obrero.

El obrero que, en estas condiciones, pidiese un aumento de salario, se limitaría a exigir que se le abonase el *valor incrementado de su trabajo*, ni más ni menos que cualquier otro vendedor de una mercancía, que cuando aumenta el coste de producción de ésta, procura que se le pague el incremento del valor. Y si los salarios no suben, o no suben en la proporción suficiente para compensar la subida en el valor de los artículos de primera necesidad, el *precio del trabajo* descenderá por debajo del valor del trabajo, y el nivel de vida del obrero empeorará.

b) Si, por el contrario, se eleva la productividad del trabajo, la misma cantidad de artículos de primera necesidad consumidos en un día por un obrero, por término medio, puede abarataarse, por ejemplo: de 4.000 pesetas a 3.000 pesetas; o sea que, en vez de 4 horas de la jornada de trabajo, basten 3 para reproducir el equivalente del valor de los artículos de primera necesidad consumidos en un día. Si el salario diario se reduce entonces de 4.000 a 3.000 pesetas, el obrero mantendría su capacidad adquisitiva, mientras la cuota de plusvalía pasaría del 100% al 166%.

Y, aunque el nivel de vida absoluto del obrero seguiría siendo el mismo, su salario *relativo*, y por tanto su *posición social relativa*, comparada con la del capitalista, habrían bajado. Oponiéndose a esta rebaja de su salario relativo, el obrero no haría más que luchar por obtener una parte en las fuerzas productivas incrementadas de su propio trabajo y mantener su antigua posición relativa en la escala social.

Salario nominal y salario real : cambios en el precio del dinero.

2.- Los valores de los artículos de primera necesidad y, por consiguiente, el *valor del trabajo* pueden permanecer invariables y, sin embargo, el *precio en dinero* de aquéllos puede sufrir una alteración, porque se opere un cambio

previo en el *valor del dinero*.

Esto puede ocurrir con el descubrimiento de yacimientos de oro más abundantes o, como en nuestros días sucede continuamente, con la depreciación del papel moneda, con la inflación crónica que sufre el capitalismo monopolista. Si, con una inflación del 5% anual, el salario del obrero sigue siendo de 100.000 pesetas mensuales, un año tras otro, en vez de subir a 105.000 pesetas en el primer año, a 110.250 pesetas en el segundo año, etc..., resultará que el *precio en dinero de su trabajo* corresponderá sólo al 95% del *valor de su trabajo*, y su nivel de vida empeorará.

**"Cuanto más consiga el capital
alargar la jornada de trabajo,
mayor será la cantidad de trabajo
ajeno que se apropiará".**

Y lo mismo ocurriría en un grado mayor o menor si su salario subiese, pero no proporcionalmente a la baja del valor del dinero. En este caso, no se habría operado el menor cambio, ni en las fuerzas productivas del trabajo, ni en la oferta y la demanda, ni en los valores. Sólo habría cambiado el *nombre* en dinero de estos valores. Decir que en este caso el obrero no debe luchar por una subida proporcional de su salario, equivale a pedirle que se resigne a que se le pague su trabajo en nombres y no en cosas. Toda la historia del pasado demuestra que, siempre que se produce tal depreciación del dinero, los capitalistas se apresuran a aprovechar esta coyuntura para defraudar a los obreros.

El salario según la duración de la jornada

3.- Hasta aquí hemos partido del supuesto de que la *jornada de trabajo* tiene límites dados. Pero, en realidad, la jornada de trabajo no tiene, por sí misma, límites constantes. El capital tiende constantemente a dilatarla hasta el máximo de su duración físicamente posible, ya que en la misma proporción aumenta el plus trabajo y, por tanto, la ganancia que de él se deriva. Cuanto más consiga el capital alargar la jornada de trabajo, mayor será la cantidad de trabajo ajeno que se apropiará.

Al vender su fuerza de trabajo, como no tiene más remedio que hacer dentro del sistema actual, el obrero cede al capitalista el derecho a usar esta fuerza, pero dentro de

ciertos límites razonables. Vende su fuerza de trabajo para conservarla, salvo su natural desgaste, pero no para destruirla. **Y como la vende por su valor diario o semanal, se sobreentiende que en un día o en una semana no ha de someterse su fuerza de trabajo a un uso o desgaste de dos días o dos semanas.** Tomemos una máquina con un valor de mil libras esterlinas. Si se agota en diez años, añadirá anualmente cien libras al valor de las mercancías que ayuda a producir. Si se agota en cinco años, el valor añadido por ella será de doscientas libras anuales; es decir, que el valor de su desgaste anual está en razón inversa al tiempo en que se agota. Pero en esto hay una diferencia entre el obrero y la máquina. La máquina no se agota exactamente en la misma proporción en que se usa. En cambio, el hombre se agota en una proporción mucho mayor de la que podría suponerse a base del simple aumento numérico de trabajo.

"Mediante el aumento de la intensidad del trabajo, puede hacerse que un hombre gaste en una hora tanta fuerza vital como antes en dos".

Al esforzarse por reducir la jornada de trabajo a su antigua duración razonable, o, allí donde no pueden arrancar una fijación legal de la jornada normal de trabajo, por contrarrestar el trabajo excesivo mediante una subida de salarios -subida que no basta con que esté en proporción con el tiempo adicional que se le estruja, sino que debe estar en una proporción mayor-, los obreros no hacen más que cumplir con un deber para consigo mismos y para con su raza. Se limitan a refrenar las usurpaciones tiránicas del capital. El tiempo es el espacio en que se desarrolla el hombre. El hombre que no dispone de ningún tiempo libre, cuya vida, prescindiendo de las interrupciones absorbidas por su trabajo para el capitalista, es menos todavía que una bestia de carga. Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena. Y, sin embargo, toda la historia de la moderna industria demuestra que el capital, si no se le pone un freno, laborará siempre, implacablemente y sin miramientos, por reducir a toda la clase obrera a este nivel de la más baja degradación.

El capitalista, alargando la jornada de trabajo, puede abonar *salarios más altos* y disminuir, sin embargo, *el precio del trabajo*, si la subida de los salarios no se corresponde con la mayor cantidad de trabajo estrujado y con el más rápido agotamiento de la fuerza de trabajo que lleva consigo.

Aun dentro de una jornada de trabajo con límites fijos, puede ser necesaria una subida de salarios, aunque sólo sea para mantener el antiguo nivel del valor del trabajo.

Mediante el aumento de la intensidad del trabajo, puede hacerse que un hombre gaste en una hora tanta fuerza vital como antes en dos. Esto se ha hecho realidad,

hasta cierto punto, acelerando la marcha de las máquinas y aumentando el número de máquinas que ha de atender un solo individuo. Si el aumento de la intensidad del trabajo o de la cantidad de trabajo consumida en una hora guarda relación adecuada con la disminución de la jornada, saldrá todavía ganando el obrero. Si se rebasa este límite, perderá por un lado lo que gane por otro, y seis horas de trabajo le quebrantarán tanto como antes ocho. **Al contrarrestar esta tendencia del capital mediante la lucha por el alza de los salarios, en la medida correspondiente a la creciente intensidad del trabajo, el obrero no hace más que oponerse a la depreciación de su trabajo y a la degeneración de su raza.**

El movimiento de los salarios con los ciclos periódicos del capitalismo : crisis y prosperidad

4.- La producción capitalista se mueve a través de determinados ciclos periódicos.

Pasa por fases de calma, de animación creciente, de prosperidad, de superproducción, de crisis y de estancamiento. Los precios de las mercancías en el mercado y la cuota de ganancia de éste siguen a estas fases, y unas veces descienden por debajo de su nivel medio y otras veces lo rebasan. Si nos fijamos en todo el ciclo, veremos que unas desviaciones de los precios del mercado son compensadas por otras y que, sacando la media del ciclo, los precios de las mercancías en el mercado se regulan por sus valores. Pues bien; durante las fases de crisis y estancamiento el obrero, si es que no se ve arrojado a la calle, puede estar seguro de ver rebajado su salario. **Para que no le defrauden, el obrero debe forcejear con el capitalista, incluso en las fases de baja de los precios en el mercado, para establecer en que medida se hace necesario rebajar los jornales.**

Tengamos en cuenta, asimismo, que, con una inflación permanente, una congelación del salario nominal equivale a una reducción del salario real.

Y si, durante la fase de prosperidad, en que el capitalista obtiene ganancias extraordinarias, el obrero no batallase por conseguir que se le suba el salario, no percibiría siquiera, sacando la media de todo el ciclo industrial, su *salario medio*, o sea el *valor* de su trabajo. Sería el colmo de la locura exigir que el obrero, cuyo salario se ve forzosamente afectado por las fases adversas del ciclo renunciase a verse compensado durante las fases prosperas. Generalmente, los *valores* de todas las mercancías se realizan exclusivamente por medio de la compensación que se opera entre los precios constantemente variables del mercado, sometidos a las fluctuaciones constantes de la oferta y la demanda. Dentro del sistema actual, el trabajo es una mercancía como otra cualquiera. Tiene, por tanto, que experimentar las mismas fluctuaciones, para obtener el precio medio que corresponde a su valor. Sería un absurdo considerarlo, por una parte, como una mercancía, y querer exceptuarlo, por otra, de las leyes que rigen los precios de las mercancías. **El esclavo obtiene una cantidad constante y**

fija de medios para su sustento; el obrero asalariado no. Este debe intentar conseguir en unos casos la subida de salarios, aunque sólo sea para compensar su baja en otros casos. Si se resignase a acatar la voluntad, los dictados del capitalista, como una ley económica permanente, compartiría toda la miseria del esclavo, sin compartir, en cambio, la seguridad de éste.

Si nos fijamos en todos estos casos que son el 99 por ciento, la lucha por la subida de salario es la reacción de los obreros contra la acción anterior del capital.

El capital juega con ventaja en el mercado de trabajo

Pero es que, además, hay ciertos rasgos peculiares que distinguen el valor de la fuerza de trabajo de los valores de las demás mercancías. El valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos:

- el elemento puramente físico que determina su **límite mínimo**, bastante elástico, por lo demás.
- el elemento histórico o social, el **nivel de vida tradicional en cada país**.

Este último puede dilatarse o contraerse, e incluso extinguirse del todo, de tal modo que sólo quede en pie el límite físico. Tal es la tendencia que hoy se abre paso, cuando el capital en crisis se encuentra frente a sí a un movimiento obrero descabezado y cuyas organizaciones sindicales están dirigidas por una burocracia descaradamente oportunista.

Por lo que se refiere a la **ganancia**, el máximo se halla limitado por el mínimo físico del salario y por el máximo físico de la jornada de trabajo. Es evidente que, entre los dos límites extremos de esta *cuota de ganancia máxima*, cabe una escala inmensa de variantes. La determinación de su grado efectivo se dirige exclusivamente por la lucha incesante entre el capital y el trabajo; el capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico y prolongar la jornada de trabajo hasta el máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario.

El problema se reduce, por tanto, al problema de las fuerzas respectivas de los contendientes.

Por lo que atañe a la limitación de la jornada de trabajo, nunca se ha reglamentado sino por ingerencia de la ley. Sin la constante presión de los obreros desde fuera, la ley jamás habría intervenido. En todo caso, este resultado no podía alcanzarse mediante convenios privados entre obreros y los capitalistas. Esta necesidad de una *acción política general*, es precisamente la que demuestra que, en el terreno puramente económico de lucha, el capital es la parte más fuerte.

En cuanto al *precio* de la fuerza de trabajo (salario), su fijación efectiva depende siempre de la oferta y la demanda. Aquí hay que advertir que la máquina está en continua competencia con el trabajo; con la acumulación

progresiva de capital se opera un cambio progresivo en su composición: la parte destinada a la compra de maquinaria y medios de producción en general crece más deprisa que la parte destinada a salarios, a comprar fuerza de trabajo. Con ello, se crea una **superpoblación**, un exceso de población obrera comparada con las necesidades de la explotación del capital (paro). Por eso la oferta de la fuerza de trabajo siempre creciente supera ampliamente su demanda por parte de los empresarios.

Estas pocas indicaciones bastarán para poner de relieve que el propio desarrollo de la moderna industria contribuye por fuerza a inclinar la balanza cada vez más en favor del capitalista y en contra del obrero, y que, como consecuencia de esto, la tendencia general de la producción capitalista no es a elevar el nivel medio de los salarios, sino, por el contrario, a hacerlo bajar, o sea, a empujar más o menos el *valor del trabajo a su límite mínimo*. Pero si la *tendencia*, dentro de este sistema, es tal, ¿quiere esto decir que la clase obrera deba renunciar a defenderse contra las usurpaciones del capital y cejar en sus esfuerzos para aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación? Si lo hiciese, veríase degradada en una masa uniforme de hombres desgraciados y quebrantados, sin salvación posible.

Marx concluye: "Las luchas de la clase obrera por el nivel de los salarios son episodios inseparables de todo el sistema del salariado, que en el 99 por 100 de los casos sus esfuerzos por elevar los salarios no son más que esfuerzos dirigidos a mantener en pie el valor dado del trabajo, y que la necesidad de forcejear con el capitalista acerca de su precio va unida a la situación del obrero, que le obliga a venderse a sí mismo como una mercancía. Si en sus conflictos diarios con el capital cediesen cobardemente, se descalificarían sin duda para emprender movimientos de mayor envergadura.

Al mismo tiempo, y aun prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema del salariado, la clase obrera no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero no cura la enfermedad. No debe, por tanto, entregarse por entero a esta inevitable guerra de guerrillas, continuamente provocada por los abusos incesantes del capital o por las fluctuaciones del mercado. Debe comprender que el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las *condiciones materiales y las formas sociales* necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema *conservador* de "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!", deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "¡Abolición del sistema de trabajo asalariado!"

(Nota: los artículos anteriores se han confeccionado en base a la obra de C. Marx "Salario, precio y ganancia")

Tendencia histórica del capitalismo

**¿Cómo nacieron los primeros capitales?
¿A qué se llama acumulación
originaria del capital?**

"Cuando no se limita a convertir directamente al esclavo y al siervo de la gleba en obrero asalariado, determinando por tanto un simple *cambio de forma*, la acumulación originaria significa pura y exclusivamente la *expropiación del productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo*.

La pequeña burguesía: la propiedad privada basada en el trabajo propio.

La propiedad privada, por oposición a la propiedad social, colectiva, sólo existe allí donde los instrumentos de trabajo y las condiciones externas de éste pertenecen en propiedad a los particulares. Pero el **carácter de la propiedad privada es muy distinto, según que estos particulares sean obreros o personas que no trabajen.**

La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es la base de la pequeña industria y ésta una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador. Ciertamente este sistema de producción existe también bajo la esclavitud, bajo la servidumbre de la gleba y en otros regímenes de anulación de la personalidad. Pero sólo florece, sólo despliega todas sus energías, sólo conquista su forma clásica adecuada allí donde el trabajador es *propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo*: el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso.

Este régimen supone la *diseminación* de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas *sociales* productivas. Sólo es compatible con los estrechos límites elementales, primitivos, de la producción de la sociedad.

El significado económico de la revolución burguesa.

Al llegar a un cierto grado de progreso, él mismo alumbra los medios materiales para su destrucción. A partir de este momento, en el seno de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten cohibidas por él. Hácese necesario destruirlo, y es destruido. Su destrucción, *la transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados de producción, y, por*

tanto, de la propiedad raquílica de muchos en propiedad gigantesca de pocos, o lo que es lo mismo, la *expropiación que priva a la gran masa del pueblo de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo*, esta espantosa y difícil *expropiación de la masa del pueblo*, forma la **prehistoria del capital**. Abarca toda una serie de métodos violentos. La expropiación del productor directo se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más odiosas. **La propiedad privada fruto del propio trabajo y basada, por así decirlo, en la compenetración del obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo, es devorada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre.**

El proceso de la acumulación capitalista y sus consecuencias.

Una vez que este **proceso de transformación** corroe suficientemente, en profundidad y en extensión, la sociedad antigua; una vez que los trabajadores se convierten en proletarios y sus **condiciones de trabajo en capital**; una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, colectivos, y, por tanto, la marcha ulterior de la **expropiación de los propietarios privados, cobra una forma nueva**. Ahora, ya no se trata de expropiar al trabajador independiente, sino de expropiar al capitalista explotador de numerosos trabajadores.

Esta **expropiación** la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la **propia producción capitalista, la centralización de los capitales**. Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o **expropiación de muchos capitalistas por unos pocos**, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, **la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente**, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. **Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción.**

La Revolución Comunista es la única solución real a las contradicciones del capitalismo.

El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la **propiedad privada capitalista**, es la primera negación de la **propiedad privada individual basada en el propio trabajo**. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la **negación de la negación**. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una **propiedad individual** que recoge los progresos de la era capitalista; una propiedad individual basada en la **cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo**.

La transformación de la propiedad privada dispersa y basada en el trabajo personal del individuo en propiedad privada **capitalista** fue, naturalmente, un proceso muchísimo más lento, más duro y más difícil, que será la transformación de la propiedad capitalista, que en realidad descansa ya sobre métodos sociales de producción, en propiedad **social**. Allí, se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí, de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo."(1)

El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre que ésta produce y se apropia lo producido. **La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables**".(2)

El imperialismo y su lugar histórico

La acumulación y centralización de capitales, como ya apuntaron Marx y Engels, tenía que llegar a un punto en que el capitalismo, sin dejar de ser tal y en base a sus propias leyes, sufriese una importante modificación en cuanto a la **forma** en que dichas leyes se abren paso. Esto ocurrió en la confluencia de los siglos XIX y XX: el capitalismo entró en su fase descendente, reaccionaria, en su última etapa que es el **imperialismo**. El estudio fundamental de esta nueva

situación, en la que hoy nos encontramos, fue resuelto por V.I. Lenin.

"El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo que tiene tres peculiaridades: **el imperialismo es 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante.**

1) **La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo.** El monopolismo se manifiesta en cinco formas principales:

a) cárteles, consorcios y trusts; la concentración de la producción ha alcanzado el grado que da origen a estas asociaciones monopolistas de capitalistas;

b) situación monopolista de los grandes bancos: de tres a cinco bancos gigantescos manejan toda la vida económica de Norteamérica, Francia y Alemania (fijémonos, en España, en el proceso de fusiones y absorciones entre las entidades bancarias más poderosas);

c) conquista de las grandes fuentes de **materias primas** por los trusts y la oligarquía financiera (el capital financiero es el capital industrial monopolista fusionado con el capital bancario);

d) se ha iniciado el reparto (económico) del mundo entre los cárteles internacionales. ¡Son ya más de cien los cárteles internacionales que dominan **todo** el mercado mundial y se lo reparten "amigablemente", mientras que la guerra no lo reparta **de nuevo**! La exportación del capital, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, es un fenómeno particularmente característico, que guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo (véase la compra de la Compañía Telefónica del Perú o de las Líneas Aéreas Argentinas por parte de la burguesía **imperialista** española);

e) **Ha terminado** el reparto territorial del mundo (de las colonias)".

La realidad actual corresponde al desarrollo de los rasgos aquí expuestos durante todo el siglo XX.

2) "Que el imperialismo es el capitalismo parasitario o en descomposición se manifiesta, ante todo, en la **tendencia a la descomposición que distingue a todo monopolio en el régimen de la propiedad privada sobre los medios de producción**. La diferencia entre la burguesía imperialista republicana democrática y monárquica reaccionaria se borra, precisamente, porque una y otra se pudran vivas (lo que no elimina, en modo alguno, el desarrollo asombrosamente rápido del capitalismo en ciertas ramas industriales, en ciertos países, en ciertos períodos). En segundo lugar, la descomposición del capitalismo se manifiesta en la formación de un enorme sector de **rentistas**, de capitalistas que viven de "cortar el cupón"...En tercer lugar, la **exportación de capital** es el parasitismo elevado al cuadrado (por ejemplo, en lugar de tratar de aumentar sus ganancias desarrollando las fuerzas productivas en el propio país, la oligarquía financiera exporta capital a países con mano de obra más barata). En cuarto lugar, "el capital financiero tiende a la dominación y no a la libertad". **La reacción política en toda la línea es propia del imperialismo. Venalidad, soborno en proporciones gigantescas, un Panamá de todo**

género. En quinto lugar, la explotación de las naciones oprimidas, ligada indisolublemente a las anexiones, y, sobre todo, la explotación de las colonias por un puñado de "grandes" potencias, **convierte cada vez más el mundo "civilizado" en un parásito que vive sobre el cuerpo de centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados.** El proletario romano vivía a expensas de la sociedad. La sociedad actual vive a expensas del proletario moderno. Marx subrayaba especialmente esta profunda observación de Sismondi. El imperialismo introduce algunas modificaciones: **una capa privilegiada del proletariado de las potencias imperialistas vive, en parte, a expensas de los centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados.**

3) Se comprende la razón de que el imperialismo sea un **capitalismo agonizante, en transición hacia el socialismo:** el monopolio, que nace del capitalismo, es ya su agonía, el comienzo de su tránsito al socialismo. La misma significación tiene la gigantesca **socialización del trabajo** por el imperialismo" (3).

Contradicciones principales del imperialismo.

"Lenin llamó al imperialismo 'capitalismo agonizante'. ¿Por qué? Porque **el imperialismo lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución.** Entre estas contradicciones, hay tres que deben ser consideradas como las más importantes.

La primera contradicción es la existente entre el trabajo y el capital. El imperialismo es la omnipotencia de los trusts y de los sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera de los países industriales. En la lucha contra esta fuerza omnipotente, los métodos habituales de la clase obrera -los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria- resultan absolutamente insuficientes. Una de dos: u os entregáis a merced del capital, vegetáis a la antigua y os hundís cada vez más, o empuñáis un arma nueva; así plantea la cuestión el imperialismo a las masas de millones de proletarios. El imperialismo lleva a la clase obrera al umbral de la revolución.

La segunda contradicción es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos... La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que entraña como **elemento inevitable las guerras imperialistas**, guerras por la conquista de territorios ajenos. Esta circunstancia tiene, a su vez, la particularidad de que **lleva al mutuo debilitamiento de los imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general, aproxima el momento de la revolución proletaria y hace de esta revolución una necesidad práctica.**

La tercera contradicción es la existente entre un puñado de naciones 'civilizadas' dominantes y centenares de millones de hombres de las colonias y de los países dependientes... Pero, al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles,

fábricas, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional y el incremento del movimiento de liberación son resultados inevitables de esta 'política'. El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, lo evidencia de modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado, porque mina de raíz las posiciones del capitalismo, **convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria**". (4)

Vivimos en la era de la revolución socialista: preparar al proletariado para su realización es nuestra tarea inmediata.

"El excepcional grado de desarrollo que el capitalismo mundial ha alcanzado en general; el reemplazo de la libre competencia por el capitalismo monopolista; el hecho de que **los bancos y consorcios capitalistas han preparado la maquinaria para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos;** el crecimiento de los monopolios capitalistas que originara el **alza del costo de la vida** e incrementan la opresión de la clase obrera por los consorcios; los tremendos obstáculos que se interponen en las luchas económicas y políticas del proletariado; los horrores, la miseria, la ruina y la barbarie provocadas por la guerra imperialista; **todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista, en la era de la revolución socialista proletaria.**

Esta era ha comenzado ya.

Sólo una revolución socialista proletaria puede sacar a la humanidad del atolladero al que ha sido conducida por el imperialismo y las guerras imperialistas. Por grandes que sean las dificultades que encuentre la revolución, cualesquiera sean los posibles fracasos pasajeros o los vaivenes contrarrevolucionarios que tenga que enfrentar, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

Las condiciones objetivas plantean como **tarea urgente la preparación, en todas las formas, del proletariado para la conquista del poder político,** a fin de realizar las medidas económicas y políticas que son la esencia de la revolución socialista" (5).

Nicolás García

NOTAS.

(1) "El Capital. Tendencia histórica de la acumulación capitalista". C. Marx.

(2) "El Manifiesto del Partido Comunista". C. Marx y F. Engels.

(3) "El imperialismo y la escisión del socialismo". V.I. Lenin.

(4) "Fundamentos del leninismo". J. V. Stalin.

(5) "Materiales para la revisión del programa del Partido". V.I. Lenin.

Después de que la camarilla revisionista que dirigía la URSS y otros países de Europa Oriental reconociese abiertamente su carácter contrarrevolucionario, la restauración del capitalismo en aquellas tierras es hoy un hecho innegable. La nueva situación exige, al tiempo que facilita, la comprensión de las causas de tal retroceso. Esta constituye la premisa fundamental para retomar el camino del socialismo, que sólo podrá ser el resultado de la lucha revolucionaria de la clase obrera conducida por su vanguardia, el Partido Comunista, que también allí es preciso reconstituir. Desde La Forja procuraremos informar de los avances que en este sentido se produzcan.

Iniciamos, pues, en el presente número, la publicación del Programa del Partido Comunista de los Bolcheviques de la URSS aprobado en su Congreso Constituyente el 8 de noviembre de 1991; hasta donde conocemos, se trata de la organización obrera de Rusia con posiciones ideológico-políticas más correctas. Con posterioridad, expondremos nuestro punto de vista partiendo de la línea internacional hasta ahora desarrollada por el Partido Comunista Revolucionario.



Programa del Partido Comunista de los Bolcheviques de la URSS(I).

La clase obrera es la clase históricamente progresista de nuestra época, da vida al partido de los bolcheviques-leninistas, llama a sus filas a los representantes de los campesinos activos y de la intelectualidad activa así como a todos los que comparten sus posiciones socio-políticas y están dispuestos a apoyarla. El curso de la historia ha demostrado de manera convincente que sin un partido político propio, armado con la ideología científico-proletaria, la clase de los obreros y de los trabajadores no está en condiciones de conquistar el poder, de conservarlo y de reforzarlo.

La perestroika, lanzada por iniciativa de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), finalmente ha fracasado y ha engendrado la contrarrevolución abierta, la restauración de formas históricamente agotadas del capitalismo.

En estas circunstancias, el PCUS ha sido rehén de su política antipopular, conducida por la dirección oportunista de derechas del partido y que lo ha conducido a su declive. Los acontecimientos de agosto de 1991, la traición del antiguo

secretario general del Comité Central del PCUS hacia millones de comunistas, han acelerado este proceso. Ahora sólo fundando un partido de vanguardia, el partido de los bolcheviques-leninistas, la clase obrera y sus aliados pueden dar un vuelco al curso devastador de los acontecimientos, impedir el derrumbe y la ruina de una gran nación y garantizar la supervivencia de los trabajadores.

En tanto que verdadero heredero de la línea leninista del PCUS y en línea con las tradiciones

bolcheviques revolucionarias de las pasadas generaciones de comunistas soviéticos, la vocación del Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión Soviética (PCBUS) es ser la vanguardia de los trabajadores de nuestro país y de su lucha por la realización de sus intereses cotidianos y de sus intereses históricos y estratégicos propios -es decir, la construcción de un humanismo y de una democracia reales, el comunismo, que permite la libertad para el desarrollo de cada uno como condición necesaria para el desarrollo de todos.

El Partido de los Bolcheviques-Leninistas se esforzará por unir a todas las fuerzas sanas, progresistas, socialistas y patrióticas de nuestra sociedad, para golpear definitivamente a la contrarrevolución burguesa, para derrotar la restauración capitalista en el país, para restaurar la grandeza y la fuerza de la antigua Patria Socialista, restablecer la gestión económica y el poder político de la clase de los trabajadores.

1. LAS LECCIONES DE LA HISTORIA.

La Gran Revolución Socialista de Octubre ha sido un período grandioso para los pueblos de Rusia. Inauguró una nueva era en la historia de la humanidad: Una era que ha sentado las bases para el fin de la explotación del hombre por el hombre, de todas las formas de opresión, de injusticia social, de desigualdad social y de guerra entre los pueblos. Octubre de 1917 fue la conclusión del desarrollo -conforme a las leyes de la ciencia de toda la prehistoria de la sociedad, y sobre todo del capitalismo, e inauguró la era de la solución radical del antagonismo entre el Trabajo y el Capital.

A través de todo el curso de los acontecimientos, la clase obrera rusa se adelantó hasta la primera fila de los combatientes por la renovación del mundo, abanderada del progreso social de la comunidad mundial. Su papel de

vanguardia en la revolución mundial no tuvo solo por causa la agudización y la concentración de las contradicciones internas e internacionales en Rusia, sino también por la importante separación, en el seno del movimiento obrero de nuestro país, entre la línea bolchevique proletaria y el menchevismo socialdemócrata pequeño burgués; y esto en contradicción con el movimiento obrero en los Estados de Europa Occidental.

El partido bolchevique se guió por la teoría del marxismo-leninismo, la cual ha elaborado los fundamentos económicos, filosófico-sociológicos y políticos de la misión histórica internacional de la clase obrera, la realización a nivel mundial de la Paz, del Trabajo, de la Libertad, de la Igualdad y de la Felicidad para los pueblos. A través de la victoria en la lucha contra los movimientos y las corrientes de pensamiento antiproletarios, a través del análisis de la situación interior y extranjera, el partido de los bolcheviques ha enriquecido sin cesar su potencial teórico y ha perfeccionado la metodología del pensamiento y de la acción revolucionarios.

El mundo del capital interpretó la aparición del Estado Soviético como un "error" de la historia que cuese lo que cuese debía ser borrado por una intervención armada, una guerra civil, un bloqueo económico y el minado interior realizado por antisoviéticos, por provocaciones políticas y el sabotaje ideológico. La revolución debía aprender inmediatamente cómo defenderse, cómo movilizar todas las fuerzas de la población para la destrucción del enemigo interior y exterior. La victoria en la guerra civil aportó la prueba de que el Estado Soviético y el Ejército Rojo habían pasado con éxito la primera prueba de su firmeza revolucionaria.

Con el desarrollo de la revolución, el poder de los obreros y de los campesinos se hace con la máxima dirección de la economía, nacionaliza los bancos, los transportes, los medios de



Lenin dirigiéndose a las masas en vísperas de la Revolución Socialista. Cuadro de V. Serov.



ОРУЖИЕМ МЫ ДОБИЛИ ВРАГА ТРУДОМ МЫ ДОБУДЕМ ХЛЕБ ВСЕ ЗА РАБОТУ, ТОВАРИЩИ!

Reconstrucción del Estado Proletario tras la guerra. Cartel de Kogout.

comunicación, la industria pesada, introduce el monopolio sobre el comercio exterior y abole la propiedad privada del suelo, de las instalaciones y de los medios de producción. Un nuevo modo de producción se forma y se investigan nuevas formas socialistas de relaciones de cambio y de relaciones monetarias.

Sin embargo, la burguesía, derrocada, no aceptaba la regulación estatal, el control de la agricultura ni la nacionalización del suelo. Esto imponía pasar a una ruptura mucho más profunda, en las relaciones económicas, de lo que los bolcheviques habían previsto inicialmente. Es

entonces cuando apareció un sistema de "comunismo de guerra", con entrega obligatoria de víveres, nacionalización de la pequeña y mediana producción, prohibición del comercio privado. Se intentó también prescindir del mercado y del dinero.

Después de la victoria en la guerra civil, la Nueva Política Económica (NEP) pone orden en las relaciones económicas entre la ciudad y el campo. Se introduce un impuesto en especie, se autoriza al capital privado en la economía y el comercio, el antiguo mercado renace, constituyendo una palanca para el reforzamiento de la propiedad privada, pero con el

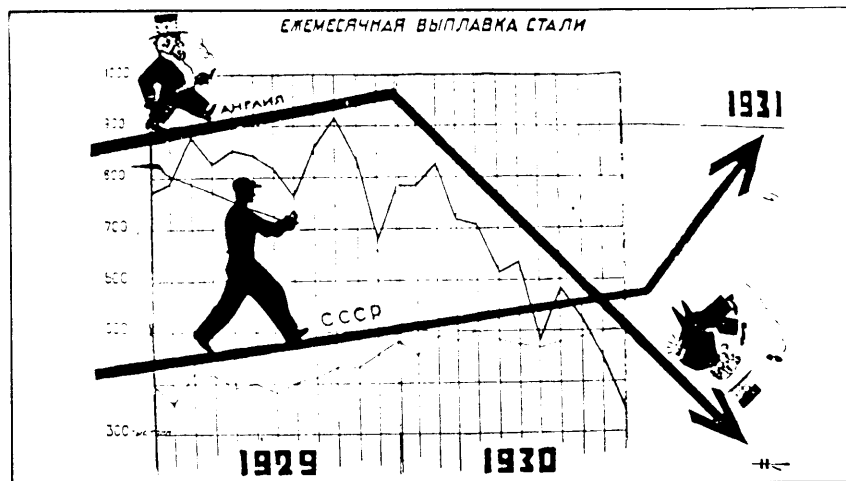
mantenimiento de la máxima dirección del estado de los obreros y de los campesinos sobre la economía y la política. La NEP no sólo sirvió para vencer el desbarajuste que siguió a la guerra sino que también desempeñó un papel en la acumulación inicial para la reconstrucción de la industria y de los transportes.

Desde el principio, el Estado Soviético no ocultó su carácter de clase proletario y su vocación de funcionar hasta que desapareciera la división de la sociedad en clases. Mientras los social-revolucionarios, los mencheviques y otros partidos pequeño burgueses se destaparon al colaborar con las brigadas blancas y al participar en complotos anti-soviéticos, la historia confirmó el papel dirigente del partido de los bolcheviques en la construcción del socialismo. La introducción de un sistema de partido único en la dirección del país fue dictada por la necesidad de vencer las contradicciones agudas en la economía, la política y la ideología, en interés de la clase obrera.

Después del período de revuelta, la resistencia de las clases derrocadas por la revolución "cambia de forma y se vuelve, en numerosos aspectos, aún más aspera", (LENIN) La presión del cerco capitalista se acrecentó y adoptó la forma de una lucha armada. Esto ha probado que los plazos autorizados por la historia para la reforma fundamental son limitados e imponen a la construcción del socialismo un ritmo forzado, lo que inevitablemente ha exigido un tributo histórico.

La construcción del socialismo bajo la dirección del camarada Stalin.

La industrialización socialista transformó al país en una gran potencia moderna, capaz de asegurar su progreso económico a largo plazo contando únicamente con sus propias fuerzas. En la agricultura, a pesar de las dificultades significativas durante la colectivización acelerada, la tarea extremadamente urgente del paso de



Producción de acero en la URSS y en Inglaterra (1929-1931).
Postal celebrando el Primer Plan Quinquenal bajo Stalin.

una economía a pequeña escala, basada en empresas de una sola persona, a una producción mecanizada, moderna, a gran escala, fue resuelta por la transformación del conjunto del modo de vida en el campo. La **revolución cultural** liquidó el analfabetismo y creó el espacio propicio al desarrollo de las fuerzas creativas de los trabajadores. Y se constituyó una **nueva intelectualidad de origen obrero y campesino**. A un ritmo acelerado, los territorios nacionales se fueron desarrollando a nivel económico, cultural y social.

En lugar de la discordia y de la desigualdad de derechos entre nacionalidades, se instauró la cooperación, la amistad fraternal y la dependencia recíproca, lo que, en la práctica, significaba la realización del Tratado de Constitución de la URSS, concluido en 1922.

En los años de los primeros planes quinquenales, se elaboró un **sistema científico y planificado de dirección de la economía**, basado en el crecimiento continuo de la productividad del trabajo y la reducción de los costes de producción. La emulación, los obreros de choque, el **movimiento Stajanovista** fueron una escuela para la educación de clase, un medio para movilizar a las masas por la construcción de la nueva sociedad. El individualismo pequeño burgués y mezquino desapareció, arrollado por el colectivismo cada vez más nítido en las relaciones de trabajo y en la propiedad socialista. Se empezaron a considerar, entonces, las expresiones

de neutralidad y de indiferencia pequeño burguesa hacia la propiedad de todo el pueblo y los daños a la propiedad del Estado y de las cooperativas koljosianas como manifestaciones de hostilidad hacia el pueblo.

El optimismo socialista se correspondía con el nuevo espíritu del pueblo, basado en la seguridad con respecto al porvenir. **La autoridad del PC, la dirección del partido y del Estado, conducidos por J.V. Stalin, gozaban del mayor reconocimiento del pueblo.** Coraje y valentía, consciencia del deber, fuerte voluntad e inflexibilidad frente a las dificultades, sentido de la iniciativa y seguridad, aceptación del riesgo y de las responsabilidades: estas características del hombre soviético eran los rasgos distintivos del nuevo período. **La Gran Guerra Patria (1941-45)** permitió poner a prueba estas cualidades; fue un duro reto para todos los ámbitos de la sociedad y del Estado.

La Segunda Guerra Mundial: prueba de la superioridad del verdadero comunismo.

El socialismo superó esta prueba de una dureza inaudita. La producción sufrió graves pérdidas y fue desplazada hacia el este. Sin embargo, consiguió suministrar al frente -que era gigantesco- todo lo necesario para la lucha armada y, a fin de cuentas resultó

ser superior en un doble aspecto: superior a la de la industria de guerra alemana, por una parte, y superior a la de toda la Europa ocupada, por otra. En aquel momento, la URSS era la única potencia en guerra cuyo coste en armamento disminuía de modo constante. Los campesinos de los koljoses avituallaban sin interrupción al frente y a las ciudades con alimentos y materias primas. La intelectualidad soviética alcanzó un nivel de calidad superior en las técnicas de la industria de guerra.

El Ejército y la Flota se superaron en la lucha gracias al heroísmo masivo de los soldados; dieron un vuelco al curso desfavorable de la guerra y aplastaron al agresor en su propia guarida. El patriotismo soviético, la unidad moral y política de la sociedad y la amistad de los pueblos fueron los factores determinantes de la Victoria. El partido bolchevique alcanzó el más alto nivel en la conducción del pueblo combatiente. Gracias a su victoria, la URSS hizo una contribución decisiva a la liberación de los pueblos de Europa y a la salvación de la civilización mundial. La derrota de la Alemania fascista y del Japón militarista crearon nuevas posibilidades para la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Las raíces del sistema colonial del imperialismo fueron cortadas. **La victoria del pueblo soviético realizó la autoridad internacional de nuestra Patria, en la que los trabajadores veían un protector y una esperanza para todos los oprimidos y los explotados.** Las condiciones estaban creadas para la formación de un sistema socialista mundial que nacería como un hijo de la clase obrera internacional.

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que **la Segunda Guerra Mundial, desencadenada por el imperialismo, arrastró con ella pérdidas materiales inestimables y pérdidas humanas irreparables para el país que, el primero en la historia, había construido el socialismo.** En los campos de batalla brillaba la luz del PCUS, la parte más activa y más entregada de los constructores y de los defensores del nuevo régimen. La

guerra obligó a la URSS a retrasar la solución de cuestiones esenciales en el desarrollo del socialismo y el crecimiento del bienestar del pueblo. La guerra permitió al imperialismo internacional liquidar sus estructuras más reaccionarias y reagruparse, utilizando la posición de vencedor de los Estados Unidos en el mundo de la post-guerra para imponer de nuevo al socialismo la ruinosa carrera de armamentos. Los principales sistemas socio-económicos han tomado parte en la emulación mundial histórica, en condiciones desiguales. Una vez más, la URSS tuvo que vencer la resistencia extranjera apoyándose en sus propias fuerzas y en los pueblos que habían elegido ayudar a la vía de desarrollo socialista.

El carácter progresista y la viabilidad del camino socialista han sido demostrados durante el primer

Plan Quinquenal de la post-guerra. En los cinco primeros años, el Estado Soviético consiguió reconstruir completamente la economía nacional destruida por la guerra, realizar un salto cualitativo en el desarrollo de la producción, no permitir ningún retroceso en relación con los países capitalistas más avanzados en el progreso científico y técnico, sentar las bases del potencial nuclear y espacial que se convirtieron en un obstáculo insalvable para desencadenar una agresión contra nuestro país y sus aliados.

La URSS fue la primera en lanzar a un hombre al espacio y creó nuevas aplicaciones en el campo de la utilización pacífica de la energía atómica. En los años 50, nuestro país fue el primero de Europa y el segundo del mundo en cuanto a producción industrial, y el tercero en cuanto a

productividad del trabajo en la industria. El ascenso de la conciencia nacional, provocado por la victoria, era la base de las excelentes aportaciones en la literatura y el arte soviéticos, del florecimiento de la enseñanza y de la cultura. En el extranjero, se hablaba del "milagro ruso".

La Unión que renacía de las ruinas consiguió realzar considerablemente el nivel de vida del pueblo, fue la primera del mundo en abolir el racionamiento, los precios al por menor bajaban cada año y los comercios se abastecían rápidamente de artículos. Es en aquel período que se realizó la transformación concreta-histórica de las relaciones financieras y comerciales de "mercado". Se correspondía fundamentalmente con la socialización de los medios de producción.

De esto se deduce que, en la URSS, la base económica del socialismo quedaba establecida, el socialismo real, el único posible en la etapa dada del desarrollo del país. **El socialismo, que garantizaba a cada ciudadano el derecho al trabajo, a la enseñanza gratuita y a la asistencia médica, a la vivienda, a la asistencia social en caso de enfermedad o de vejez.** Garantizaba alcanzar, por medio de un trabajo honesto, un nivel de bienestar material y cultural tan bueno como era posible en esa etapa dada del desarrollo de la producción social.

El socialismo, construido en las condiciones de una "fortaleza asediada", aunque estuviera impregnada de vestigios de la burguesía y de la pequeña burguesía en la economía, la política y la cultura, logró transformar al país en una potencia de primer orden, que se colocó a la cabeza del progreso social en el mundo. En el orden del día figuraban el perfeccionamiento y el desarrollo, contando únicamente con sus propias fuerzas, la liberación de las múltiples consecuencias del capitalismo por medio de la solución de las contradicciones surgidas, en interés de los trabajadores, y la victoria sobre las dificultades reales, única salida para alcanzar un nuevo nivel de civilización, la formación comunista.



"Plantemos en Berlín la bandera de la victoria".
Consigna del Ejército Rojo. Fragmento de cartel.

La falta de decisión y el retraso en la solución de los problemas han conducido al país a la crisis y al abandono de las posiciones conquistadas.

2. LAS FUENTES DE LA CRISIS ACTUAL.

La contrarrevolución burguesa que ruge por el país encuentra sus puntos de partida en la historia soviética de los tres últimos planes decenales. Se refieren a la influencia pequeño burguesa en todas las esferas de la vida de la sociedad. **Lo que abrió la puerta ideológicamente a los procesos de restauración, fue la campaña anti-Stalin que se desplegó tras el XX Congreso del partido.** Esta campaña destruyó la autoridad del socialismo, condujo a las peores dificultades en el seno del movimiento comunista internacional, a la confrontación con el Partido Comunista de China y a la entrada en escena de los enemigos del socialismo en los países de democracia popular de Europa del Este. En la URSS, se procedió a sustituciones masivas de cuadros del partido y de los sóviets, a los que se acusaba de "dogmatismo", de "estalinismo", de imponer persecuciones y el terror moral. Los revisionistas se pusieron a liquidar las tesis fundamentales del marxismo-leninismo. El oportunismo fue, en parte, rehabilitado.

La contrarrevolución de Jruschov en las relaciones de producción.

Se empezó a orientar a la economía, no en el sentido de una disminución de los costes de producción y de un aumento de la producción de bienes de alta calidad para una satisfacción más completa de las necesidades de los trabajadores, sino con la preocupación de obtener beneficios a cualquier precio. Tal orientación llevó a ralentizar el desarrollo económico, a una caída de los fondos de inversión y a una devaluación permanente del rublo. Se rompió la tendencia a la baja de los precios de los



Con Jruschov comienza la restauración del capitalismo en la URSS. En la foto, entrevista con el Presidente norteamericano Nixon.

bienes de consumo que empezaron a crecer y estos artículos comenzaron a escasear. Se frenó el progreso científico y técnico y se amortiguó el crecimiento de la productividad del trabajo.

Aparecieron también dificultades en la agricultura. La liquidación de las "Estaciones de Máquinas y Tractores" rompió los lazos entre las cooperativas koljosiánas y la propiedad del Estado. Los koljoses se transformaron en empresas autosuficientes que ya no se sostenían por medio de las finanzas del Estado y de la asistencia técnica. Decenas de miles de empresas colectivas que ya no estaban en condiciones de equiparse con nuevas técnicas agrícolas ni de acrecentar la productividad del trabajo se volvieron crónicamente deficitarias y deudoras permanentes del Estado. El crecimiento de la escala de los koljoses no trajo ningún resultado económico. La restricción de las empresas agrícolas privadas, la supresión de la aparcería en las pequeñas granjas de los campesinos koljosiános ejerció una influencia negativa en el aprovisionamiento de las ciudades en cuanto a productos lácteos y carne. El paso de las inversiones en capitales a la explotación de tierras en barbecho inició el declive de miles de koljosiános de la Nechera Rusa. Las cosechas de cereales de estos terrenos recientemente roturados se pudrían por falta de infraestructura para recogerlas y almacenarlas. Se pusieron a comprar

cereales al extranjero.

La tendencia socialista a reducir las diferencias de clase comenzó a ser eclipsada por la diferenciación profesional, de propiedad, social y cultural. El foso se ahondó entre los bajos y altos salarios. E hizo su aparición una educación de clase "al revés". La economía sumergida se fortaleció, se desarrollaron elementos de empresa privada, forzando la acumulación originaria de capital. La burocracia corrupta se alió a los empresarios ilegales que, con la intelectualidad aburguesada y diversos elementos del lumpen-proletariado, formaron un bloque antipopular.

Liquidación de la Dictadura del Proletariado.

Progresivamente, se fue degradando la superestructura política de la sociedad. Poco a poco, la clase obrera fue expulsada de la política del Estado, privando a esta de su estabilidad social y condenándola a zigzaguar tras una "línea general". El prestigio de los más altos dirigentes políticos del país se empañó al atribuir, cada uno de ellos, la causa de las dificultades a sus predecesores, a los que hasta ayer mismo habían adulado. El aparato del Estado se triplicó en volumen,

comparando con el periodo precedente, perdió su cualidad de organizador de la construcción socialista y se alejó de los trabajadores. Para la gente, los estímulos materiales del trabajo perdieron su significado, creció la indiferencia así como, en consecuencia, la repulsión hacia todo lo que fuera Estado y sociedad, que se empezaba a considerar como una carga. La disciplina en el trabajo y en la aplicación de las decisiones se fue infringiendo cada vez más, la corrupción se acrecentó así como la alienación de la propiedad del pueblo.

En el contexto de todos estos fenómenos de crisis, el Estado proletario es transformado en un "Estado de todo el pueblo", pasando a ser considerado el PCUS en los mismos términos; los revisionistas lo llaman "partido de todo el pueblo" y, cada vez más, se llena de pequeño burgueses, comunistas de salón, coyunturalistas, carreristas, oportunistas potenciales y traidores. La masa del partido deja, de hecho, de ser el partido y se transforma, por así decirlo, en una especie de base de la pirámide del partido cuyo vértice se aleja más y más de la masa de los comunistas y es arrastrada en el papeleo

y la preocupación por conseguir privilegios.

Se empezaron a sacar los cuadros dirigentes de los propios clanes, según el principio de la fidelidad personal. Numerosos miembros del PCUS se alejaron de los asuntos y de las tareas del partido. Todo esto desprestigió la doctrina leninista a propósito del partido y condujo al derrumbe de la autoridad del PCUS.

En la mitad de los años 80, los fenómenos de crisis maduraron en la sociedad soviética y se expresaron en el estancamiento de la producción, la paralización del progreso científico y técnico y del crecimiento del bienestar de los trabajadores. Y pese a que, según el juicio de los especialistas, la viabilidad podía asegurarse hasta finales de siglo, progresaba la idea de la necesidad de una corrección rápida de los procesos de estancamiento a través del retorno a la línea leninista del desarrollo del socialismo. Pero, en el seno del CC del PCUS, no se encontraron las fuerzas capaces de encabezar tal rectificación.

La perestroika, remate de la contrarrevolución.

El pleno del CC de abril de 1985 cambió el rumbo para emprender la vía de la perestroika pseudo-revolucionaria que fue presentada hipócritamente como una "renovación del socialismo" y una "aceleración de su desarrollo socioeconómico".

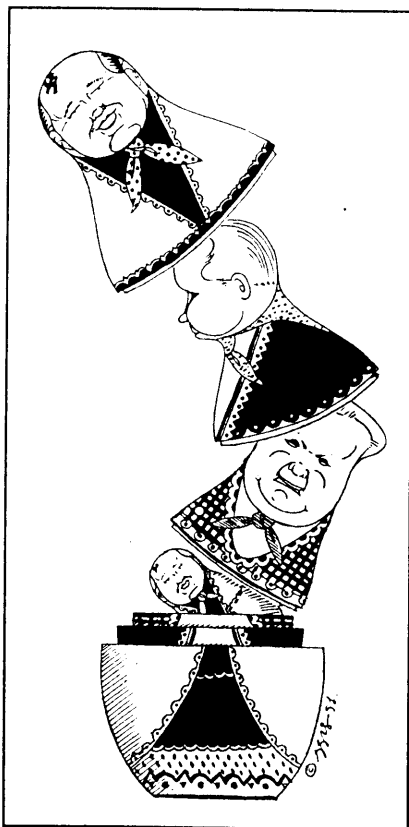
La perestroika resultó ser una poderosa preparación ideológica que fue introducida directamente a escala de todo el Estado. Lanzada como una histeria anti-Stalin, se pasó rápidamente al anti-leninismo y a un discurso general anti-comunista. El marxismo-leninismo no puede ser refutado por ningún argumento crítico y fue rechazado por razones estrictamente políticas, dada su incompatibilidad con la restauración burguesa de la perestroika. Enseguida, una serie de dogmas revisionistas, oportunistas y anti-científicos fueron reclutados en el interior y en el extranjero y se colocaron en primer

plano como último grito de la ciencia social actual.

En lugar del materialismo dialéctico e histórico, se introdujeron conceptos idealistas y metafísicos sacados de la filosofía burguesa y de la sociología moderna. Los medios de comunicación se unieron a la propaganda de la visión religiosa y mítica del mundo. En economía política, se alejaron de la doctrina marxista de la plusvalía, secreto de la explotación capitalista de la mayoría por la minoría. El comunismo científico fue abolido y sustituido por la politología extranjera y por concepciones falsas y engañosas de la sociedad post-industrial. La ciencia histórica se distanció de la conciencia del papel decisivo de las masas en el proceso histórico y se puso a considerar la historia como resultado de la acción de los reyes, dirigentes militares, secretarios generales, presidentes y de la élite intelectual. La mentira y el oscurantismo se pusieron a arrastrar en el fango a la verdad científica.

En las ciencias humanas y en la práctica social, la visión de clase en la valoración del pasado y del presente fue reemplazada por la visión "humanista universal". En la "nueva mentalidad política", esta última concepción se manifiesta como un banal "punto de vista" burgués o pequeño-burgués. En la actividad socio-económica, política e intelectual, la concepción del partido fue sustituida por el seudo-pluralismo, el eclecticismo y la arbitrariedad sofista ilimitada del pensamiento teórico, divorciada de la actividad real.

Tras la pantalla de la "desideologización", se produjo una transformación farisea de la concepción del mundo basada en las clases, o una "reideologización". De una manera irresponsable se defiende y se instala el nacionalismo burgués, el chovinismo, el cosmopolitismo e incluso el fascismo. La liberación de un montón de fantasías y utopías reaccionarias sirve para engañar a la gente, desviar la atención de los trabajadores de los peligros reales de la restauración del capitalismo. El resultado principal de la perestroika es la desintegración de la conciencia





social y la pérdida de la base conceptual y de las orientaciones que permiten un comportamiento social sensato. En el campo de la economía y de la gestión de la producción, se separan del sistema científico y planificado de dirección y se pasa al elemento de mercado del período del capitalismo anterior a la formación de los monopolios. Las cooperativas blanquearon su dinero negro y transformaron sus medios financieros inmobiliarios en dinero contante. La especulación legal bombeó los productos de primera necesidad y alimentarios, desde el comercio estatal hacia los empresarios comerciantes. El monopolio sobre el comercio exterior fue destruido, así como los sistemas de banca y de crédito, y los sectores privados de la economía se beneficiaron de un régimen de favor.

Las empresas estatales y los koljoses fueron colocados premeditadamente al borde de la quiebra. Los problemas de producción fueron resueltos por la caza de beneficios, disparando los precios. El progreso técnico fue paralizado. La educación popular, las escuelas

superiores, la medicina, la ciencia y la cultura conocieron un declive total. La introducción de la propiedad privada del suelo y la campaña de introducción forzada de granjas privadas hicieron bajar la producción agrícola y condujeron a la compra de productos agrícolas al extranjero. El hambre amenazaba al país. El aumento incontrolado de la exportación de todas las reservas de materias primas y de materiales hacia el extranjero condujeron a una penuria de bienes para el pueblo.

La reforma de los precios, no sólo agravó el proceso de empobrecimiento de la mayor parte de las capas de la población, sino que también favoreció la continuación de la caída de la disciplina en el trabajo. La inflación galopante, la deuda exterior colosal, en constante alza, el enorme déficit presupuestario, los escaparates vacíos en los comercios, las revueltas del "tabaco", del "pan", del "azúcar", del "vodka", empujaron al país al abismo. La política económica de los restauradores condujo a la clase obrera, a los campesinos de los koljoses

y a la intelectualidad activa a la posición de trabajadores asalariados, disminuyó la parte pagada de su trabajo, aumentó la parte no retribuida, que, bajo la forma de ganancia, sería puesta a disposición del propietario de los medios de producción, del empresario, del "nuevo rico" advenedizo, que ha acaparado las palancas esenciales en el sector de la distribución.

La degeneración del PCUS y el pluripartidismo burgués.

La degeneración del contenido de clase de las estructuras sociales y políticas prosiguió. La ley electoral de la época de la perestroika redujo de manera drástica el porcentaje de obreros y de campesinos koljosianos en los órganos superiores e intermedios de poder. La intelectualidad elitista se colocó en cabeza: el lobby (grupo de influencia) de empresarios y demagogos desclasados, que se reunieron en partidos políticos y movimientos de tendencia anticomunista. El sistema multipartidista significó una transferencia de la gestión de los asuntos sociales a manos de los hombres de negocios y de los políticos de orientación burguesa o pequeño burguesa.

El Estado perdió sus funciones económicas anteriores y fue enteramente puesto al servicio de la restauración de las relaciones capitalistas. Cortado de la economía, el Estado se volvió impotente y sordo a los intereses de los trabajadores. El aparato del Estado se alejó del pueblo, los órganos del Estado se encontraron en la incapacidad de controlar la situación política y la criminalidad creciente en la sociedad. Una ola de criminalidad se precipitó sobre ciudades y pueblos.

La destrucción del socialismo está íntimamente ligada al declive del sentido del Estado que necesita de patriotas. La burguesía nacional que ha usurpado el poder con el apoyo de los nacional-comunistas alimentó al

máximo el separatismo y las fuerzas centrífugas. La "guerra de las soberanías" y la "guerra de las leyes" aniquilaron los lazos entre las repúblicas, pusieron término al complejo económico del país, atizaron las querellas entre nacionalidades, que degeneraron en enfrentamientos armados. Desarrollo contrarrevolucionario en la superestructura política, la introducción del cargo de presidente no apaciguó las tensiones sino que las reforzó y aceleró el derrumbe de la patria multinacional. La realización formal de este derrumbe es el "Tratado acerca de la Unión de los Estados Soberanos", que transformó la URSS en un conglomerado de territorios heterogéneos con estructuras sociales, económicas y políticas diversas. Todos son candidatos a convertirse en Estados independientes del "Tercer Mundo". Su hostilidad recíproca ya ha costado hasta hoy decenas de miles de vidas humanas y ha producido millones de refugiados sin derechos.

La perestroika también ha arrojado luz sobre la profundidad de la crisis del PCUS, cuya dirección lo había transformado en un partido socialdemócrata y neo-menchevique. Después del 27º Congreso, se adoptó la vía anticonstitucional de la capitalización del socialismo que estaba en completa contradicción con las decisiones de este mismo congreso. Bajo el lema "transición hacia el mercado", se llevó a cabo una política de privatización de la propiedad; se incentivó la propiedad privada y el capital extranjero. En la Plataforma del CC del PCUS para el 28º Congreso del partido, la perspectiva comunista ya no aparece, como tampoco la propiedad de todo el pueblo, en tanto que se disimula la autoorganización de la actual neo-burguesía como clase. El partido, a todos los niveles, se deshace de los partidarios de la línea leninista. En el 28º Congreso, el último, el grupo de los oportunistas de derechas de Gorbachov, que se había alineado definitivamente en posiciones anticomunistas, acabó afirmando que no había alternativa al mercado capitalista.

La omnipotencia de los bonzos del partido, el escisionismo de los liberales de la "Plataforma

democrática", la traición de los nacional-comunistas, las vacilaciones ideológicas de las organizaciones han despojado al partido de su capacidad de resistencia y han decidido de antemano su suerte.

El capital, en su carrera por el poder político, se ha mantenido estrictamente en los límites de la perestroika de Gorbachov, con su fraseología pseudo-socialista, y estos seis años de perestroika han costado más en material y en dinero al pueblo soviético que la Segunda Guerra Mundial.

El golpe de Estado de Yeltsin.

Los "liberales-radicales" han puesto ahora un término a esta perestroika provocando de manera prematura la situación de excepción en el país. Para hacerlo, han utilizado la traición del principal "arquitecto" y la confianza que en él tenían los más altos círculos de la Unión, cuyos dirigentes intentaron en vano frenar el hundimiento del Estado. El 5º Congreso extraordinario de los representantes del pueblo de la URSS puso en marcha un cambio político anti-constitucional del país, puso fin a los vestigios de la potencia soviética instaurando nuevas estructuras políticas autoritarias. Los representantes, desmoralizados, han cedido, ellos mismos, sus poderes a los presidentes, a los gobernadores, a los

alcaldes que fueron llamados a destruir hasta los cimientos la base económica del socialismo.

Traicionado por su secretario general, el PCUS ha sido barrido de la arena política, sus posesiones sustraídas, sus medios financieros embargados. El Komsomol leninista ha sido liquidado, después de que los políticos lo hayan hecho degenerar premeditadamente.

La industria de defensa ha sido desmantelada, así como las fuerzas armadas y los órganos de seguridad, que se hallan ahora bajo la dirección de elementos que han demostrado su fidelidad a la contrarrevolución. La desintegración de los órganos políticos, la "despolitización" y el "abandono de la política de partido", los despidos masivos entre el personal dirigente que había permanecido fiel a los ideales de la revolución y del socialismo tiene como objetivo apartar de los trabajadores a estas instituciones estatales de la máxima importancia y subordinarlas a los "nuevos amos de la vida".

La burguesía en el poder funda una "guardia nacional" y otras formaciones armadas para la protección de los intereses egoístas de la minoría explotadora. En un número importante de las antiguas repúblicas soviéticas, queda abierta la vía a los regímenes fascistas y el terrorismo político se desarrolla. La quiebra de las formas de poder



Burguesas rusas estudiando ofertas de privatización de empresas



democrático-burgues madura. El proceso de desmoronamiento de la Unión multinacional se ha acelerado. El país se ha convertido en uno de los más anticomunistas del mundo.

La burguesía nacional que ha usurpado el poder, no sólo arrastra, en lo que a sus jefes respecta, un pasado de responsabilidades judiciales; le falta también práctica en la dirección de los asuntos sociales, en capacidad de consenso, en la flexibilidad política, en la capacidad de poner fin a las luchas internas. La clase que ha restaurado su dominio se encuentra hoy sentada en el

“banquete del poder” en circunstancias inestables que ella misma ha creado.

El país se ve obligado a tomar parte en la división internacional capitalista del trabajo, con el papel de un peón subordinado, subdesarrollado y explotado. Esto explica la cortesía de nuestra burguesía hacia Occidente, que se ha ofrecido a formar para nosotros hombres de negocios de los que la mayoría son “compradores” (burguesía dedicada a vender las riquezas de su país a la potencia extranjera opresora) o capas

intermedias, cosmopolitas, que son la causa de las tendencias antipatrióticas en la política exterior. No hay razón para esperar humanismo en política interior de parte del nuevo poder, el cual está instalando su dominación económica.

La contrarrevolución ha sobrepasado el marco de nuestro país. El derrumbe del socialismo en la URSS, la traición hacia los pueblos de los antiguos países del bloque socialista en Europa y hacia el movimiento comunista internacional han modificado bruscamente la correlación de fuerzas en provecho del imperialismo. El equilibrio construido en el mundo se ha roto. La amenaza de desencadenamiento de la tercera guerra mundial ha crecido potencialmente. La demagogia de la perestroika ya no ejerce su influencia de antes sobre los partidos hermanos y sobre los países socialistas, donde es condenada por principio. **Se forma un frente único de lucha contra la social-traición.**

El deber internacional de los comunistas-leninistas y de los partidarios de los sóviets es parar la contrarrevolución burguesa, restaurar el poder de la clase obrera, crear un socialismo renovado. Esto no sólo es necesario en nombre del bienestar y de la paz en nuestro país sino también para salvar de la destrucción, la vida sobre la Tierra.

Esto constituye asimismo la base del programa-acción del PCBUS.



Orígenes y causas del conflicto yugoslavo.

Un nuevo capítulo de la ambición imperialista en los Balcanes

La creación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, a fines de 1918, fue una de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial Imperialista (1914-18). Antes del estallido de aquel conflicto armado, los Balcanes eran uno de los focos de tensión pre-bélica, debido al choque de intereses de diversas potencias imperialistas, fundamentalmente de dos, Rusia y Austria-Hungría, aunque no hay que olvidar el papel jugado por Alemania, Francia e Inglaterra.

A principios del siglo XX, zonas importantes de los Balcanes seguían sometidas al Imperio Turco, que se encontraba en franca decadencia desde el siglo XVIII. Desde el siglo XIX la disolución del Imperio Turco estaba al orden del día, lo cual activaba las maniobras de las diferentes potencias imperialistas para conseguir un reparto beneficioso para sus intereses de las diferentes naciones que componían el decadente Imperio Otomano. Por una parte la Rusia Zarista pugnaba por controlar el Mar Negro, cuya orilla septentrional (Crimea) ya había arrebatado a los turcos a fines del s. XVIII, buscando un acceso al Mar Mediterráneo a través del control de los estrechos del Bósforo (Constantinopla).

La propaganda zarista presentaba a Rusia como la defensora del cristianismo ortodoxo y de los pueblos eslavos de los Balcanes. Cuanto más patente se hacía la decadencia del Imperio Turco, más agresiva se volvía la política imperialista del gobierno zarista. Así, en 1877, aprovechando rebeliones anti-turcas en Bulgaria y Bosnia, Rusia declaraba la guerra a Turquía. En una campaña relampago el ejército zarista ocupa extensas zonas del Cáucaso y los Balcanes, obligando a Turquía a reconocer la existencia de un gran reino bulgaro autónomo, convertido en satélite de Rusia. Esta

nueva situación mueve a intervenir a Inglaterra que también aspira a pedazos del pastel. Inglaterra quiere asegurar su predominio en el Mediterráneo y asegurar el control del Canal de Suez en Egipto, llave de su comercio con la India. Sólo la mediación del canciller alemán Bismarck, impide el enfrentamiento armado entre Inglaterra y Rusia. En 1878, durante el congreso de Berlín, las potencias europeas acuerdan un "Statu quo" sobre el Imperio Turco. Bosnia-Herzegovina

Separados por siglos de dominación austriaca o turca, los pueblos yugoslavos (eslavos del sur: eslovenos, croatas, serbios y montenegrinos), son en realidad una misma nacionalidad, con los mismos rasgos étnicos, diferenciados únicamente por las formas culturales externas (los croatas y eslovenos escriben en alfabeto latino y practican el catolicismo; los serbios utilizan el alfabeto cirílico y son ortodoxos). Desde la segunda mitad del s. XIX estas naciones pugnan por



Prisioneros croatas de Bosnia, vigilados por soldados serbios.

es entregada para su administración a Austria. Rusia debe conformarse con regiones del Cáucaso. Inglaterra establece un protectorado colonial sobre Egipto y Chipre. Una Bulgaria reducida a sus dimensiones, obtiene la autonomía. De esta forma, Austria, Rusia e Inglaterra siguen enfrentadas por el reparto del Imperio Turco. Sólo será necesario que una nueva crisis altere lo pactado en Berlín, para que el fantasma de la guerra vuelva a resucitar.

El auge del movimiento nacionalista y el surgimiento del movimiento obrero en los países balcánicos, serán los nuevos factores que precipitarán los acontecimientos.

constituirse en Estados independientes y arrebatarse a los turcos las regiones aun en sus manos. Cada potencia imperialista, si bien en un principio contemplan con hostilidad al movimiento nacionalista, empiezan a apoyar a diferentes Estados balcánicos según sus intereses. Rusia, por ejemplo, apoya a Bulgaria y Serbia a fin de frenar el expansionismo austriaco.

En cuanto al movimiento obrero señalar que surge con la precaria industrialización de los países balcánicos durante el último tercio del s. XIX. Se trata de una industrialización dependiente del imperialismo, a base de industrias agroalimentarias (como

la exportación de cerdos serbios a Francia). La exportación de capitales, sobre todo franceses, británicos y alemanes (Alemania invierte en la construcción de la línea férrea Berlín-Bagdad) al Imperio Turco, provocará la agudización de las tensiones inter-imperialistas en la zona. Mientras tanto, los obreros e intelectuales más avanzados, estudiando el marxismo, empiezan a constituir grupos socialistas revolucionarios en Serbia, Rumanía y Bulgaria. En este último país, el Partido Socialista Búlgaro juega un papel de primer orden en la lucha por la liberación nacional.

En 1908, Austria decide anexionarse formalmente el territorio de Bosnia-Herzegovina, lo cual provoca la hostilidad de Rusia y Serbia. Una vez más aparece el peligro de guerra mundial, agudizado por el hecho de que desde la década de los noventa del s. XIX, Europa se halla dividida en dos bloques antagónicos imperialistas: la Triple Alianza (Alemania, Austria e Italia) y la Triple Entente (Rusia, Francia e Inglaterra). El gobierno serbio pasa a apoyar la acción de grupos subversivos nacionalistas en Bosnia, que llegó a ejecutar al heredero al trono austriaco en Saajevo, en 1914. A partir de aquí, las declaraciones de guerra cruzadas entre las diversas potencias llevan al estallido de la 1ª Guerra Mundial Imperialista, que tendrá como resultado una enorme carnicería de millones de proletarios de todas las naciones.

Previamente en los Balcanes, durante los años 1912-13, Serbia,

Bulgaria y Grecia, principalmente, acaban de despojar a Turquía de los restos de su imperio en Europa. En el reparto de los despojos de la dominación turca, Serbia y Grecia entran en conflicto con Bulgaria por la dominación de Macedonia. De esta forma, Bulgaria se aparta de Rusia.

" En 1919, al calor de la victoriosa Revolución de Octubre, se funda el Partido Comunista de Yugoslavia "

que sigue apoyando a Serbia, y se alía al bloque austro-alemán. Así, durante la guerra mundial Serbia y Bulgaria lucharon en bandos diferentes.

La victoria en la guerra imperialista del bando anglo-francés y de USA, coloca al gobierno serbio en una excelente situación para exigir la ampliación de su reino, a base de la incorporación de nuevos territorios. Sin consultar a los respectivos pueblos, las potencias occidentales, bajo la cortina de humo de los 14 puntos del presidente Wilson (donde se reconoce el derecho a la autodeterminación, aunque sólo aplicado a Alemania y al Imperio Austro-Húngaro, sus enemigos, y a Rusia a fin de impedir la expansión de la Revolución soviética), deciden el reparto de las nuevas

fronteras en los Balcanes, asegurándose sus áreas de influencia en la zona.

Serbia es engrandecida con la incorporación de Bosnia, Croacia, Eslovenia y Montenegro. Por lo tanto el nuevo Estado de Yugoslavia no es producto de la libre unión de los pueblos que lo componen, sino la instauración de la dominación de la monarquía autoritaria de Serbia, respaldada por potencias como Francia.

La constitución de 1921 proclama a Yugoslavia como un estado unitario, no federal, en el que las minorías nacionales no obtienen la autonomía real. La resistencia de los croatas a este tipo de Estado es aplastada por la vía represiva, que incluye el asesinato de los opositores políticos (en 1928, muere en atentado el jefe del P. Campesino croata, Stefan Radic). El pueblo bosnio, en parte de cultura musulmana, recibe en zonas de su país un ultimatum de las autoridades serbias para abandonar pueblos y aldeas, e instalar en su lugar a campesinos serbios. Como vemos la limpieza étnica no es de ahora.

En 1919, al calor de la victoriosa Revolución de Octubre, se funda el Partido Comunista de Yugoslavia, que desde un principio debe de actuar en la clandestinidad. Los comunistas lejos de hacer diferencias entre serbios, croatas, bosnios, etc., proclaman en sus principios que la única solución al problema nacional en Yugoslavia, es el derrocamiento del poder de la burguesía Serbia y avanzar en la construcción del socialismo, bajo la hegemonía de la clase obrera y sus aliados (campesinos pobres, pequeña burguesía artesanal). Así, el PCY recoge el modelo soviético y empieza a propagar entre las masas trabajadoras la idea de la constitución de una República Federativa Socialista, donde, bajo el estado de la dictadura del proletariado, todos los pueblos yugoslavos gocen de los mismos derechos de respeto a su identidad cultural, reconociendo el derecho a la autodeterminación nacional y combatiendo sin tregua el chovinismo gran-serbio. Con semejante programa, los comunistas empiezan a ganarse la simpatía de las más amplias masas. Ya en los años veinte el PCY se convierte



El Estado federal yugoslavo.



en una fuerza política de primer orden en Yugoslavia. Pero el régimen monárquico burgués refuerza su dominación mediante un golpe de estado en 1929, que suspende las libertades formales democrático-burguesas (se suspende la Constitución, se prohíben los partidos, se disuelve el Parlamento). La situación se hace insostenible, hasta el punto que en 1934, nacionalistas croatas atacan con éxito contra la vida del rey Alejandro.

En los años treinta, la situación internacional hace presagiar, con el resurgimiento de Alemania como potencia imperialista, el estallido de un nuevo conflicto imperialista a escala mundial. Yugoslavia y los Balcanes se hallan de nuevo en el centro del huracán, debido a la inestabilidad de sus fronteras trazadas por el imperialismo tras la guerra de 1914-18.

Francia, con el fin de garantizarse aliados estratégicos a las espaldas de Alemania, potencia la creación de la alianza denominada "la Pequeña Entente", integrada por Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia, países todos creados o engrandecidos por los despojos del Imperio Austro-Húngaro. Por su parte, países como Hungría y Bulgaria, descontentos por las fronteras trazadas, exigen la revisión de los tratados de Paz de París, y además se encuentran apoyados por Alemania, que busca así nuevos aliados para su política expansionista en Europa.

Yugoslavia mantiene conflictos fronterizos con Hungría en la región

del Banato, con Bulgaria en Macedonia, con Albania en Kosovo, con Italia en Fiume y Dalmacia. Si a la tensión fronteriza añadimos el creciente auge del movimiento nacionalista en Croacia, que tiene carácter fascista (Ustachas) y se encuentra apoyado por la Italia de Mussolini, y la cada vez mayor influencia del PCY, encontraremos las causas que llevaron al régimen burgués yugoslavo a echarse en manos de las potencias fascistas, firmando una alianza con Italia y Alemania en Marzo de 1941 (Pacto ant-Comintern). Ahora bien, sectores de la propia burguesía serbia dominante recelan de las intenciones germano-italianas, respecto a la división de

**"...tanto Inglaterra
como EE.UU.
suministran ingentes
cantidades de arma-
mento al Ejército de
Liberación Popular
que dirige Tito
y el PCY..."**

Yugoslavia, y acaban aliándose a Inglaterra, que apoyando a Grecia pretendía crear un frente Balcánico contra Alemania. En Abril de 1941, un golpe de estado aparta a Yugoslavia de la alianza con las potencias fascistas. La respuesta es contundente. Tropas alemanas e italianas, con ayuda de fuerzas auxiliares de Hungría y

Bulgaria, ocupan toda Yugoslavia en 15 días. La resistencia contra el invasor queda dividida en dos fuerzas. Por un lado parte del ejército serbio que se niega a rendirse y continúa la resistencia con apoyo británico. De otro lado, los comunistas, con Tito como jefe militar, que entran en acción en Junio de 1941, coincidiendo con el ataque alemán a la Unión Soviética.

Yugoslavia es despedazada y deja de existir como Estado independiente. Todas las potencias ocupantes (Alemania, Italia, Bulgaria y Hungría) añaden territorios fronterizos a sus respectivos países. Se crean tres estados gobernados por fantoches títeres fascistas: Croacia, Serbia y Montenegro. Una vez más se desata la limpieza étnica. Así, los ustachos croatas, a fin de lograr un estado "puro" croata, masacran a 700.000 civiles serbios y musulmanes. Los húngaros hacen lo propio con la población serbia en el Banato.

Mientras tanto va en aumento el movimiento de resistencia, que ya en los años de 1942-43 empieza a ser motivo de seria preocupación para los ocupantes. Incluso el envío de fuertes contingentes (hasta 30 divisiones de la Wehrmacht alemana) no logra detener el avance del movimiento partisano. A principios de 1944, los guerrilleros de Tito controlan ya la totalidad del montañoso territorio de Bosnia. Pero dentro del movimiento de resistencia han surgido divergencias.

Ingleses y norteamericanos cesan en su apoyo, desde 1943, a Draza

Mihajlovic, jefe de los "cetniks", gerrilleros nacionalistas serbios, y desde noviembre reconocen a Tito y a su movimiento partisano, como únicos y legítimos representantes del pueblo yugoslavo. De esta forma, tanto Inglaterra como EE.UU. suministran ingentes cantidades de armamento al Ejército de Liberación Popular que dirige Tito y el PCY en septiembre de 1944, el rey Pedro II se ve obligado a reconocer al PCY como fuerza líder del movimiento de resistencia.

Desde Junio de 1944, el Ejército Rojo Soviético está a la ofensiva en los Balcanes. En Agosto, las tropas de la URSS rompen el frente alemán y obligan a capitular al gobierno de Rumanía, aliado hasta entonces de Alemania. En Septiembre ocurre lo mismo en Bulgaria. En ambos países se forman gobiernos integrados por la resistencia anti-fascista, donde los comunistas tienen los puestos claves. En Octubre de 1944, los partisanos comunistas yugoslavos, con la preciosa ayuda del Ejército Rojo reforzado con tropas búlgaras, liberan Belgrado: es el principio del fin de la ocupación alemana. A partir de ahora la tarea del PCY es la reconstrucción del país (1,3 millones de muertos durante la guerra) y empezar la edificación del socialismo.

El origen actual del problema: la degeneración revisionista del Estado yugoslavo.

En las elecciones para la Asamblea Nacional, celebradas en 1945, el Frente Popular de Liberación, con predominio comunista, obtiene un aplastante triunfo con el 90% de los votos. Inmediatamente se proclama la República Popular Federativa de Yugoslavia, estado constituido por seis naciones (Eslovenia, Croacia, Montenegro, Serbia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia) y dos regiones autónomas (Voivodina y Kosovo). Durante un corto período de tiempo (1946-47) parece que el PCY está en el buen camino, avanzando en la socialización del país. Se depura a los criminales de guerra fascistas, se procede a la nacionalización del

comercio exterior, la industria y la banca, se introduce la seguridad social y se comienza, muy timidamente, la colectivización agraria. Pero en 1948 se produce un giro radical en la línea del PCY. Tito ordena la depuración de los elementos "pro-soviéticos y estalinistas" del Partido. Así entre

soviético-yugoslavo es presentado por Tito y su camarilla como intento de intromisión de Stalin en los asuntos internos yugoslavos. Tito afirma que su política es una "nueva vía nacional yugoslava al socialismo" y acusa a la URSS de intentar monopolizar la ideología del marxismo-leninismo. En



Distribución de la población serbia.

1948-54, decenas de miles de comunistas son perseguidos y encarcelados, creandose incluso verdaderos campos de concentración para los revolucionarios. El éxito de la política de Tito es total, ya que en unos pocos años elimina toda oposición interna en el PCY, que a partir de 1958 pasa a denominarse Liga de los Comunistas Yugoslavos, adoptando estatutos de tipo socialdemócrata, con renuncia al centralismo democrático y consagración de la libertad de tendencias.

La URSS y el resto del bloque socialista acusan con dureza al desviacionismo yugoslavo y tachan de revisionista a Tito y a la dirección del PCY. Yugoslavia es expulsada del Kominform (oficina internacional comunista, intento de recuperación de la Internacional Comunista disuelta en 1943). El gobierno de Tito responde firmando acuerdos comerciales con los países capitalistas occidentales. Así mismo corta la ayuda a la guerrilla comunista en Grecia, lo cual favorece el triunfo de la burguesía reaccionaria griega que cuenta con el apoyo del imperialismo anglo-norteamericano. Además Yugoslavia, siguiendo la estrategia imperialista, provoca incidentes fronterizos con Bulgaria y Albania socialistas. El conflicto

política exterior, la ruptura con el bloque socialista viene seguida de un claro acercamiento a las potencias capitalistas, bajo la cobertura de la "coexistencia pacífica" y de una supuesta independencia de los dos bloques. Así Tito encabeza, junto con

**"...en 1948
se produce un
giro radical
en la línea del PCY.
Tito ordena
la depuración
de los elementos
'pro-soviéticos'
y 'estalinistas'
del Partido."**

Nasser y Nehru, el Movimiento de Países no-alineados, lo cual no impide al gobierno yugoslavo apoyar las tesis imperialistas de USA en el caso de los conflictos de Corea y Vietnam. A cambio de su política exterior pro-yanqui, Yugoslavia empieza a recibir en 1962 una importante concesión de créditos norteamericanos.

Durante la década de los sesenta, a raíz del triunfo de la línea revisionista de Jrushev dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Yugoslavia se posiciona a favor de la URSS en sus ataques a la República Popular China, que con su Presidente Mao a la cabeza, no cesa de denunciar internacionalmente la traición de la URSS de Jrushev y la Yugoslavia de Tito al marxismo-leninismo y a la causa de la Revolución Proletaria Mundial. En efecto, desde 1955, con la llegada al poder de los revisionistas dirigidos por Jrushev en la URSS, se restablecen las relaciones con Yugoslavia. Durante su mandato, la URSS no dejará de elogiar la "vía al socialismo" de Yugoslavia. La destitución de Jrushev y la llegada de Breznev no cambiará sustancialmente esta situación.

Ha llegado el momento de detenerse en un análisis de lo que significó esa pretendida "vía al socialismo yugoslavo". Como hemos señalado anteriormente, los tímidos intentos de construcción de un socialismo verdadero son rápidamente frenados en 1948-49. A partir de esas fechas, la camarilla titoísta comienza la restauración del capitalismo en la totalidad del territorio yugoslavo.

Desde 1953 el gobierno yugoslavo promulga edictos que permiten a "grupos ciudadanos", en realidad empresarios privados, el derecho a fundar empresas y a contratar mano de obra. También este año se autoriza a individuos privados a

comprar bienes raíces pertenecientes a establecimientos económicos estatales.

En 1956, Tito y su gobierno adoptan una política fiscal que favorece la formación de capital privado. En 1961 un decreto gubernamental permite a individuos privados adquirir divisas.

Si bien legalmente los propietarios privados no pueden contratar a más de cinco obreros, la práctica de la subcontratación, permite la existencia de grandes empresarios que emplean a quinientos o seiscientos obreros. Las hemerotecas yugoslavas de la época recogen esta realidad, como por ejemplo periódicos como "Borba" o "Politika".

En el campo yugoslavo a pesar de unos tanteos iniciales dirigidos a la socialización y colectivización de la tierra, la economía de los campesinos ricos quedó intacta en lo fundamental. En 1951 el gobierno titoísta renuncia públicamente al camino de la colectivización de la agricultura y comienza a disolver las cooperativas campesinas. En ningún momento la colectivización llegó a más del 15% de la tierra, porcentaje ridículo para el programa de un gobierno supuestamente socialista. El abandono del camino socialista en el campo llevó a un crecimiento desmesurado del porcentaje de familias campesinas pobres que poseían menos de cinco hectáreas de tierra (70%). Paralelamente se dió un proceso de concentración de la tierra en manos de

un número limitado de propietarios. Como estamos viendo tanto los capitalistas privados en las ciudades como los terratenientes en el campo, volvían a constituirse como las clases dirigentes de Yugoslavia. Todo ello, claro está, gracias a la exitosa política titoísta de "vía al socialismo yugoslavo", de la cual se beneficiaba

"...la camarilla titoísta comienza la restauración del capitalismo..."

no la clase obrera y el campesinado pobre, sino la nueva y vieja burguesía.

Un aspecto especial del "socialismo" yugoslavo fue la llamada autogestión obrera. Bajo tan sugerente denominación, se escondía en realidad un Capitalismo de Estdo. La camarilla revisionista de Tito hizo degenerar la dictadura del proletariado, hasta convertirla en una dictadura de la burguesía burocrática-compradora. Esta burguesía se apropió por la fuerza de los bienes productivos del pueblo trabajador yugoslavo.

El contenido principal de la "autogestión obrera" consiste en entregar las empresas estatales a supuestos "colectivos de trabajo" para que las administren por su cuenta propia, comprando ellas mismas las materias primas, estableciendo el volumen y precios de sus productos, etc. El revisionismo titoísta presentaba la propiedad de las empresas bajo "autogestión obrera" como una forma más elevada de propiedad socialista. Puro engaño. Todo marxista sabe que la consigna "las fábricas a los obreros" es propia de anarcosindicalistas y socialistas burgueses. Marx y Engels señalaban en el Manifiesto Comunista:

"El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado".

Lenin añadía: "Toda acción de



Soldado de la ONU en Sarajevo.

legalizar, en forma directa o indirecta, la propiedad de los obreros de fábricas aisladas o de profesiones aisladas sobre su producción, o su derecho a debilitar o estorbar las órdenes del poder estatal, es una gran tergiversación de los principios fundamentales del poder soviético y la renuncia completa al socialismo".

Queda claro que la "autogestión obrera" no tiene nada que ver con el socialismo. En realidad se trataba de una cortina de humo de la camarilla titoísta para engañar al pueblo. Las empresas donde se implantó la "autogestión obrera" se hallaban de hecho en manos de la nueva burguesía burocrática y compradora representada por los dirigentes revisionistas titoístas, que mantenían bajo su control tanto las finanzas como el personal de estas empresas y les arrebatava la mayoría de sus ingresos. Los revisionistas titoístas controlaban todo el sistema crediticio del país, los fondos para inversiones y el capital circulante de las empresas.

En definitiva, la "autogestión obrera" destruye la economía planificada en sus fundamentos. Lenin dijo:

"...sin una contabilidad estatal planificada que someta a decenas de millones de personas a la más estricta observancia de una forma única en la producción y distribución de productos, el socialismo es inconcebible (...), el poder de los trabajadores, la libertad de los trabajadores no puede sostenerse y el retorno al yugo del capitalismo es ineludible".

Pero, además, el proceso de la restauración del capitalismo en Yugoslavia está entrelazado con el proceso de la subordinación de la camarilla de Tito al imperialismo norteamericano y de la degeneración de Yugoslavia a la dependencia de éste. Así, entre el término de la Segunda Guerra Mundial y 1963, los USA y otras potencias imperialistas concedieron al gobierno yugoslavo diversas "ayudas" que ascendieron a cerca de 5.500 millones de dólares. El 60% de estas "ayudas" corresponde a capital norteamericano, convirtiéndose

en el sostén de las finanzas y la economía yugoslavas.

Stalin afirmaba que "el monopolio del comercio exterior figura entre las bases inmutables de la plataforma del Gobierno Soviético", y que la supresión del comercio exterior "significaría la inundación de la URSS con mercancías de los países capitalistas": "significaría la transformación de nuestro país de país soberano, en semicolonias".

La abolición del monopolio estatal del comercio exterior por el régimen de Tito significó abrir las puertas de par en par al capital monopolista imperialista.

La completa vuelta de Yugoslavia al campo capitalista, conllevó la aparición de todas las lacras propias del capitalismo (crisis cíclicas, inflación, desempleo, anarquía de la producción...) Tras la muerte de Tito, en 1980, el régimen burgués yugoslavo comienza a resquebrajarse. La clase dominante comienza a dividirse en fracciones con intereses divergentes. Por un lado las burguesías locales, principalmente croatas y eslovenos, que pujan por abandonar el barco que se hunde y constituir su propio coto cerrado de explotación. La permanencia en el tiempo de la crisis económica y su agudización durante la década de los ochenta, se traduce en un ambiente social y político de creciente descontento, aumentando las movilizaciones populares en demanda de una vida digna y de libertades políticas democráticas. El régimen

contestó con represión. Ya en 1981, en la región más pobre de Europa, Kosovo, se producen fuertes y crecientes movilizaciones espontáneas. Fuerzas armadas yugoslavas ocupan entonces Pristina, capital de Kosovo, suspenden las normas constitucionales, disuelven el Parlamento autónomo y declaran el estado de sitio. Se producen numerosos muertos en los enfrentamientos consiguientes entre el ejército y la población. En 1987, la propia República de Serbia vive la agitación de un intenso movimiento huelguístico, encabezado por los obreros de la minería. La situación se desborda en 1989, cuando una gran manifestación que se dirigía hacia la sede del gobierno es disuelta mediante el uso de tanques. Los muertos y las barricadas serán entonces el paisaje de Belgrado. Coincidiendo con esta situación, se agudizan las tensiones en el seno de la clase dominante. La burguesía croata y eslovena, ante la evidencia del fracaso del "socialismo autogestionario", optan por salvar su parte del pastel. Esta opción está sustentada en la creencia que la constitución de estados independientes, en zonas donde se concentra la base industrial yugoslava, y el apoyo de las potencias imperialistas europeas son garantía de la continuidad de su explotación y dominio. Además, temen que la inestabilidad existente en Serbia pueda "contaminar" a sus nacionalidades. De esta manera, las dificultades de la otra fracción de la burguesía yugoslava, los partidarios del mantenimiento de un Estado y un mercado unitarios, son aprovechados por los burgueses croatas y eslovenos para reclamar mayor autonomía



El Plan Vance-Owen.

política y económica. Cuando en 1990 los representantes de las Repúblicas y provincias autónomas de Serbia, Montenegro, Voivodina y Kosovo (territorios dependientes de Serbia), deciden no aceptar que la Presidencia Federal de Yugoslavia recaiga, por turno de rotación, en un croata, los acontecimientos se disparan.

Desde 1989, la Liga de los "comunistas", el partido de los revisionistas representante de la burguesía, deja de ostentar el monopolio

"La crisis de Yugoslavia es la crisis de la burguesía burocrática y compradora."

del poder y se disgrega en diversas tendencias que cuajan en partidos o bien de centro-derecha o bien socialdemócratas. Este proceso se da en cada una de las Repúblicas federadas, adoptando las fuerzas revisionistas formas políticas de carácter nacionalista burgués. La estrategia de estas fuerzas burguesas es el cultivo de la exaltación nacionalista como forma de conseguir sus intereses, enfrentando entre sí a las masas trabajadoras y a los pueblos de Yugoslavia.

En 1990 las fuerzas nacionalistas ganan las elecciones en Croacia y Eslovenia. Inmediatamente, Alemania, que no hay que olvidar está unificándose a raíz de la caída del revisionismo en la RDA, da a entender a croatas y eslovenos su disposición a apoyarles en la independencia. Es Eslovenia, situada al norte de Yugoslavia y fronteriza con Italia y Austria, quien proclama primero su independencia, siendo seguida de Croacia, en Junio de 1991. El ejército yugoslavo hace un tímido intento de controlar la situación, pero tras dos semanas de combates decide retirarse de Eslovenia. Será en Croacia donde la guerra alcance mayores proporciones. Entre Julio del 91 y Enero del 92, fuertes combates se libran, sobre todo, en la zona sur del país. Tropas

yugoslavas reducidas ahora a contingentes serbios y montenegrinos, apoyan a las guerrillas locales formadas por población de cultura serbia. Vemos como la fracción "centralista" de la burguesía se apoya en la población serbia en las otras repúblicas para que su esfera de dominio sea la mayor posible. Así, en el armisticio de Febrero de 1992, un tercio del territorio de Croacia, las regiones de Eslovenia y Krajina, quedan en manos de poderes locales sustentados por Serbia.

La guerra se extiende a Bosnia-Herzegovina en Abril del 92 continuando hasta hoy. Los poderes autónomos locales, en un intento de salvar su República de la repartición entre Croacia y Serbia, proclamaron la independencia, lo cual acarrió la guerra. Ni Serbia ni Croacia estaban dispuestas a consentir una Bosnia independiente.

¿Cuál es la conclusión de estos acontecimientos?

En primer lugar, recordar el papel jugado por el revisionismo titoista y su falso socialismo en la actual crisis de Yugoslavia. Que en realidad no ha habido ningún fracaso revolucionario, sino del capitalismo bajo formas de Capitalismo Monopolista de Estado. La crisis de Yugoslavia es la crisis del régimen de la burguesía burocrática y compradora. Por lo tanto, no es un fracaso del socialismo lo que ha ocurrido en Yugoslavia, por la sencilla razón de que nunca llegó a triunfar completamente allí. Las tímidas reformas socializantes, no pasaron de eso, de ser meras reformas. E incluso desde 1948-49 se produce un retroceso, que sustenta la completa restauración del capitalismo. Los comunistas y todo el proletariado, debemos comprender que la lucha de clases también se da en el seno del Partido de vanguardia del proletariado. Esa lucha de clases se traduce en la lucha entre una línea consecuentemente proletaria marxista-leninista y otra línea revisionista (socialdemócrata, eurocomunista, socialista autogestionaria, troskista...), verdadero trasplante de la ideología burguesa al movimiento obrero revolucionario.

En la actualidad, cuando nuevos

partidos comunistas recuperan el marxismo-leninismo, la obligación de todos los revolucionarios es derrotar en toda la línea el revisionismo moderno, sólo desenmascarando a estos agentes de la burguesía ante toda la clase y el pueblo, podremos cumplir el deber histórico que hemos contraído con la causa de la Revolución Socialista.

Si no lo hacemos así, el futuro que nos espera lo vemos reflejado en Yugoslavia. Agudización de la crisis económica del capitalismo, endurecimiento y militarización del régimen burgués, agresiones y repartos imperialistas. El papel de la ONU no debe engañarnos. Sólo es una cortina de humo para enmascarar el nuevo reparto de influencias en la zona de los Balcanes y en Yugoslavia en concreto. Rusia, Alemania, Francia y como no, USA que durante tanto tiempo se entendió con la camarilla titoista, son, por ahora, las potencias imperialistas que están jugando sus cartas en la zona, y no habría que descartar la extensión de la guerra, dado la creciente tensión en Macedonia y Kosovo. A esta situación habría que añadir que el estado lamentable en que el revisionismo ha dejado a países como Bulgaria, Rumanía y Albania, junto a las aspiraciones expansionistas de Grecia y Turquía, puedan fomentar el estallido de un conflicto generalizado. Tal conflicto será fomentado por las diversas burguesías de la zona para desviar la creciente tensión social interna que la fuerte crisis económica de estos países crea. Es posible también que ante un nuevo reparto de mercados e influencias en el conjunto de Europa Oriental, tras la retirada política y militar de los socialimperialistas rusos, Alemania, Francia y EE.UU pugnen por ser las potencias líderes en la zona. Rusia, por su parte, está tratando de recuperar allí cierta influencia.

Desgraciadamente, nada sabemos sobre intentos de recuperación revolucionaria de la clase obrera. Es posible que existan ya destacamentos proletarios que estén intentando la Reconstitución del Partido Comunista. De cualquier forma, el futuro de los pueblos yugoslavos es la lucha por el verdadero socialismo y el comunismo.

Lidia y C. Tierra Roja

Farsa electoral en Sudáfrica

El pasado mes de abril, transcurrieron en Azania, Sudáfrica según la vieja denominación colonial, elecciones históricas en las que, por primera vez pudo concurrir la población negra mayoritaria. Pese al triunfo de su organización más representativa, el Congreso Nacional Africano (ANC), liderado por Nelson Mandela, los vencedores no declarados son el Estado de la burguesía y los terratenientes blancos y las multinacionales occidentales. Por el método del "palo y la zanahoria" (represión más soborno), han llevado a los dirigentes negros a la capitulación, creando desde hace más de cuatro años un "clima de negociaciones" propicio a los intereses de aquéllos.

Esta es la razón por la que no participan en estas elecciones ni el Black Consciousness Movement of Azania (BCMA, Movimiento de Conciencia Negra de Azania) ni la Azanian People's Organisation (AZAPO, Organización del Pueblo de Azania). La AZAPO declara que las elecciones "apartan a la gente del poder político y le impiden el acceso

a las riquezas del país, así como a la propiedad de la tierra. Son precisamente las tres cosas por las que siempre hemos luchado" (1). En una campaña de puerta a puerta, explican a los electores que se trata de una farsa electoral.

El Congreso Pan-Africano (PAC), por su parte, participa en ellas poniendo el acento en la formación de una Asamblea Constituyente y declara no sentirse ligado por los acuerdos bilaterales entre el ANC y el Partido Nacional (NP) de De Klerk. El PAC rechaza por completo el concepto de reparto del poder y se opone al período de transición de cinco años.

Para De Klerk, es inadmisibles que el apartheid sea reemplazado por una "dictadura de la mayoría negra". La nueva constitución no tocará los privilegios esenciales del poder blanco. Tras las elecciones, un "gobierno de unidad nacional" dirigirá al país hasta 1999 en base al consenso y con derecho de veto para la minoría blanca.

Aniquilamiento de los dirigentes negros

Después del asesinato de Chris Hani, secretario general muy popular del Partido Comunista Sudafricano (SACP) y dirigente del brazo armado del ANC, abatido en abril de 1993, los servicios secretos sudafricanos no han cerrado ni mucho menos la lista de víctimas entre los principales dirigentes de la resistencia negra.

En febrero de 1994, Letsatsi Mosala, uno de los fundadores de la AZAPO, fue tiroteado delante de su domicilio en Soweto. Era la figura clave de la campaña de la AZAPO contra las elecciones.

Itumelung Mosala, hermano de la víctima y presidente de la AZAPO, ha declarado: "Es el género de violencia que, según mis previsiones, será empleado contra la AZAPO y también contra otras organizaciones que defienden la verdadera liberación del hombre negro y por esta razón no participan en la farsa electoral del 27 de abril" (1). "Mosala ha hecho una contribución importante en todas las fases del BCMA. Desde antes del asesinato del camarada Steve

Biko, él era un miembro activo de la Black People's Convention. Durante la revuelta de junio de 1976, era un dirigente importante de la Asociación de padres negros. El primer congreso de la AZAPO le eligió responsable de esta organización. Cuando la organización fue reconstruida en el extranjero, tuvimos que hacer frente a numerosas dificultades: infiltración de agentes del enemigo, tentativas de los trotskistas de desviar el movimiento, actuaciones de individuos corruptos que trabajaban para su provecho y recogían dinero para su bolsillo. El camarada Letatsi jugó también un papel importante en la organización de los mineros. Siempre defendió nuestra política de lucha de liberación nacional combinada con la lucha de clases. Aplicó nuestra línea que confirma la ligazón de la lucha del pueblo colonizado por la recuperación de su tierra y de su dignidad con la lucha por la construcción del socialismo" (2).

La muerte "accidental" de Sabelo Phama también debe ser cargada en la cuenta de la lista de víctimas de De Klerk, según Michael Opperskalski,

redactor del periódico alemán "Top Secret" especializado en las actividades de espionaje. En la carretera que le conducía de Tanzania a Zimbabwe, el coche de Sabelo Phama, secretario de defensa del PAC y comandante del APLA, brazo armado del PAC, fue arrollada por un camión que circulaba en dirección contraria. Desde principios de los años 70, militaba en el PAC. En 1976, marchó de Sudáfrica para recibir formación militar en China. Phama se expresaba de una manera muy crítica acerca de las organizaciones políticas negras que quieren compartir el poder y a las que él consideraba como una "pandilla de oportunistas" para la que todo está permitido con tal de acceder al parlamento (1).

NOTAS:

(1) Azania Vrij, marzo de 1994.

(2) Letsetse, BCM-A, vol. 5, nº7, marzo de 1994.

Pretoria: el poder sigue siendo blanco

A continuación publicamos la opinión de Mosibu Mangena, previa a las elecciones, en nombre del BCMA (tomada de *Solidaire* n°17, semanario del Partido del Trabajo de Bélgica, al igual que otros datos que se recogen en el presente artículo).

De principio a fin, el proceso de negociaciones se ha caracterizado por acuerdos secretos. Muchos de nosotros ni siquiera saben qué acuerdos han sido concluidos en nuestro nombre. El compromiso alcanzado significa finalmente la perpetuación de la sumisión y de la miseria de la mayoría negra en Africa.

Se constituyó un Consejo Ejecutivo Transitorio (TEC), con algunos negros como socios menores. Este status de inferioridad no va a

de la minoría blanca.

Además, el acuerdo es desesperadamente insuficiente en el campo de la participación negra en la economía. Una verdadera democracia política es imposible sin una democracia económica.

Para nosotros, tal participación en la vida económica significa, en primer lugar, la recuperación de la tierra. Un pueblo sin tierra no se halla en condiciones de ejercer un poder

Es asimismo una burla hablar de democracia en una situación en que un grupo racial detenta el control exclusivo de la economía gracias al pillaje y a la opresión. Ya que es un hecho innegable que los blancos poseen al menos un 87 por ciento de las propiedades tanto urbanas como agrícolas. **La verdad es que quien domina la economía de un país determina también el juego político.**

La historia demuestra que la liberación de las cadenas de la opresión bajo una democracia burguesa sin devolución de la tierra no tiene ningún significado. Trece años después de la independencia conseguida tras una lucha encarnizada, en la que miles de combatientes han perdido sus vidas, es una ofensa a la población negra de Zimbabwe tener que seguir reivindicando aún hoy en las calles su derecho a la tierra.

En torno a 4.000 granjeros blancos controlan la mayor parte de la tierra, en tanto que la mayoría vive en la pobreza de los bantustanes (guetos) superpoblados. Diez millones de negros representan apenas un 1'5 % de la economía de Zimbabwe, permaneciendo el resto sólidamente en manos de un cuarto de millón de blancos.

Debemos extraer las lecciones de la historia, de los errores y de las experiencias de los demás, para mejorar. La herencia del colonialismo racista en la población exige una lucha militante con el fin de corregir los crímenes y la injusticia del pasado. Un verdadero poder político se fundamenta en el control de la economía, de la tierra y de los servicios de seguridad.

Está claro que un dirigente negro que quiera asumir cargos políticos en las condiciones y bajo la constitución actuales no será más que una marioneta ridícula del "establishment" blanco. Esto significa también que la única vía para avanzar es la lucha.



Manifestante negro levanta el puño ante la policía sudafricana.

cambiar mucho después de las elecciones del 27 de abril de 1994. Algunos negros asumirán cargos públicos pero no participarán en el poder. Puesto que el núcleo del poder del Estado reside en la policía, el ejército y los órganos de la autoridad pública. Los gobiernos sólo se mantienen en la medida en que gozan de la aprobación de los órganos del Estado. Y este aparato permanecerá en manos de la minoría blanca. Los servicios de seguridad blancos han sido instruidos y entrenados para servir a la dominación de la minoría blanca, para protegerla y defenderla. Los negros que participen en la política oficial se convertirán desde ese momento en rehenes impotentes de los privilegios

político o económico. Además, la economía de nuestro país está basada sobre todo en la agricultura y la explotación minera.

Los demás sectores son derivados. El control y la propiedad de la tierra han permitido a los blancos enriquecerse y controlarnos políticamente. La propiedad de la tierra es el origen de la posición dominante que ellos ocupan actualmente en nuestro país. Privar a los negros de sus tierras condena a éstos a la pobreza, a la impotencia y a la sumisión en la sociedad. Un acuerdo político justo y duradero de cualquier tipo es imposible sin redistribuir la tierra.

Pero es aún temprano para que la noche triunfe sobre el día,
Para que la tumba celebre su fiesta de victoria sobre la vida...
Aún bajo cenizas se incuba la chispa.
La chispa que la vida reanimará con su soplo.

La flor de la libertad quebrada y deshonrada
Ha sido pisoteada y muerta está por siempre.
Los negros se regocijan al ver aterrado al mundo de la luz,
Pero en la tierra natal el fruto de esta flor ya espera
(en el subsuelo).

En las entrañas de la madre el grano milagroso
Misterioso se conserva e invisible;
Ha de ser alimentado por la tierra, se reanimará en la tierra,
Para renacer a una vida nueva.

Llevará el germen ardiente de la nueva libertad,
Fundirá la corteza de hielo, la resquebrajará
Crecerá y -arbol gigante- iluminará el mundo con su follaje
(rojo,

El mundo entero surgirá a su luz, y bajo su sombra congregará
(a todos los pueblos

¡A las armas, hermanos! ¡La felicidad está cercana! ¡Coraje!
(¡Al combate! ¡Adelante!

¡Despertad vuestros espíritus! ¡Expulsad de vuestros corazones
(el miedo cobarde y servil!

¡Estrechad vuestras filas! ¡Todos unidos contra los tiranos y los
(amos!

¡La suerte de la victoria está en vuestras poderosas manos de
(trabajados!

¡Coraje! ¡Este tiempo de desgracias pasará rápido!
¡Levantaos como uno solo contra los opresores de la libertad!
La Primavera llegará... se acerca... ya viene.

¡La roja libertad, tan bella, tan deseada, camina hacia nosotros!

LENIN. "Desde el destierro"-

